

20

Colección
Ciencias Sociales

Medellín también es rural experiencias de líderes culturales y artísticos de las montañas

Yorley Ruiz Manco
Beatriz Elena Marín Ochoa



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Autores

Yorley Ruiz Manco

Comunicadora Social-Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).
Joven investigadora del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias) en el Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la UPB.
Coinvestigadora del proyecto “Medellín también es rural: relatos constructores de paz”.
Coinvestigadora en el proyecto “Investigación operativa (IO): toma de decisiones en salud pública basadas en la evidencia”.
Correo electrónico: yorley.ruizm@gmail.com

Beatriz Elena Marín Ochoa

Comunicadora Social-Periodista de la Universidad de Antioquia.
Magíster en Comunicación y Educación,
Magíster en Comunicación y Periodismo y
Doctora en Comunicación y Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Líder del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).
Profesora e investigadora de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la UPB.
Coinvestigadora del proyecto “Medellín también es rural: relatos constructores de paz”.
Coinvestigadora en el proyecto “Investigación operativa (IO): toma de decisiones en salud pública basadas en la evidencia”.
Correo electrónico: beatrize.marin@upb.edu.co



Medellín también es rural: experiencias de líderes culturales y artísticos de las montañas

Yorley Ruiz Manco
Beatriz Elena Marín Ochoa



306
R934

Ruiz Manco, Yorley, autor
Medellín también es rural: experiencias de líderes culturales y artísticos de las montañas / Yorley Ruiz Manco y Beatriz Elena Marín Ochoa --
Medellín: UPB -- 187 p.; 14 x 23 cm. -- (Colección Ciencias Sociales, 20)
ISBN: 978-628-500-040-9

1. Cultura popular -- Medellín (Antioquia, Colombia) 2. Corregimientos Medellín (Antioquia, Colombia) 3. Patrimonio Cultural Medellín (Antioquia, Colombia) I. Título -- (Serie)

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Yorley Ruiz Manco
© Beatriz Elena Marín Ochoa
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Medellín también es rural: experiencias de líderes culturales y artísticos de las montañas

ISBN: 978-628-500-040-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-040-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Comunicación Social -Periodismo

CIDI. Grupo: Investigación en Comunicación Urbana. Proyecto: Voces Ciudadanas Medellín Rural. Radicado: 534C -10/19-17

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Gestora Editorial: Eliana María Urrego Arango

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Geovany Snehider Serna Velásquez

Corrección de Estilo: Carmenza Hoyos

Fotografías de portada e interiores: Yorley Ruiz M.

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2198-10-05-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Contenido

Prólogo	6
Así se hilaron estas historias	9
Altavista	16
Corporación Altavista: "Esto surgió por las ganas de hacer"	17
Corporación Casa Arte.....	33
Casa de la memoria.....	51
Las Lavanderas.....	64
San Cristóbal.....	74
Banda Paniagua	75
Teatro Ayaneiba	89
Caretas: un teatro en casa.....	100
Santa Elena.....	110
Grupo Los Donaires	111
Dimensión Bosque.....	118
Corporación Artística Barro Blanco.....	127
Fundación FEA	134
San Sebastián de Palmitas	140
Red Entre Montañas	141
San Antonio de Prado.....	156
UVA El Paraíso.....	157
Colectivo Vértices-Muralismo	161
Memoria y patrimonio	171
Referencias bibliográficas.....	184

Prólogo

Cuando comenzó la pandemia por covid-19 en marzo de 2020, estábamos a punto de cerrar esta propuesta de libro que unió investigación, periodismo, voces, artistas, ciudadanos, experiencia y creatividad; todo esto gracias a la oportunidad de contar con una joven investigadora del *Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación* (Minciencias), cuya transformadora propuesta nos llevó a un terreno poco explorado en la experiencia del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana “*GICU: la cultura en la ruralidad de Medellín*”.

La idea inicial era aprovechar “la estrategia de mapa de actores de Voces Ciudadanas” para seleccionar experiencias de líderes culturales y artísticos de las montañas que rodean la ciudad desde los corregimientos, y aplicar unos cuestionarios y entrevistas a personajes y colectivos seleccionados siguiendo de manera rigurosa la reconocida metodología del GICU.

Fue así que durante el año 2019, la joven investigadora, con la orientación permanente de su co-investigadora y la asesoría de otros estudiosos del GICU, recorrió las veredas y los parques de Altavista, San Cristóbal, Santa Elena, San Sebastián de Palmitas y San Antonio de Prado. De este modo conoció líderes de procesos y prácticas artísticas, conoció sus apuestas culturales y oferta alternativa para niños, jóvenes y adultos que con-

viven cada día con la violencia en sus zonas, pero que están decididos a realizar una apuesta por la vida en sus comunidades. Luego escuchamos las entrevistas, seleccionamos los testimonios y revisamos con rigurosidad las historias para demostrar que Medellín también es rural y que vibra desde la cultura.

Es así cómo a través de estas páginas iremos a la Corporación Altavista para conocer el liderazgo silencioso de Jairo, la necesidad de que la comunidad esté activa para que se den los procesos y descubriremos cómo se teje el sueño de tener una sede propia. También visitaremos la Corporación Casa Arte, La Casa de la memoria y conoceremos a Las lavanderas. La tradicional Banda Paniagua será uno de los hallazgos en San Cristóbal donde además disfrutaremos del Teatro Ayaneiba y del Teatro Caretas. Santa Elena nos recibe con los grupos Los Donaires, Dimensión Bosque, Danza y la Fundación FEA. Por su parte, San Sebastián de Palmitas nos lleva a la Red Entre Montañas, bailaremos *break dance* y tocaremos en una banda de rock; también disfrutaremos de la Agrupación Circense y del Proyecto D'montes y para cerrar iremos a San Antonio de Prado a la UVA El Paraíso, nos asombraremos con el colectivo Vértices - Muralismos y aprenderemos sobre la memoria y el patrimonio.

Durante este tiempo que nos tomamos antes de ingresar en el proceso editorial, un poco obligados por la pandemia y por todas las demás circunstancias, seguimos pendientes de sus actividades. Sabemos que en Altavista, San Cristóbal, Santa Elena, San Sebastián de Palmitas y San Antonio de Prado la vida continúa con su vibra cultural, construyendo comunidades y tejiendo otras sociedades.

2020 y 2021 fueron años duros para todos y nuestros personajes no son la excepción, supimos que el recogimiento que obligó la pandemia provocó vivencias complejas por la reactivación lenta del sector cultural, algunos tuvieron que financiar actividades con préstamos para vestuarios y equipos, otros se enfrentaron al temor de sus públicos para regresar a las salas, y algunos posiblemente desaparecieron, sin embargo, la mayoría insistió en incursionar a través de los ambientes virtuales y siguen a la espera de abrir puertas y reiniciar actividades a pesar de las fisuras que causó en sus economías el crecimiento de las deudas, la escasa contratación o las limitaciones que obligaron a cerrar la oferta de programas.

En lo positivo fue una oportunidad de conocerse, reconocerse y apreciar los detalles, algunos aprovecharon para construir sus pro-

pios teatros, mejorar los espacios adquiridos, generar nuevas ideas o incursionar en la virtualidad y de paso fortalecer sus redes sociales.

A partir del 2022 se espera fortalecer las redes creadas, abrir las salas, reactivar las actividades y articular los diferentes agentes artísticos, culturales y sociales en los territorios de los corregimientos en la búsqueda del reconocimiento y el fortalecimiento del sector. Mientras tanto queremos invitarlos a disfrutar de la lectura de estas historias de vida que le hacen frente a la violencia y a otras "epidemias" y, aunque no lo crean, están ubicados a muy pocos kilómetros de la ciudad.

Las autoras

Así se hilaron estas historias

La idea de escribir estas historias nació luego de leer el libro *Medellín: memorias de una guerra urbana* del Centro Nacional de Memoria Histórica, que acercó a la joven investigadora y a su orientadora y coinvestigadora a esos momentos de violencia que golpearon a la ciudad entre 1980 y 2014, dejando alrededor de 132.000 víctimas. Esta lectura las incitó a formularse nuevas preguntas, tales como: ¿había para ese momento procesos culturales en la zona rural de Medellín?, ¿algunos de esos ayudaron a las comunidades en sus procesos resilientes frente a la violencia?, ¿cómo afectó a estas comunidades esa época de violencia? Fue entonces cuando surgió la idea de recordar que Medellín no solo es una de las ciudades más pobladas del país, sino que también ¡es rural!, pues el 70% de su territorio lo es, distribuido en cinco corregimientos. Así fue como con hambre de historias surgió este proceso.

Pero, antes de iniciar cualquier salida de campo se hizo necesario buscar una metodología clara de investigación que fuera el norte del proceso, por eso se eligió “la estrategia Voces Ciudadanas” que nació en 1996 en la Facultad de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), con el fin de promover la participación de los ciudadanos en la discusión y solución de los problemas de interés público, para

lo cual se implementan diversas herramientas de recolección de información como sondeos, preguntas abiertas socializadas a través de medios de comunicación y redes sociales, conversaciones ciudadanas, informes periodísticos, paneles de ciudadanos, agenda ciudadana y entrevistas a profundidad que fueron las que se utilizaron para esta investigación cualitativa con un alcance descriptivo-interpretativo. Miralles las presenta de este modo:

Otras de las formas en que el periodismo público escucha a la ciudadanía es a través de las entrevistas en profundidad, las cuales resultan en una combinación de entrevista periodística y entrevista como la entiende la antropología (...) las entrevistas en profundidad se consideran aportes importantes al periodismo público porque son formas más profundas, más acertadas si se quiere, para escuchar en las miradas ciudadanas (2000, pp. 136-137).

Y es esto último en lo que precisamente se buscó ahondar: en esas experiencias de los líderes de procesos culturales y en las prácticas artísticas en estos territorios rurales.

Una vez definida esta metodología que tiene como centro la voz de la ciudadanía se pasó a un segundo momento: definir qué de todo lo que pasa en la ruralidad se quería conocer. Para ello, se consultó una diversidad amplia de bibliografía que permitió a las investigadoras actualizarse sobre las problemáticas actuales en la ruralidad de la ciudad y en su relación con la zona urbana, se delimitó aún más lo que se quería encontrar dando paso a un horizonte claro: profundizar cómo desde las prácticas artísticas y los procesos culturales, estos actores comunitarios se apropian de los contextos cambiantes de sus territorios para resignificarlos, narrarlos y habitarlos.

Se trataba de dirigir una mirada que buscara ir más allá de esa “línea” que parecía dividir lo urbano de lo rural, para conocer esas nuevas dinámicas económicas que han atraído a nuevos pobladores. Es en este punto del proceso del planteamiento problemático en donde surgió la pregunta que dio paso a esta investigación: ¿cuáles han sido las experiencias de algunas de las personas que han liderado procesos artísticos y culturales en los cinco corregimientos de Medellín?

Para darle respuesta a esta pregunta, se aplicó el diseño metodológico a 34 líderes y miembros de 22 procesos culturales y artísticos que tienen una incidencia directa y asociativa en los territorios, de

los cuales 21 son impulsados por la sociedad civil y los otros restantes son dirigidos por la Administración local. Los criterios para elegirlos fueron: la antigüedad de los procesos, con un mínimo dos años; que desarrollaran sus actividades en dichos territorios y que sus líderes fueran oriundos del mismo o que por lo menos llevaran más de 10 años residiendo en ellos.

Estas condiciones con el fin de poder acercarse a las personas que han sido testigos de la transformación de sus territorios. El proceso dirigido por la Administración local fue incluido en la investigación debido a su relación directa con el panorama artístico y cultural de uno de los corregimientos.

La forma en la que se llegó a estos protagonistas fue a través de la estrategia muestreo en bola de nieve, que consiste en identificar “los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que puede resultar un buen candidato para participar” (Martínez 2012, p. 616), ya que no existía, para el momento de la investigación, una caracterización de corregimientos de todos los procesos culturales y artísticos en estos territorios. Por ello el acercamiento inicial fue con líderes de cada territorio teniendo en cuenta las condiciones mencionadas anteriormente. La elección de estos también estuvo mediada por cuestiones de tiempo, tanto de la investigación como de las disponibilidades y dinámicas particulares de los territorios a estudiar. Es por lo que esta investigación se propone presentar un acercamiento a las dinámicas culturales y comunitarias en los cinco corregimientos de Medellín, que se podría seguir nutriendo con otras indagaciones.

No obstante del total de esos procesos conocidos, en este libro solo se presentan 15 historias, las cuales fueron seleccionadas según el tipo de entrevista lograda, la cantidad de datos disponibles y la importancia para la comunidad en la que están inmersas y según su relevancia para la memoria colectiva social. Estas historias contadas en primera persona son una apuesta para acercar a los lectores con estos personajes, tienen como protagonistas a personas de todas las edades, desde jóvenes hasta adultos, que han dado todos sus conocimientos a las comunidades para formarlas en arte y cultura, su trabajo pareciera a veces silencioso y oculto, pero sus enseñanzas han seguido muy vivas para las diferentes generaciones.

Cada entrevista duró en promedio una hora y media, y se realizaron personalmente en los territorios donde se llevan a cabo los

procesos artísticos y culturales. Dependiendo de las posibilidades, los encuentros se dieron en equipamientos o espacios públicos, cafés, casas culturales, comunitarias o en residencias privadas. Vale la pena aclarar que cada participante firmó un consentimiento informado en el que autorizó el uso de la información proporcionada para los fines de esta investigación.

Una vez terminado todo el proceso de recolección de información, que se hizo a lo largo de cinco meses, las entrevistas fueron desgrabadas o transcritas para su posterior análisis. A partir de ahí se hizo una matriz en *excel* que permitió agrupar y clasificar cada entrevista por sus datos generales, además se ubicaron 13 categorías que fueron definidas previamente y que guiaron parte de las entrevistas a profundidad, las cuales fueron: *inicios del proceso, razón de ser del mismo, gestión de recursos, comunicaciones (cómo visibilizan sus procesos), actividades que realizan, relación con la comunidad, lugar en el que se desarrolla la actividad, dificultades, identidad, relación con la ciudad, relación con la Administración, relación con la ruralidad y con el conflicto armado*.

La transcripción de estas entrevistas sumó más de 300 páginas, pero para convertir esos folios en historias coherentes con un inicio y un desenlace, se realizó un proceso de edición que tuvo muy presente cada uno de los detalles que los entrevistados fueron mencionando, con el fin de que la voz que quedara al final fuera la de ellos y no la de quien los entrevistó. Los datos y lugares mencionados por los personajes fueron verificados en su mayoría mediante bibliografía referida a los contextos históricos de los corregimientos y en algunos casos de la ciudad, en otros momentos se optó por verificar la información recogida con los entrevistados.

Estas 15 historias están distribuidas según cada corregimiento, con el fin de que los lectores, además de conocer estos procesos, logren también conectarlos con los territorios y a su vez les genere un interés mayor por visitarlos, conocer la oferta cultural que ofrecen, y logren percibir esa conexión inevitable con la zona urbana.

Como se mencionaba en los párrafos iniciales, el tema sobre cómo afectó la violencia a Medellín entre los años 1980 y 2014, fue lo que impulsó esta investigación, pero a medida que se iba avanzando en las entrevistas se evidenciaron otros aspectos del contexto local que detallaron el nacimiento de procesos culturales que tienen gran impacto en las comunidades aledañas.

En corregimientos como Altavista y San Cristóbal, por ejemplo, el conflicto armado afectó de forma más directa a sus habitantes y sus dinámicas cotidianas, sobre todo en los años 90, cuando los índices de homicidios se dispararon y las problemáticas locales parecieron combinarse con las nacionales. En estos territorios los líderes culturales entrevistados señalaron que sus procesos surgieron en medio de esas dificultades, que en muchos casos se convertían en la única opción de ingresos para jóvenes y adultos, esto sumado a una carencia de oferta institucional y de presencia estatal, situación que en algunos sectores aún sigue vigente:

Hay una ausencia del Estado, un Estado que nunca está principalmente en estos territorios (...) Los jóvenes comienzan a mirar esto como una opción de vida y de empleabilidad y a vincularse a los grupos armados y a salirse del colegio, tampoco había otro proceso. (...) Ninguno de los que estábamos ahí realmente éramos artistas, una propuesta que simplemente como cualquier proceso juvenil surge, nos juntábamos: "¿qué vamos a hacer?" y empezábamos a conformar unos grupos a partir de ese proceso: un grupo de comparsa, de chirimía, un grupo de baile, un grupo de porrismo e íbamos generando unos procesos a través de grupos donde se iban vinculando los muchachos¹.

Otros líderes, por su parte, dan cuenta de que sus procesos surgieron en contextos de oportunidad y carencia, como lo señalaron los entrevistados de San Sebastián de Palmitas, un corregimiento en el que según cuentan algunos de sus participantes, había una deficiencia de oferta institucional que promoviera y fortaleciera capacidades artísticas de los habitantes, por ello decidieron crear un espacio para visibilizar y dinamizar la realidad cultural de sus territorios y las potencialidades de los mismos:

Para poder que miren hacia acá, necesitamos mostrar lo que hay acá (...) Si no lo hacemos nosotros, no lo va a hacer nadie y empezamos con el tema de lo audiovisual, a mostrar películas... Y desde ahí dijimos: "de no hacer nada en un territorio a llevar una película,

¹ Participante número 11, conversación personal, 28 de noviembre de 2019.

la gente es feliz", entonces nosotros llevábamos chocolatada, nos la conseguíamos en mi casa, mi mamita nos ayudaba mucho, mis abuelos, entonces desde ahí empezamos a tomarles fotos a la gente para que interactuara con la cámara, no significa que por ser rurales no estemos en el mundo... Desde ahí comenzó esa conversación².

En corregimientos como Santa Elena y San Antonio de Prado, según lo que expresaron sus líderes, los procesos surgieron en contexto de oportunidad, del querer hacer, más allá de si en sus territorios ya había una oferta institucional:

Santa Elena siempre se ha mostrado como un territorio muy pasivo, como que aquí el tiempo no pasa, que las cosas son muy estáticas, entonces nosotros decíamos ¡qué bueno llegar a la acción!, dejar de hacer tanto proceso de investigación porque siempre es lo mismo, hacer un proceso de investigación o de adopción de datos, pero nunca se hacen acciones, entonces nosotros decimos: "¡qué bueno hacer que las cosas pasen!", que no se queden solo en proceso de investigación". Todo lo dejan en diagnóstico (...) "entonces nos parábamos y le decíamos al que llegaba: "no, qué pereza eso, ¡vamos a hacer! Entonces vamos a coger papel, tarros de pintura, para que la gente haga, que las comunidades sientan y hagan". Una de las banderas es: vamos a la acción, dejar de echar tanta palabra y vamos a hacerlo, si no está el recurso y si no sale con este, entonces nosotros lo hacemos³.

Así como es de cambiante la zona urbana, sus barrios y sus calles, con las obras que se hacen cada tantos años, así mismo la ruralidad tiene sus dinámicas y apuestas económicas y sociales que influyen en su transformación. Por eso, reconocer cómo la cultura de Medellín también se teje entre sus montañas, sin ser ajena a las realidades de la zona más central, es reconocer su diversidad y la amplia oferta artística que está llamada a conectar a sus habitantes con otras zonas que tal vez no transitan con tanta recurrencia.

² Participante número 19, conversación personal, 17 de septiembre de 2018.

³ Participante número 24, conversación personal, 8 de julio de 2019).

La joven investigadora durante su trabajo de campo participó, además, de un espacio formativo sobre procesos tradicionales en el corregimiento de Santa Elena, llamado *Hilando la Montaña*, fruto de este se realizó una exposición fotográfica y una exposición de bitácoras de viaje en la Casa de la Cultura de ese territorio, del cual participó con entregas. Proceso que le dio mayor amplitud sobre el panorama cultural de ese territorio.



Presentación de bitácoras fruto de los recorridos por el territorio de Santa Elena con el proyecto Hilando la Montaña

Altavista

- **Extensión:** 27.41 km².
- **Veredas:** cuenta con 8 en total.
- **Ubicación geográfica:** limita al norte con el corregimiento de San Cristóbal y el área urbana de Medellín, al occidente con el corregimiento de San Antonio de Prado, al sur con el municipio de Itagüí y al oriente con la zona urbana de Medellín.
- **Habitantes:** 34.977 habitantes (DANE, 2014).
- **Vías de acceso:** su principal vía de acceso proviene desde la Comuna 16, Belén⁴.



Zona El Morro - El Corazón

⁴ La información del perfil del territorio está basada en información oficial de la Alcaldía de Medellín, publicada a través de su página web <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=inicio/Corregimientos>

Corporación Altavista: “Esto surgió por las ganas de hacer”

Mi nombre es Willinton Andrés Foronda Becerra, estoy en la organización desde sus inicios, habito en Altavista desde el 99, hace más de 20 años, hace ratito llegamos acá, desde Anzá⁵, vinimos desplazados de ese municipio, nos mataron dos hermanos la guerrilla, mi papá llegó a ser mayor-domo de una finca, en la parte de arriba del corregimiento, ahí iniciamos... En ese entonces tenía 15 o 16 años. Ingresé a Cedepro⁶ que es un proceso, es una institución educativa que trabajaba a través de un programa de cobertura, que coordinaba en ese momento la corporación Cedecis, que llevaba realizando unos procesos de formación, digámoslo alternativos, buscando otras propuestas pedagógicas dentro del marco de formación, de hecho era una finca que se le había aplicado extinción de dominio; era una finca que realmente no tenía las condiciones para ser una institución, estábamos hablando que tenía las cabellerizas, los

⁵ Municipio de Antioquia ubicado en la subregión occidente.

⁶ Ernesto Charry, pedagogo y uno de los directores que ha tenido el Colegio Colombo Francés, creó en 1987, Cedecis y, en 1990, Cedepro (Centro de Educación Productiva). Un espacio con el que buscaba combinar “la formación académica con la humana y preparar a los chicos con herramientas que, desde el colegio, les ayudaran a ir construyendo un proyecto de vida propio” (Pérez y Giraldo, 2019, p. 43).

galpones, pero también teníamos el privilegio de contar con una piscina, se tenía el lago de pesca... Yo no conozco muy bien cuál sea la apuesta de Cedecis pero lo voy a contar desde la vivencia del día a día, lo que para nosotros significaba estar ahí con una presión social, porque era una institución estigmatizada socialmente, ahí llegaban los jóvenes que tenían unos índices de violencia altos o jóvenes que no habían sido recibidos en un colegio porque tenían procesos disciplinarios o académicos⁷. Una institución de campo abierto, pero que para mí también era familiar, pues yo venía de una institución rural, en la vereda donde vivíamos, en el municipio de Anzá.

Cuando llegamos a la ciudad no conocíamos absolutamente nada, la ciudad para nosotros es un monstruo. En Altavista había un auge, muy grande en temas del conflicto, que tiene la particularidad y es que por acá pasa un oleoducto, del que los grupos delincuenciales, de entonces, se apoderaban, lo chuzaban y sacaban la gasolina y eso generaba todo un motor económico para las familias de este territorio, a esto se le sumó que en el 2001 comenzó un asunto muy fuerte del paramilitarismo, en Colombia tuvo todo el auge, pero en Altavista se empezaba a acentuar muy fuerte. Hoy sabemos que es un territorio geoestratégico para la permanencia del conflicto armado que aún se vive en Medellín, y bueno, entonces realmente ha sido un territorio en el que es muy difícil socialmente mantener toda la fuerza y dinámica en todos los procesos.

En ese momento no existía ningún proceso, pero estaba todo el auge que te venía contando del tema del petróleo y los chicos tomaron la decisión de comenzar a salirse del colegio y a empezar a vincularse a ese tema, sacaban las pimpinas y las guardaban en las casas, comenzaban a negociar con las mamás para guardarlas en las planchas o en diferentes espacios, con el ánimo de no tener todo concentrado en un lugar, por si hacían un allanamiento. Otra cosa es que Altavista no tiene flujo vehicular, porque en Altavista el carro que viene es porque viene para acá, no es una zona que conecte con otro lado, entonces comercializar la gasolina no era tan fácil, así que

⁷ "Era 1992, para ese momento aún no había sido promulgada la *Ley General de Educación* y era común que las instituciones pudieran elegir a quién recibían y a quién rechazaban. No había un debido proceso y la cantidad de chicos que eran expulsados de los colegios y quedaban por fuera del sistema educativo por su rendimiento académico era enorme" (Pérez y Giraldo, 2019, p. 44).

esa era otra forma de vincular a los chicos, que bajaran hasta Belén y comenzaran a parar los taxis en la carrera 80, a ofrecerles la gasolina, si el taxista accedía a comprar la gasolina, se subían en el taxi y ellos tanqueaban y se bajaban, otros las guardaban. No había ningún control territorial de la fuerza pública, era muy fácil saber si subía la policía o si bajaba, como es solo una vía, era más fácil tener control del territorio, entonces otros estaban solo siendo de *carritos*⁸: "¡vea la policía va a subir!". Era imposible controlar eso.

Hay una ausencia de Estado, un Estado que nunca está principalmente en estos territorios. Los jóvenes comenzaron a mirar esto como una opción de vida, de empleabilidad y comenzaron a vincularse a los grupos y a salirse del colegio, tampoco había otro proceso que hiciera el ejercicio y es ahí donde surgió el liderazgo, del entonces coordinador de Cedepro, Jairo Alberto Valencia Correa, y dice: "bueno, hagamos algo". Y encuentra un elemento muy importante en el arte, en su momento y así lo percibió, por la capacidad de convocatoria que tenía, él no era artista, ninguno de los que estábamos ahí realmente lo éramos, pero yo creo que encontró en eso un aliado que a los chicos les pudiera ser llamativo, entonces nos propuso a unos cinco chicos como: "bueno, hagamos un grupo juvenil", los chicos se motivan y comienzan a vincular a los otros y el movimiento fue creciendo, los jóvenes nos vinculamos a esa propuesta, una propuesta que simplemente, como cualquier proceso juvenil, surge.

Nos juntábamos: "¿qué vamos a hacer?" y empezamos a conformar unos grupos de comparsa, chirimía, baile, porrismo y fuimos generando unos procesos a través de grupos a los que se fueron vinculando los muchachos, él logra un ejercicio metodológico que para mí es muy importante en todo este inicio y es la autonomía, él lo que hace es promover que surgiera un proceso y ya, nos colocó a nosotros los jóvenes a que fuéramos los que decidiéramos qué íbamos a hacer, que decidiéramos quiénes estaban y quiénes no, si una persona continuaba o no continuaba, cuándo eran los encuentros y cuándo no. Si bien Jairo fue el promotor de la organización lo hizo desde una instancia un poco de acompañamiento, es una instancia que posibilita, yo creo que es eso, fue un posibilitador para que los jóvenes nos juntáramos y pudiéramos materializar lo que en ese mo-

⁸ Jóvenes cuya labor era avisar si la fuerza pública pasaba por el territorio.

mento queríamos construir. Jairo estuvo hasta el 2007, durante siete años Jairo llegó a ir a la sede unas 10 veces, nunca cumplió ningún cargo, sino que fue una persona que se mantuvo al margen del proceso y permitió que fuéramos los jóvenes los que encontraríamos la manera de mantener este proceso.

En la primera reunión en la que él estuvo, cuando convocó, por así decirlo: hoy es miércoles y el sábado ya estábamos con las tapas y con las ollas haciendo un recorrido por el barrio, promocionando la chirimía que había iniciado, para el lunes siguiente, digamos, teníamos 10 chicos más en el grupo, a los dos o tres días, otros chicos están diciendo: “queremos formar un grupo de teatro” y él les dice: “listo, usted es la coordinadora, ¡conformen el equipo de teatro!”. Y te estoy diciendo un asunto literal: la oferta era de esa manera, nos desbordábamos en el quehacer, todo el tiempo nos llegaban: “yo quiero tener esto...”, y en menos de tres meses, que fue como el tiempo en el que estuvimos sin una personería jurídica, sino que estábamos ahí generando el proceso, tuvimos chirimía, grupo de recreación, grupo de teatro, grupo de danza, grupo de po-rristas, de zancos, o sea había una cantidad de procesos que también surgieron alrededor de manera inmediata y eso es, no habían ningún proceso más en Altavista central de orden comunitario cultural-artístico para los jóvenes, ellos encontraron ahí un espacio donde podían hacer y proponer a su manera, no había nada formalizado, no había nada creado, solamente sabíamos que queríamos acoger a los jóvenes en esa medida.

Estamos hablando del 2001, a los tres meses yo recuerdo que habíamos hecho un trabajo de recreación con mis hermanos y Jairo dice: “venga, ustedes qué saben de recreación por qué no manejan el grupo de recreacionistas de acá”, y ya al otro día estaba coordinando el equipo de recreacionistas y fue en esa medida en la que surge una donación, se había cogido mucha fuerza, la gente estaba motivada y los líderes se reunieron y dijeron que habían algunas madres que nos darían una donación: un televisor, un betamax, tres películas y un computador de escritorio, pero para poder entregar eso se necesitaba tener personería jurídica y nos metimos con ellos y ahí entré como en esa organización legalizada, duramos tres meses en esa transición.



Willinton Foronda, uno de los fundadores de la Corporación Cultural Altavista

Fue un ejercicio netamente voluntario y comunitario, con esfuerzo, con las uñas, vendiendo empanadas, vendiendo morcilla, generando credibilidad dentro de los territorios, generándole credibilidad a las mamás, fue como ese el ejercicio, sin ningún apoyo económico, fue con las ganas de hacer, literalmente la primera chirimía eran ollas y tapas, no te estoy exagerando y a veces esas historias resuenan en todas, pero esa era la historia de la ciudad, realmente no hay recursos, era lo mismo.

Sin duda el proceso empieza a sonar en todo Altavista, entonces es como: “venga allá está pasando esto, están haciendo esto, aquello”, es un proceso que tomó mucha fuerza inmediatamente, un grupo con 150 jóvenes, que tienen un mundo de procesos, que en Altavista no había, todo el mundo nos llamaba: “venga, hágame la comparsa”, que la chirimía... O sea, nosotros teníamos la capacidad de responder pues éramos muchos, así que mandábamos uno para acá, el otro para allí.

Es importante no centrarse solo en lo que no teníamos, sino en lo que sí teníamos porque efectivamente había un asunto de

potencialidades, había muchos jóvenes vinculados al proceso en muy poco tiempo.

Hay un momento en el que nosotros decidimos tener sede por un asunto de identidad, cuando ven que el proceso es fuerte y que todos los chicos entramos y salimos de ahí horas extracurriculares, la gente comenzó a pensar que el proceso era de Cedepro, pero nosotros dijimos: “nos vamos, necesitamos mantener nuestra identidad, necesitamos que nos reconozcan”, y a los tres meses dijimos: “nos vamos a pagar arriendo” y con complicidad de las mamás que dijeron: “¡hágale! que nosotros hacemos la morcilla y ustedes venden”.

El liderazgo silencioso de Jairo

Jairo tenía una capacidad de lectura del territorio, porque el proceso es acertado, lo que se hace, hay potencial, la capacidad de escucha que tenía para ir materializando, o desde la distancia así no estuviera, como de ir posibilitando. Además, él comenzó una formación política, en tanto que nos hacía ir a espacios de participación comunitaria, nosotros le llorábamos, como: “Jairo, no nos mande, no queremos ir”, y él era: “no, vaya para la reunión...”. O sea, era una cosa que nos mamaba, nos parecía cansón ir a las reuniones, pero a cuanta reunión había, que él se diera cuenta, decía: “vea que están reunidas las señoras de la tercera edad con el cura que van a hacer el bazar. Vea, vaya usted, que están hablando del Plan de Desarrollo... Vea los pasajes y se van”, nosotros mirábamos cómo eludir para que no nos mandara a nosotros y efectivamente, literalmente nos dormíamos, nos parecía hartísimo, mamón esas reuniones de tres horas, unos viejos ahí hablando de lo mismo, que la carretera no la han arreglado, que la vía, que la salud, que una cosa para el colegio... Pero, comenzamos a notar que nadie hablaba de nosotros, nadie habla de los jóvenes, nadie hablaba de la cultura, nosotros tampoco llegamos a hablar pero sí estábamos ahí, puede ser que no tuviéramos en ese momento la posibilidad de la palabra, del discurso, pero sí, ya teníamos un asiento y creo que eso hacía Jairo, el hecho de sentarnos ahí ya es colocarnos en un lugar dentro del marco de la participación, así no hiciéramos aparentemente nada, ya los jóvenes tenían presencia en esos procesos y esos escenarios de participación, al menos. Aburridísimo sí, pero estábamos en un proceso de transformación,

de gestión cultural, yo creo que sobre todo política, eso sí es claro, la apuesta de él es un proceso sin duda político, cada acción que se hizo dentro de la organización, eso sí lo tengo claro.

Había una formación implícita y explícita, como te vengo explicando: la implícita es que hay un proceso de formación política, por así decirlo, el hecho de que cuando le decíamos: "Jairo, le dañaron una clava al clarinete, ¿qué vamos a hacer?", él nos decía: "¡ah!, no sé, mire, resuelva", o le decíamos: "Jairo, mirá, los chicos que hicieron una presentación se quedaron con el pago", y era la misma respuesta: "¡ah!, no sé". Eso es lo que llamo una formación implícita ¿cómo se hace?, es permitirle al otro, es empoderar a las comunidades y territorios para que hagan y resuelvan sus necesidades, realmente somos nosotros los territorios y las comunidades quienes también tenemos las soluciones y las alternativas frente a las problemáticas, no es el externo en calidad de experto, no es el conocimiento el que llega a decir cómo hay que hacer.

Nosotros no fuimos a hacer una marcha contra la explotación ilegal del petróleo, lo que hicimos y hacemos es brindar posibilidades para hacer. No teníamos que decirles a los chicos que no fueran allá, ellos se dieron cuenta que tenían otro lugar para venir y muchos querían montar zancos y muchos éramos los que no queríamos oler a gasolina, muchos éramos los que sabíamos qué había ahí, pero eso es una realidad, no estábamos buscando el conflicto armado. No había mucho, pero la gente estaba buscando otras oportunidades que aquí las encontró y son los hijos de los pelaos del combo, son las familias, en últimas los que están en los combos son la familia, no son actores ajenos, son personas del territorio, cuando se mata a alguien es el familiar de alguien o el amigo con el que estudié... Aquí nos veíamos sin posibilidades o eran trabajar en el oleoducto o cargando adobes en una ladrillera y el que mucho, pues lograba conseguir un trabajo en la ciudad y ya, entonces aquí encontramos otra posibilidad y yo creo que nosotros siempre estuvimos dispuestos a otras posibilidades, si yo te coloco 20 posibilidades, así una genere mucha plata, uno no solo mira eso, uno mira también la tranquilidad, el estar bien y yo creo que eso hacía que el proceso fuera fuerte, sólido y no tuviéramos como esas dificultades, tampoco hicimos un ejercicio de frente sino silencioso, político.

En un comienzo nos presentábamos en cuanta primera comunión resultara, fiestas de quince, con la comparsa de la cuadra, la

actividad recreativa que cuadráramos para diciembre, el pesebre en vivo, o sea, todo ese tipo de actividades que eran netamente comunitarias, también hubo un momento en el que nos apropiamos de una quebrada a la entrada de La Perla, eso ahí era un botadero de basura. Acciones como esas, de apropiarnos y de arreglar esa quebrada, hacerle ese embellecimiento, sembramos ahí una cantidad de guayacanes que ya están florecidos, son acciones tan simples como esas, como las presentaciones en la institución educativa, los grados. Lo estábamos haciendo con la gente del territorio y sin duda comenzó a crecer el ejercicio, empezamos a participar de una cosa y la otra, logramos ir al desfile de *Mitos y Leyendas* de Medellín, así fuimos como en un ejercicio de ir escalonando, pero los escenarios, eran los escenarios comunitarios a los que nos invitaran.

Logramos mayor credibilidad por parte de los adultos, lo que estábamos haciendo era palpable, empezaron a ver que los chicos ya no salían del colegio solo a los charcos, que era lo único que podíamos hacer, sino que empiezan a ver a sus hijos con la cara pintada, montado en zancos, ven que sus hijos ya no están para arriba y para abajo callejeando. La sociedad qué ve: una organización más, surgió una organización, ve una sede, ya hay un espacio comunitario, ya hay un espacio para la cultura, los más pequeños pueden ir allá, empiezan a ver a unos jóvenes organizados que van a salidas, que van a paseos, que se van para una finca y es ahí donde se empieza a ganar la credibilidad, es decir se empieza a ver lo que estamos haciendo, pero también los empiezan a ver en el ámbito político, así se durmieran en las reuniones, pero ahí estábamos, incluso en algún momento nos atrevimos a decir: “vea, ustedes ya han pedido adobe, cemento, que es necesarios también, pero nosotros ¿qué?”, entonces empezamos a poner las voces y es ahí donde se genera esa legitimidad o esa credibilidad frente a los procesos.

No es decir que sacamos los pelaos de la esquina, sino que los sacamos del televisor, de que estuvieran en la calle, les dimos motivación y ellos creyeron en ellos y comenzaron a decirle a sus mamás: “yo quiero ser músico”, y qué es para una mamá que le pregunta a su hijo qué quiere hacer y no le vea espíritu de nada, pero que luego lo vea ensayando, dedicado, y que más adelante, a ese hijo al que todo el día le echaba cantaleta, lo ve en un escenario, que la gente ahora lo aplaude, eso genera algo en el chico y debe generar algo en la sociedad.

Todo esto que te acabo de contar generó en nosotros una capacidad de respuesta altísima. A Jairo lo matan en el 2007, hay algunas versiones sobre lo que pasó, pero la investigación dice que el caso no concluyó, fue en esos momentos difíciles en los que vimos que el ejercicio se materializó, todo el mundo nos hacía la misma pregunta: "¿ustedes, qué van a hacer?", y es que aunque seguimos haciendo las morcillas y las empanadas, después de que lo asesinaran, nos dimos cuenta de que no nos alcanzaba para pagar el arriendo, nos tocó entregar el espacio que conseguimos cuando decidimos irnos del colegio, pues gran parte del apoyo económico lo daba él. Yo creo que lo que necesitan los territorios son apoyos, y que crean en ellos, que crean en nosotros, en que somos capaces de hacer. A veces se nos pregunta mucho: "¿cuál es la apuesta pedagógica?", y no, no la tenemos, pero estamos haciendo. Yo sé montar en zancos, y sé enseñar en zancos, pero pedagógicamente qué es eso, ¡no lo sé!, pero, aun así, a través de mí los chicos siguen aprendiendo.

Sin comunidad no hay proceso

Gracias a que mi hermano inició a trabajar en una finca en Manzanillo y que pudo gestar un proceso de baile allá, decidimos irnos para esa vereda a un espacio que nos facilitaron. Esa vereda tenía una división muy marcada: en la parte de abajo estaban los habitantes más tradicionales y en la de arriba las fincas de producción agrícola, en una de ellas trabajaba mi padre, los dueños no eran netamente campesinos, sino gente que tenía unas capacidades adquisitivas y tenían su finca y su mayordomo. Hoy Manzanillo es un territorio totalmente transformado, distinto a lo que vivimos en ese momento, las casas-fincas ya desaparecieron, se fue la producción de café, ya no hay nada y lo que hay son unos terrenos totalmente loteados y unas fincas de fin de semana, una finca de recreo, son la nueva configuración que hay.

Y justo en una de las que había en ese entonces en la que uno de esos dueños decide organizar varias personas, incluso llegaron a pedir cuotas a otros finqueros del territorio para construir una sede comunal en una parte de su jardín, era una sede hermosa. Como no había sedes, la construyeron en un par de patadas (rápidamente), con unos espacios amplios, pero una sede que quedó vacía porque

no había vida comunitaria, no había dinámica del hacer porque son gente que no tiene una apropiación con el territorio.

Cuando llegamos nos dijeron que no nos iban a cobrar nada y entonces comenzamos. Pero eso generó un choque entre los jóvenes que venían de la parte de abajo, pasaron de ver sus casas pequeñas en las que vivían con muchas personas a ver mansiones y fincas. Sin duda el tener el espacio físico generaba otra dinámica, el de vernos, el de la película, el del algo, el de ese tipo de cosas, que no pasan estando todo el tiempo en la calle. El espacio físico sí genera un ancla y una solidificación de los procesos. Allá teníamos todo lo que necesitábamos para generar un proceso, los de Manzanillo subían, pero no se sentían cómodos, los únicos que lograban estar fueron los que ya se habían vinculado desde antes al proceso, pero los nuevos no lograban seguir, entonces el proceso decae significativamente, de tener 150 pelados, todo ese proceso grande de movilización, en Manzanillo no se logra consolidar. Fue entonces cuando tratamos de impulsar el proceso con la gente del mismo territorio, convocamos los pelados de las fincas, de esa zona y el proceso fue imposible, uno llegaba a preguntar por qué la niña no iba y las respuestas eran como: “ah, está en clase de natación”, o decían que en clase de golf, y nos dimos cuenta de que ese espacio no se necesita. Allá teníamos todo menos gente, menos a quién, era ese el ejercicio que había. Estuvimos como dos años en esa sede.

El sueño de tener una sede propia

Luego volvimos a La Perla, centralidad de Altavista, lugar en el que surge el proceso, pero primero echan a mi papá de la finca porque ya llevaba 10 años viviendo en ella y bueno, por temas legales cuando se habita el espacio por mucho tiempo, le comienza a pertenecer a la persona y en esas cosas es muy doloroso pero sucede, el caso es que con mi familia nos vinimos, comenzamos a buscar espacios en dónde comprar y compramos en la centralidad de Altavista, La Perla, a eso se le suma que cuando volvemos no tenemos procesos activos. Fue entonces cuando nos planteamos un objetivo como institución y era el de tener una casa propia para no volver a vivir lo que habíamos vivido, para poder tener estos procesos de manera permanente y estable.

Cuando regresamos solo se mantenía el grupo de teatro Los Pantolocos, que había surgido desde los inicios de todo esto. Como ya teníamos una meta clara logramos priorizar unos recursos con un proceso formativo de la corporación y a través del Presupuesto Participativo (PP de la Alcaldía de Medellín), se les permitió a las organizaciones de los territorios entrar en la contratación estatal y vimos en eso una manera para lograr una sostenibilidad. Como no teníamos sede, llegamos ahí a mi casa, una que habían comprado mis padres con una sala grande, y empezamos a reunirnos, cuando ya teníamos algunos proyectos le propusimos a mi mamá: "bueno, ma, esta casa está muy grande, necesitamos el segundo piso", y nos le metimos a la sala y luego le dijimos a mi mamá que necesitábamos la casa entera y que nosotros le pagamos arriendo en una casa más pequeña. Ella ha sido cómplice también, ahí es cuando se fue para la calle 14, como se le ha conocido a una cuadra de la centralidad, ahí le pagamos una casita y nosotros nos quedamos con la otra y ahí empezamos a hacer nuevamente talleres con los vecinos, manualidades con los de la cuadra de San José y empezábamos a hacer un ejercicio de búsquedas a través de la contratación.

Pero, más adelante comienza una confrontación entre los grupos armados y la policía y mi mamá dice: "no, yo me voy de la 14", entonces mi mamá regresó a su casa y nosotros nos fuimos para Casa Colombia, aquí en Altavista, que queda al lado de la Subestación de Policía. Ahí empezamos a pagar una pieza y a dinamizar el ejercicio, eso fue en el 2009. Pero, ya para el 2010 vemos que ya tenemos como unos recursos, que ya habíamos logrado ahorrar y que teníamos con qué comprar una casa y empezamos a hacer la búsqueda de terrenos para ubicarlos, creo que es 2010 cuando encontramos este espacio y ahí decimos: "bueno, vamos a comprar", nos metimos y compramos esta casa, la pagamos y a los tres meses ya nos instalamos, aquí. Donde ves la maloca, había una casita, pero estaba muy caída, el señor dueño de este espacio vivía en Estados Unidos y había comprado ese lote por un hermano, pero el hermano había fallecido, así que nos localiza, porque se da cuenta del proceso que tenemos y nos vende también ese otro espacio, nos la dejó muy económica y solo nos pidió dos condiciones: que la salida de las personas que viven ahí no fuera arbitraria y que nadie supiera el valor. Así llegamos a estos dos lugares.

Hay un elemento con el tema del espacio, primero el espacio como tema de identidad, cuando uno decide irse de Cedepro, uno dice: “nos vamos porque no tenemos un espacio, nos vamos porque no tenemos una identidad y esa identidad vemos que es posible a través de un espacio que uno habita constantemente y uno pueda generar su sello: que la gente lo reconozca por lo que usted es”. Los espacios son importantes porque nos permiten mantener una identidad institucional. Luego viene otro momento: el espacio como un potencializador del hacer comunitario, en tanto ancla y centra lo que se está haciendo y lo que se está construyendo, eso lo identificamos en tanto tuvimos una sede, pues ya sabíamos lo que era no tener plata para un arriendo y tener los corotos afuera, la cultura no es para que estuviéramos en la calle y nos hemos acostumbrado es a ver a los parceros en ella y nos vanagloriamos de eso y es claro que nuestro trabajo es en la calle, pero una cosa es trabajar en la calle y otra vivir en la calle y hay procesos comunitarios que viven en ella.



Fachada de la Corporación Cultural Altavista,
en el sector de La Perla

Entre otras cosas, durante este tiempo y debido a las movilizaciones abruptas, se habían generado desarticulaciones y también había un asunto de alcanzar la meta de tener una casa propia, sabíamos que necesitamos ahorrar y eso se leyó como otra cosa en el territorio, como que nos estamos robando la plata y hay un proceso deslegitimador. Esos periodos fueron difíciles y la organización no tenía validez para ellos.

Cuando llegamos a este espacio, abrimos esta sede y nosotros nos dijimos: "¿qué vamos a hacer acá?" y empezamos a ver que yo ya no era capaz de dar una clase de zancos, y había unas confrontaciones y ya habíamos aprendido otra manera, así que empezamos a buscar gente que quisiera construir con nosotros y en esa vía encontramos a Alba Agudelo y le contamos lo que habíamos hecho y estructuramos una propuesta formal, y se conforma lo que hoy se conoce como la Escuela Comunitaria de Artes. Después de recoger algunas sugerencias de la comunidad se arranca a activar nuevamente la vida en la casa, se reactivó la oferta, posteriormente la Escuela logra tener algunos espacios acá, luego se expande a todo el territorio y ahí estamos en todas las microcuencas.

Luego, en ese terreno que habíamos conseguido al lado, comenzamos a plantear la idea de construir una maloca, volvimos a ese proceso reflexivo y dijimos: "venga, esta palabra tiene un sentido y un poder muy grande, termina siendo el espacio más importante de esas comunidades indígenas, es el espacio-vientre, es la casa-madre entonces nos colocaba en un asunto de la vida comunitaria" y era eso lo que queríamos ser, porque nos iba a colocar dentro de un espacio vital, dentro de la comunidad. Pero la maloca también es un espacio físico que tiene una estructura diferente, que acerca, que es abierta, que tiene todo el tema de la circularidad de lo comunitario, entonces nos genera un espacio físico distinto con carácter, diferente, fue entonces cuando nos planteamos para el 2020 ser una maloca para la construcción y el fomento del trabajo comunitario, para la transformación social de Altavista porque sentíamos que era un concepto que nos llenaba de vitalidad y de vida por todo este hacer. Así que diseñamos algunas estrategias: un bloque para darle fuerte a todo el tema de lo social, como reactivar unos procesos sociales y comunitarios desde la educación popular y la identidad; la construcción física del espacio, porque no se trataba de una casa sino de un espacio diferente; se piensa en un equipo que se dedique

a sostenibilidad, para gestionar colaboradores y, por último, otro equipo dedicado a lo administrativo y a lo organizacional. Además, nos ponemos a pensar en construcciones ancestrales en barro, paja, arena, con un sentido político y es el de pensar en construirnos de manera distinta, pero también de que sea del barro porque tampoco podíamos ser ciegos frente a cómo nos pelan las montañas de Altavista y eso también tenía que ser el reflejo de una apuesta política, que no es necesario construir una ciudad y hacer todo ese tipo de daños cuando nos podemos construir de otra manera.

Finalmente, logramos construir la maloca en 2018 o sea todo esto es el proceso reflexivo. Nos habíamos encontrado como tres o cuatro veces con diferentes arquitectos y vemos que eso no es lo que sentimos, nosotros queremos es estar ahí, uno no sabe cómo expresar todo el asunto pero uno siente que eso no es lo que uno quiere y lo que está buscando porque te colocan en un asunto de traer a alguien para tomar las medidas y te colocan en ese asunto comercial con la vivienda, eso es un negocio y eso es un mercado. Entonces, ahora contamos con una bioconstrucción, que se levantó de manera autónoma, los recursos con los que están construidos, alrededor del 10% o 12% lo puso el sector privado, el 0% el sector público y un 88% la Corporación. Y eso sin contar con la mano de obra, cuyo costo fue muy bajo, pues se contó con la participación de más de 700 personas. Esta maloca fue construida con las manos del mundo: tenemos gente de Francia, Chile, Argentina, España y de personas locales y provenientes de otros lugares de Colombia, como Bogotá, Cundinamarca y Santander. Esto fue gracias a un proceso de comunicación, pero no nos centramos en los medios masivos ni en comunicados de prensa, fue más un ejercicio relacional y eso generó que los medios llegaran, fue un ejercicio de sentarnos con conocidos, con un tinto y en una conversada, invitarlos al convite, contarles lo que estábamos haciendo, de motivarlos y eso hacía que la gente se viniera motivando, hicimos visitas a todas las organizaciones sociales de la ciudad, les decíamos: “necesitamos que nos ayuden, que se sumen al convite” y con este ejemplo te sintetizo la respuesta de la ciudad, en uno de los lugares a los que fuimos me dijeron: “de acá van dos buses, de Picacho con Futuro”, eso fue una respuesta muy bella, fue tocarle las puertas a cada uno. El tiempo de construcción desde que se inicia la demolición hasta la construcción fueron dos meses y medio. Cada convite tenía una organización,

estaban pensados, planeados, fueron en total 10 convites, dirigidos a públicos diferentes, como integrantes de la corporación y sus familias; procesos sociales de la organización, líderes comunitarios; líderes sociales del territorio de Altavista; los amigos y las organizaciones sociales de la ciudad.

Cuando estaba Jairo, decía: "¡resuelva, resuelva!" y la respuesta de nosotros era: "qué nos está diciendo, ¿que resuelva?", pero es años después que uno dice: "¡menos mal!, lo que generó fue la autonomía". Siempre encontramos qué hay que hacer, encontramos una manera y no nos sentimos con las presiones, nos dimos cuenta de eso hace tres años. Ni siquiera Jairo se dio cuenta de lo que hizo y eso pasa con esos procesos, es cambiar esa mirada, nos piden todo el tiempo evidenciar y demostrar lo que hemos hecho, ¿es que esto no es demostrable cuantitativa ni cualitativamente! Uno no sabe, uno tiene intuiciones, pero el nivel de incidencia lo sabrá el otro, pero no sabemos cuándo o al menos en nosotros pasó así, muchísimo tiempo después, en 15 años.

Actualmente, nosotros no hacemos un ejercicio específico de convocatoria, lo hacemos a principio de año, vamos a las instituciones educativas o colocamos carteles, pero aunque se hagan esas acciones, yo creo que lo que convoca es la permanencia y la estabilidad de los procesos en los territorios, uno acá en febrero no ha abierto y los chicos son: "profe, ¿cuándo arranca?". La pregunta es constante, la mejor recomendación es el rumor, va girando y las mismas complicidades de los amiguitos, como: "profe, traje a mi mamá" o "profe, mira, vine con él..."

La identidad frente al territorio es reconocernos como parte de una espacialidad y ahí se centra el camino al que vamos con la territorialidad y es de reconocer ese territorio, de andarlo, de interactuarlo, de compartir con otros, de construir otros vínculos. Se busca reforzar en ellos que se valoren por lo que son, por el lugar que habitan y que se sientan orgullosos de eso, y cuando uno hace ese ejercicio con el chico, eso genera un proceso de autoestima y de credibilidad que luego se ve reflejado por su capacidad de no sentirse agobiado, ni minimizado cuando otra persona lo estigmatiza por el territorio en el que vive.

Actualmente, soy una persona que todavía habla campesino con problemas de escritura y que lleva 12 años en la universidad, estudiando *Planeación y Desarrollo*, pero que hoy se puede sentar y ver lo que hemos construido, ver que tenemos una sede, que estamos

construyendo otras, que hay un equipo muy grande, que somos más de 100 personas vinculadas, con 20 fijos, que seguimos creyendo en esto, que nos ha cambiado la vida y que nos alegra ver cómo los chicos se acercan y dicen que quieren hablar de algo o cuando un chico me dice que si le doy posada por un tiempo... Hay unos vínculos o unas construcciones distintas y esto nos lleva a decir que sí, que es un ejercicio transformador. ¿Qué han hecho todos estos procesos en mí?: prender un fuego y mantenerlo prendido.



Fachada de la Maloca Corporación Cultural
Altavista, en el sector de La Perla

Corporación Casa Arte

Juan Camilo⁹: mi primer contacto con el arte yo creo que fue y es casi que espiritual o casi una alucinación porque sin tener conocimiento previo de por qué, de dónde surge el mimo, la pantomima, yo ya tenía un gusto por ese arte. En la escuela, desde 5° de primaria aproximadamente ya hacía algunas intervenciones artísticas en los actos cívicos relacionados con eso; en Halloween me disfrazaba de payaso, de mimo; salía a la calle a jugar... Ya artísticamente, cuando Jairo Valencia funda la Corporación Altavista aprovecho ese lugar para montar zancos, tocar instrumentos en chirimías y para pertenecer a un grupo de payasos de recreacionistas de piñatas.

Pero, en el 2001 conocí un grupo profesional gigante e impresionante llamado Teatro Taller de Mimos y Clown de Barranquilla, cuando los vi en el Parque de Bolívar y en el alumbrado navideño del Río Medellín, fue un flechazo total. Encontré lo que yo quería hacer de mi vida, así que les pedí que me dieran talleres e iniciamos uno, duró más de mil horas ese taller... A la fecha de hoy han pasado 16 años y estamos en constante formación con nuestros maestros.

⁹ Juan Camilo Baena Durán, cofundador, representante legal y director general de la Corporación Casa Arte.

Leidy¹⁰: mi proceso inicia producto como de esta llegada a Altavista, después de venírnos, inicialmente desde Yarumal, Antioquia, y luego desde Robledo. Llegamos a un territorio que se podría decir era virgen en el tema de los procesos comunitarios, de procesos sociales, culturales y gracias a Jairo, coordinador del colegio donde estudiábamos, quien funda un proceso juvenil, sacando también provecho a unos elementos, a unos materiales con los que contaba el proyecto y a raíz de eso, junta a varios jóvenes y propicia el espacio para generar intercambio, generar conocimiento, espacios de aprendizaje, incluso salidas a otros espacios. Y es por ese interés de querer hacer cosas nuevas que yo entro en ese proceso, habían recreaciones, habían comparsas, entonces ahí es donde empiezo como el camino de querer hacer algo diferente a solamente ser una buena estudiante y a hacer las labores del hogar al lado de la mamá, sino que decido emprender un camino formativo, asistía a este espacio y así fue como me enruté hacia este lado.

Juan Fernando¹¹: desde que yo tengo recuerdo he tenido una relación muy estrecha con el dibujo, creo que hubo una influencia inicial muy fuerte por parte de mi papá y mi hermano. Mi papá es maestro de obra, es albañil y digamos que él tiene una especie de maña con el dibujo a la hora de hacer los planos, de hecho, a veces nos ayudaba a hacer algunas tareas. Mi hermano mayor también dibujaba. El ser testigo de eso, desde una temprana edad fue como una revelación acelerada de algo que ya venía en mí; ese fue mi primer contacto con el mundo artístico, aunque no fuera consiente, yo estaba frente a un lápiz, a un color, haciendo cosas, aunque no tuviera la conciencia de que estaba haciendo algo artístico. Desde que llegamos a Altavista los seguí haciendo, muy secretamente, muy íntimamente, algo muy característico del dibujo.

Tenía ocho años cuando llegamos aquí, entro a estudiar a un colegio donde están sucediendo cosas que no dimensiono, que ni siquiera son visibles para mí, era un niño de 8 años y solo estoy en mi proceso. Me estoy refiriendo al mismo contexto que ellos mencionan y es ahí donde, dentro de la programación del colegio, había actos

¹⁰ Leidy Tatiana Muñoz Uribe, cofundadora y directora administrativa en la Corporación Casa Arte.

¹¹ Juan Fernando Muñoz Uribe, hermano de Laidy, cofundador y director artístico en la Corporación Casa Arte.

en los que podíamos apreciar cosas que hacían los otros grados y eso me fue influenciando mucho. Recuerdo que una vez vi, en un acto cívico, en un día de fiesta en el colegio, una obra de teatro, fue la segunda vez que logré ver una. ¡Y era Camilo!, quien también estudiaba en ese colegio y además era ¡mi vecino y vivía al frente! Lo vi y eso fue muy impactante, cuando yo lo conozco veo su número de Pantomima, recuerdo muy bien que yo estaba en calzoncillos porque venía de tirar piscina y tomar chocolate, nos llamaron a la cancha porque iban a hacer una obra de teatro y estábamos ahí tiritando de frío, después de haber tirado piscina, a ver el acto del mimo, ahí fue donde lo vi y digamos que ya fue como... Eso ya marcó otro punto.



Bodega de vestuario de la Corporación Casa Arte,
en el sector de La Perla, Altavista

*

Juan Camilo: entre finales de 2002 y principios del 2003, yo había participado dentro de la Corporación Altavista como payaso, luego me encuentro con el Teatro Taller de Mimos y Clown, inicio el taller

con ellos, póngale todo el 2002, tenía como 13 o 14 años, estaba en séptimo, ya cuando me presenté en el colegio ya no era el payaso de recreación. Entonces, cuando me presenté ese día, fue una ruptura con el payaso de piñata que hacía antes, porque ya venía de un proceso de formación con Mimos. Ahí fue como mi aparición de una manera distinta porque ya en el colegio había hecho presentaciones de payaso, pero ese día fue como el surgimiento: un traje recién comprado, bonito, ya no tenía los zapatos grandes y eran de color rojo, blanco y negro, colores neutros. Todavía con una influencia directa por Mimos y Clown. Previa a esa salida al escenario hubo una ruptura con los otros personajes payasos en el camerino, que era el laboratorio de química del colegio, en ese momento hubo una discusión porque yo aparecí con otra cosa distinta: yo me quité la voz, ya había un personaje silencioso, corporal, con otra imagen, con otra cosa, eso fue como la ruptura y es como una experiencia muy bella.

Juan Fernando: era como con el número de una mosca, era el pitico de la mosca y ese pitico me quedó resonando y estando en mi casa yo escuché el pitico, tenía nueve, y yo salí a mirar y salí a mirar y el pitico me remitía al actor que vi en el acto cívico, que me había impactado mucho, la persona que estaba interpretando el personaje estaba ahí por esos lados, y empecé a sospechar del vecino, que era Camilo y descubrí que era él. Ese día yo le comenté a Leidy que yo quería aprender eso, que yo quería hacer lo que él hacía y ella me dijo que fuera personalmente a proponérselo y yo le dije a Camilo que quería aprender a hacer lo que él hacía, que no sabía cómo se llamaba, yo le decía: “¡yo quiero hacer así!”.

Juan Camilo: yo recuerdo que, por esos días, hicimos una primera reunión, fue en la entrada de la casa, estábamos los tres cogiendo hierbita y pensábamos... Yo lo vi y a mí se me pareció como al *Chavo del Ocho*, bajito, cabezoncito, parecido a Roberto Gómez Bolaños y yo: “¡eh!, ¡tiene como gracia!, se parecía a Charles Chaplin, era una figurita y yo ve: ¡me funciona para hacer chistes! Y yo: ¡listo!, puse la regla: “vamos a ensayar tres días a la semana, dos o tres horas”, nos pusimos como la agenda.

*

Juan Fernando: la primera función fue en la plazoleta del colegio, ya llevábamos un tiempo de ensayo, de preparación técnica y corpo-

ral en la sede de la Corporación Altavista que quedaba en el garaje de la institución, cuando vimos que la cosa tenía forma, después de que habíamos entrenado algunos días y todo el tema, fue cuando ya hicimos esta oficialización.

Juan Camilo: luego, cuando la Corporación tuvo que salir del colegio, Jairo Valencia pagó dos o tres meses de arriendo en una casa para que de ahí se hicieran los procesos, él si mucho fue cuatro o tres veces a ese lugar y nunca más volvió, él se lo entregó a la comunidad para que hiciéramos los procesos ahí. En ese lugar entrenábamos nosotros, pero también íbamos hasta Itagüí, hasta una sede que nos prestaban y hacíamos los entrenamientos en esos dos lugares. Más adelante decidimos independizarnos de la Corporación Altavista, cuando se fue para la vereda Manzanillo, y fue entonces cuando decidimos emprender nuestro propio proceso y nos volvimos Corporación, abrimos un proceso juvenil, teníamos toda la disposición de desarrollar un proceso dedicado al 100% a las artes y por eso se llamó *Casa Arte*, inicialmente nos llamamos *Mimos Pantom clown*, que era un homenaje al mimo, a la pantomima y al *clown*, era una influencia que se tenía, pero por azar de la vida, por obligación montamos fue bandas de música, de rock, de música tropical, talleres de artes plásticas, había bailarines, había una cantidad... Fuimos un imán para una cantidad de artistas del territorio, lo que nos obligó a convertirnos en una casa para el arte.

Juan Fernando: como la Corporación Altavista se había trasladado hacia Manzanillo, fue un tiempo en el que llegaron a nosotros muchos procesos y temíamos que se nos volviera una cosa demasiado grande, entonces protegimos esa casa para las artes, nos tocó alquilar un espacio más grande, incluso alquilamos la casa de mis papás y nos tocó tumbar muros, hacerle modificaciones, para poder garantizar espacios, se hacían talleres de danza, de teatro, de artes plásticas, de música, o sea un montón de cosas y tomábamos espacios del corregimiento: las mangas o el restaurante del colegio Cedepro o sea llegamos a una cuestión muy dinámica, llegamos a ser como alrededor de 60 personas.

*

Juan Camilo: hubo un momento de la historia en la que decidimos parar todo eso, nosotros sentíamos que no podíamos cargarlos con toda la oferta artística del corregimiento.

Leidy: el primer momento en el que tomamos la decisión de independizarnos, fue algo que para nosotros representó un principio de grupo, de unidad y obviamente de estabilidad, era tener un lugar y recuerdo que el primero que tuvimos fue un sótano pequeño, era una entrada normal pero a medida que avanzábamos se volvía pequeño y a raíz como de esto, de ser un imán para el sector, en cuanto a cultura, a las artes y esto, nos veíamos obligados a ir como creciendo y a habitar otros espacios con mejores condiciones y ahí es cuando ya llegamos a la casa y nos tomamos dos espacios. Fuimos conscientes, desde el inicio, de que tener esto implicaba el tema económico y a raíz de esa rigurosidad, disciplina y entrega con la que el grupo se fundó es que comenzó a ser cotizado en el medio.

Juan Fernando: me parece muy chistoso que la gente nos arrendara casas, ¡si nosotros éramos unos niños!, pero era porque desde el inicio ellos vieron como la seriedad con la que asumíamos ese proceso.

Leidy: cuando ya decidimos regresar a nuestra esencia, tres años más tarde, después de estar muy a puertas abiertas para todo el mundo y los recursos los repartiéramos para todos, ahí nadie recibía nada, todo se nos iba en materiales, en sostener la casa, pero llegamos a un punto en el que dijimos: “no, el proceso base es este, es el que inicia, es la esencia del grupo y lamentablemente no nos da para sostener estas otras cosas”.

Juan Camilo: los otros artistas o jóvenes que estaban en procesos de formación les dijimos: “muchachos, vean, tienen las puertas abiertas, pero ustedes tienen que ser autosostenibles, autosuficientes, autoformativos, tienen que ser dinámicos, pero no pueden seguir dependiendo de nosotros, entonces ¡hágale, sigan adelante!, los músicos vayan busquen los ensayaderos”. No se formaban profesionalmente como queríamos porque siempre es como con la exigencia de más, entonces aquí se les dijo: “¡hasta aquí llegamos!, los tiramos a volar para que solitos emprendan sus alas”. Lo que decidimos fue enfrascarnos o meterle duro a esto. Hay otra etapa importante, no se cerraron las puertas, sino que hicimos un llamado, al que respondieron cinco personas y con ellas comenzamos el grupo *Los Pantolocos*.

Juan Fernando: este momento también fue como un momento de transición, muchos empezaron a irse por su propia cuenta, ya no había mercado porque ya muchos vivían en la casa, o sea, donde quedaba *Casa Arte*, porque se había vuelto como un espacio de resguardo de artistas. Cuando no había mercado comenzaban a reclamar que los pagos, que las cosas, entonces también hubo personas que tomaron la decisión individual de decir no, aquí no funciona y encontraron otros caminos.

Cuando se reorganizó el grupo *Los Pantolocos*, como un proceso artístico, reunimos en cinco o siete actores todo lo que hacíamos con 60 personas. Nosotros nos metimos un poco en el trabajo comunitario porque fueron influencias que empezaron a llegar, cuando empezamos a entrar en contacto con otros grupos, otros procesos de la ciudad, vimos que ellos tenían procesos, vimos que tenían semilleros, entonces nosotros también queríamos hacerlo, por eso hicimos esa apuesta inicialmente.

Leidy: cuando ya comenzamos a participar de actos festivos como los corredores culturales, fiestas que hacía la *Secretaría de Cultura Ciudadana*. Nos convertimos en un referente del corregimiento. Nosotros éramos muy juiciosos porque cogíamos ese dinero y lo que hacíamos con él era para pagar el arriendo, pagar los servicios e invertir en los vestuarios, el maquillaje, etc.

Juan Fernando: en las maleticas que comprábamos en los pulgueros en Medellín, en la Minorista, en ese entonces quedaban en los puentes por ahí por *la Alpujarra*, detrás de la *Plaza de la Libertad* y por doscientos pesos comprábamos una chaqueta o con cinco mil comprábamos nuestros primeros vestuarios.

Leidy: fue algo muy bello porque entonces se preocupaban, primero por su estética, además de su formación, porque ya digamos que Camilo con todo lo que adquiere de *mimos y clown* emprende el tema de la disciplina de la rigurosidad, de hacerlo muy bien, de montar nuevas obras, adicional a eso le inyectan todo el tema estético, entonces ya empiezan a organizarse con el vestuario, que el elemento tal, etc... Y eso comenzó a gustar mucho en el medio porque no veían un grupo que se estancaba en el tiempo, que se quedaba con los mismos, sino que cada vez tenían nuevas obras, o nuevo vestuario, nuevos elementos, para jugar con el público.



Interior de la Corporación Casa Arte, en el sector de La Perla, Altavista

*

Juan Camilo: mi papá al inicio, para mi primer taller me dio 150 mil pesos y a veces los pasajes, Jairo Valencia me financió parte de ellos. Eso haga de cuenta como cuando usted mete el niño a natación, que usted no sabe si el bebé va a ser nadador profesional o si lo hace por *hobbies* o para que no esté en la esquina. Pero, luego se les volvió un problema porque el niño se les estaba volviendo un nadador profesional, ya yo empecé a meterme con el proyecto del arte, del arte y a conocer artistas y ya me iba al *Festival Internacional de Mimos* de la ciudad, yo me sentía como si estuviera en capacidad para estar en talleres profesionales e incluso recuerdo un taller con un artista profesional de Brasil, que vino a capacitar a artistas profesionales, había que inscribirse, me imagino que eso era por *fax*, pagar y consignar para estar en el taller. En ese momento yo no tenía ni idea de esas cosas, pero yo llegué al taller, yo iba para adentro cuando me preguntaron que para dónde iba y me dijeron que eso era para artistas profesionales y yo dije que por eso. Yo no dimensionaba lo que ella me estaba explicando, pero tuve la esperanza de que

me iban a dejar entrar, finalmente entré al taller y recibí una semana de taller con ese artista, sin pagar y sin nada, y fue muy bonito porque había una gestión de cosas y de talleres de participar en eso y así es que lo hacíamos, de una manera muy arriesgada.

Leidy: el colectivo se ha caracterizado por esos perfiles en las personas y Camilo desde sus inicios hizo muy buena gestión, él era de los que se rebuscaba el taller, si se daba cuenta de que venía un artista importante a la ciudad, por un festival, por un teatro, como fuera, él hacía lo imposible, hablaba con quien tuviera que hablar para que a nosotros nos dieran la oportunidad, bien sea a él o a otra persona del grupo para que asistiera y de algún modo eso ha sido como una fortaleza y es que no tuvimos la persona adulta que era la imagen, listo yo les pongo todo en la mano, sino que por el contrario tuvimos que aprender a hacer esas cosas, como arrendar una casa y ser responsables para sostenerla. Camilo siempre era la voz de cómo negociar, cuánto nos iban a pagar; yo, en cambio, siempre me caractericé por ser siempre la que recibía los fondos y cómo los organizábamos, entonces siempre fue como dándose ese perfil en cada uno y gracias a eso, a querer ser mejores, porque ese fue siempre como los principios nuestros. Ya en lo organizacional, empezamos a meternos en procesos formativos de capital de emprendimiento. Recuerdo que la universidad de Antioquia sacó un programa que se llamaba *Empresas Culturales*, entonces para nosotros fue una gran oportunidad porque fue conocer el mundo administrativo, pero solo enfocado a la cultura, entonces fue como una buena oportunidad de aprendizaje y así sucesivamente.

Juan Camilo: siempre éramos muy inquietos, cuando yo quería llevar a un grupo internacional a Altavista, me decían que era muy difícil, que había que invertir mucha plata, entonces les presentaba la carta, pidiéndole al *Festival Internacional de Mimos* que trajeran artistas y logramos traer artistas internacionales a Altavista porque era un territorio donde no llegaban oportunidades. Yo creía que yo podía hacer eso, pues me parecía muy fácil y ¿por qué no hacerlo?, yo exigía cosas que en ese momento creía que podía hacer y hoy pensándolo bien, sí, se podían y se pueden porque finalmente eran recursos de ciudad con recursos públicos, entonces la exigencia que yo estaba haciendo no era descabellada. Pero bueno, ellos tenían que hacer el esfuerzo, traer sonido, traer la logística, traer el artista, pagarles todo para traer el evento que era un caprichito que nos

surgía a nosotros, pero que también queríamos mostrarle eso a esta comunidad y lo logramos, o sea yo me movía como fuera. Eran esas ganas de mostrar, pero eso fue lo que también generó esa formación o sea tener artistas de ese nivel, en este corregimiento y a la vez tener la posibilidad de presentarnos.

Leidy: yo siento que también fue como una etapa de estar muy atentos y preocupados porque algo nuevo pasara. Yo recuerdo que para esa época, papás y mamás tuvieron que darse a la idea de que nosotros habíamos emprendido un proyecto de vida y ya ellos, más que ser un obstáculo en el camino se convirtieron en puntos de apoyo, ya el mero (simple) hecho de permitirle a uno ausentarse por horas del día, porque entonces Camilo y yo comenzábamos a asistir a reuniones de *Presupuesto Participativo* (PP de Medellín), entonces darnos todo un proceso de entrega total, es decir: Camilo y yo nos graduamos del colegio pero seguimos, el hecho de que no existiera este coordinador docente que fue como el impulso, que fue el que puso la semilla para que germinaran cosas, ya teníamos algo germinado en nosotros y ya el proceso funcionaba sin él.

Recuerdo mucho que para esa época no había condiciones como de un computador, los medios de comunicación eran nulos y más en Altavista. *La Casa de Gobierno* era el único punto donde había un computador o había acceso a algo y a Camilo le tocaba muchas veces al día bajar para recibir un correo, subir, entonces le decían por teléfono: “mande tal cosa”, entonces él volvía y bajaba y era así, eran unas carreras y recuerdo que una vez una vecina montó como un especie de papelería pequeñita, era como la única que tenía como un computadorcito con internet. Las condiciones eran precarias, pero para nosotros eso no se nos volvía un obstáculo, o sea como que era tan natural hacerlo, como que nos habíamos hecho responsables de haber fundado un proceso, que simplemente esas eran las dinámicas.

Juan Camilo: ¿usted se imagina lo que era hacer una presentación? Porque eso sí, ya había un reconocimiento y nos pedían la presentación del *mimo* o de los *mimos*, ¿cierto? Yo tengo el RUT como persona natural, no, es la cédula, es un número X que me dio la DIAN porque yo era menor de edad, entonces en ese momento me tocó sacar RUT, entonces para poder hacer una cuenta de cobro ¡imagínese, siendo menor de edad ya tenía que hacer cuentas de cobro, cotizaciones!, tener RUT y mandar esos tres documentos por lo menos. Eran las exigencias de ese momento y uno llegaba y man-

daba esa cotización y me decían: “pero, tiene que incluir la retención en la fuente, corríjala”, después de haber bajado, me devolvía, entonces tenía que volver a bajar, a corregirla y volverla a enviar. Lo llamaban a uno al teléfono fijo y de ese modo todo el día.

Por ejemplo, esas formas de hacer diligencias, yo creo que nos dio el callo para que ya luego cualquier tarea fuera fácil, pues porque había ese tipo de tareas muy difíciles, con el paso del tiempo la misma vida nos fue llevando a irnos formalizándonos, el sistema hoy en día nos pone cada vez más documentos, más exigencias, siempre, año por año, por ejemplo en este momento tenemos que empezar a hacer factura electrónica, ya hoy la tirilla nuestra va a ser electrónica con código QR y con código de barras.

Uno dice: “mirá, somos unos artistas y en el futuro nos vamos a reír de la factura electrónica”. O sea, cada año han pasado exigencias, exigencias y hoy nosotros estamos llenos de documentos, pero estamos preparados y toda la vida nos hemos preparado así y así, siempre cumpliendo al día lo que exige cada año y eso fue lo que se le demostró a la familia, para que aceptara que esto no era una “gaminería” o un *hobbie*. O sea, a mí me decían: “¿por qué no estudia una cosa en el Sena y se pone a trabajar y haga el arte como hobbie? Y por qué hace eso, si eso es para gamines y marihuaneros”. Yo creo que cuando los invitábamos a nuestros eventos se les demostraba que no era así, al ver al público aplaudiendo feliz, tomándose fotos con nosotros, era como demostrar todo lo contrario, yo recuerdo un evento que hubo aquí en el barrio *La Esperanza*, que al final del evento mi mamá me decía: “ay mijo, vea que tan bonito”. Y así, eso fue como parte de aceptación, con el paso del tiempo se demostró que esto no podía ser un trabajo y luego un *hobbie*, sino que esto era nuestro trabajo, nuestra vida, todo.



Juan Fernando Muñoz Uribe, cofundador
y director artístico de la Corporación Casa Arte

*

Juan Camilo: yo hice como una especie de paralelo, hay un artista hijo de ricos y un artista hijo de pobres, el primero surge porque tenía todas las oportunidades, entonces la gente dice: “¡ah!, pues claro, surgió porque tiene todas las oportunidades”, pero nosotros en este caso surgimos como grupo, como artistas: yo no sé si está bien o está mal, pero es lo que pensaba y es porque hoy tenemos la oportunidad de economizar muchos recursos, o sea estar en este territorio nos ha hecho economizar mucha plata, nosotros en la ciudad, estaríamos pagando un arriendo de 8 millones, acá pagamos 600 mil pesos. Esos ocho millones que nos estamos ahorrando, en comparación, uno los invierte en el proceso, en las obras, en las giras, o sea, yo me hacía como ese paralelo del por qué no estamos en la ciudad: primero, quizás porque no tenemos la misma capacidad de gestión que tienen muchos otros, porque me parecen unos verracos sostener un proceso artístico, similar al nuestro, en la ciudad, yo no sé cómo hacen, son unos magos porque pagarles a los artistas o ellos mismos

vivir del arte y pagar un arriendo tan costoso, unos servicios tan costosos, o sea, es que un grupo que esté hablando de cuatro o cinco millones en costos fijos, sin pagarle a la gente, eso me parece a mí demasiado alto o soy muy corto de proyección, porque pueda que ellos digan: “sí, yo los hago”, pero no sé cómo lo hacen, en cambio nosotros acá arriba, pues tenemos todo el beneficio de disfrutar de estos bellos paisajes, de estas bellas montañas, de este aire, de este territorio, de esta comunidad.

Juan Fernando: ...de que a veces nos apoyamos de una manera, de que a veces todavía nuestras familias de vez en cuando nos dan una mano muy importante.

Juan Camilo: tenemos una cantidad de beneficios que nos permiten vivir en una economía de barrio, de una clase, estrato 1, 2 o 3 y que nos permiten hoy estar donde estamos y digamos que de una manera parsimoniosa, o sea somos parsimoniosos, pagamos un arriendo sobrio en una casa bonita, tranquila, en medio de las montañas, en medio de un bosque. Entonces uno dice: “bien, yo me doy por bien servido porque aquí se gasta mucha plata, vivimos en una economía distinta, nos toca, a veces, cuando hemos ido a otros países, uno dice: “¿por qué en este país piensan de esta manera?, ¿por qué son como así?”, ese es el contexto en el que ellos están, nosotros somos lo que somos y somos así porque estamos en este contexto, o sea en la ciudad tienen una velocidad, todo es más rápido, la gente llega rápido al centro comercial, llega rápido al evento, llega rápido a todo, nosotros nos programamos con dos, tres horas de anticipación para llegar a todo, o sea nuestros canales de comunicación son distintos, el internet nuestro no llega por la red, sino que nos toca comprar unas antenas repetidoras que mandan la señal desde el barrio hasta acá, nuestra forma de relacionarnos con el mundo es muy distinta.

Juan Fernando: nos ha tocado la misma precariedad, yo creo que nosotros teniendo estrato montaña, si nosotros hubiéramos crecido con un teatro, con un *Pablo Tobón* al frente, o sea, yo creo que hubiera sido frustrante, el hecho de que tuviéramos el reflejo al frente de las condiciones dignas para un artista, como nosotros no crecimos con unas condiciones dignas para un artista al frente ahí, para nosotros la necesidad fue llegando, de a pocos, entonces antes ensayábamos... antes no necesitábamos una casa porque había sede y nosotros nos metíamos a ensayar, antes no necesitábamos una bodega de vestuario porque si acaso yo tenía un sombrero, una

chaqueta y yo lo guardaba en mi neceser, cada uno con su maletica, pero o sea, la demanda fue creciendo también en relación a la oferta, fue dándose equilibradamente. Luego sí nos fuimos haciendo conscientes de una serie de carencias que vive el corregimiento, como por ejemplo, Altavista, que no conocía otras festividades que no fueran la celebración de la *Semana Santa*, o sea, aquí no había una noción de la vida artística, social.

El hecho de que luego nos fuimos haciendo conscientes de que el territorio tenía carencias, de que no conocía otras dimensiones de la cultura, del arte, que no poseía aún la infraestructura necesaria para atender a las distintas necesidades que vivían los habitantes del sector, cosas como esas, que como no las tenemos al frente, luego nos hicimos conscientes de ellas y nos vimos obligados a ir las resolviendo por nuestra propia cuenta o sea, la dificultad se volcó a favor como en una especie, como de elemento, como un factor que impulsó la creatividad y la recursividad del grupo, entonces, como no teníamos una sala en dónde ensayar, pedíamos prestado allí, o un día se nos ocurrió que podíamos alquilar una casa, o sea, los niños no alquilan una casa, pero a nosotros se nos ocurrió, yo no sé de dónde se le ocurrió a Camilo, luego se nos ocurrió que teníamos que hacer esto y aquello, que necesitábamos un festival, que necesitábamos... O sea, ante las dificultades que presenta el territorio, que presenta como tal el corregimiento, se volvieron agentes a favor del crecimiento, del mismo grupo, con eso no se quiere justificar la carencia que vive el corregimiento, evidentemente, más hoy que ya son corporaciones, por ejemplo, como la *Corporación Altavista*, como nosotros mismos, que vivimos haciendo un reclamo, que los habitantes del sector necesitan espacios que impulsen otras dinámicas y que se atienda ese llamado, que pongan a patinar a los líderes con vericuetos burocráticos y administrativos, eso ya es otro rollo, pero como decían ellos, los factores del corregimientos antes posibilitaron.



Juan Camilo Baena Durán, cofundador, representante legal y director general de La Corporación Casa Arte

Yo siento que hoy día, vivimos internamente, constantemente procesos de reactualización, de ajustes y cosas, mi sensación últimamente, y se los comparto, es que necesitamos darle actualizar al *software* o a la relación con la comunidad, nosotros caminamos hoy día el corregimiento y no conocemos a nadie, o sea, hay muchas personas nuevas y sabemos por qué hay una serie de fenómenos sociales que están sucediendo, que nos trascienden, que trascienden el corregimiento, que implican como tal para el país y como tal para Latinoamérica, efectos globales. La corporación tiene hoy en día una tarea muy grande y es la de actualizarse porque el corregimiento está en este momento en otro ritmo.

*

Juan Camilo: dicen que nadie es profeta en su propia tierra, pero nosotros sí porque de verdad en el pasado decíamos, un apoyo impresionante, la gente nos creía, nos valoraba. Nosotros nos fuimos para la vereda Buga, de aquí de La Perla nos fuimos, allá fue un

momento muy romántico de alejamiento, de encierro, de profundización, de estudio, de creación, de yo volver a la Universidad, donde también aprovechamos el semestre de dirección para crear la obra *El Cuarto de los Espíritus* bajo la dirección de mi maestro de dirección ese semestre y fue como una colaboración entre el semestre de Juancho y yo, y simultáneamente surgió una cosa muy grande en el grupo y es que soñamos con estar en grandes escenarios del mundo, del *Teatro Pablo Tobón Uribe* saltamos a una cantidad de escenarios como del recién llegado teatro de México.

Desde hace tres años o cuatro años, la decisión nuestra fue volvernos más románticos, más romanticistas, nos dedicamos al estudio, a la universidad, a la proyección y a la circulación por el mundo, sin embargo, sí estábamos en un contacto con la comunidad, en el *Festival Arte del Ecoparque* y en este último año decidimos no hacerlo, entonces sí nos alejamos un poco y se vino toda esta bola de cambios sociales, toda la migración y todo el cambio. Antes, nosotros cada mes salíamos con un pregón por las calles y ya la gente escuchaba el pregón, y ya sabían que venían.

Juan Fernando: entramos en un proceso de transición porque el grupo empezó a poner en duda el trabajo comunitario, o sea, por dos razones: por sostenibilidad, financiar, la incapacidad de sostener nuestro propio alimento y los procesos comunitarios, entonces los semilleros empezamos a irlos concluyendo, a ir cerrando los ciclos. La relación con la comunidad sigue mediada por el *Proyecto Arte en el Ecoparque*, este año hemos tenido una crisis financiera a la hora de seguir con ese proyecto, eso nos obligó a interrumpirlo, además el grupo tomó la decisión de no hacer más filantropía porque nos estamos montando en una deuda muy horrible, de la que tenemos que salir, entonces bueno, pero ese otro elemento es algo importante, porque la comunidad reconoce a un grupo que hace parte de ella misma, de calidad, que hace giras.

Juan Camilo: nosotros concertamos que *Arte en el Ecoparque* se iba a expandir al mundo, que no solo íbamos a estar aquí en Altavista presentándonos, sino que si nos querían ver tenían que seguirnos en nuestras redes sociales para acompañarnos y así se han hecho, y a partir de ese momento fuimos a Perú, Cali, Bucaramanga, la gente ha seguido por redes sociales y están enterados todo el tiempo de lo que estamos haciendo y ha sido muy bello porque cuando nos presentamos aquí en la ciudad, la gente va y nos persigue por todo

lado, seguramente mañana va a ir un montón de gente de Altavista porque la gente tiene una complicidad muy bella con el grupo.

Juan Fernando: obviamente tenemos una preocupación muy grande con la necesidad de darle dinamismo y de motivar a la comunidad misma para que interactúe con el territorio.

Juan Camilo: hace cuatro meses que llegamos a esta casa, ese es el plan, por ejemplo: decidimos que *Casa Arte* va a impulsar a *Los Pantolocos*, o sea, sigue siendo el propósito, vamos a seguir digamos luchando por una casa para este proyecto, puede que sea esta u otra, pero que tengamos una casa propia para *Casa Arte*, para retomar los semilleros.

Juan Fernando: entre los muchos cambios, estamos teniendo contacto con varios líderes del corregimiento, y estamos diciendo: *Casa Arte* está disponible, es una persona jurídica, es un respaldo muy fuerte, para que ustedes hagan sus proyectos, entonces, por ejemplo, hay una profe que prácticamente nos crió, otra cómplice de Jairo Valencia, Biata (Beatriz), que le estamos diciendo: "¡venga!" Ella es Licenciada en Ciencias Naturales, le estamos diciendo que cree un semillero como parte de la *Corporación Casa Arte*, un semillero de insectos e investigue insectos, ya nos estamos enloqueciendo otra vez y lo que queremos es que... A nosotros toda esta experiencia, toda esta migración, el habernos distanciado nos ha permitido entender, tomarnos el tiempo y evaluar por qué no nos han funcionado lo suficientemente las cosas en el pasado, una de esas es por qué él hace todo de todo, ella hace todo de todo y yo hago todo de todo y no damos abasto, y estamos pensando en una estrategia muy bella, que es impulsar a los líderes del sector para que actúen con el respaldo de la corporación y organicen los proyectos que quieren hacer.



Equipo fundador de Casa Arte. De izquierda a derecha: Juan Camilo Baena Durán, Leidy Tatiana Muñoz Uribe (cofundadora y directora administrativa de la Corporación Casa Arte) y Juan Fernando Muñoz Uribe

Casa de la memoria

Me levanto... o sea, yo no tengo que poner despertador, todos los días me despierto a las tres y media o cuatro de la mañana, en un día normal, pero cuando ha habido ansiedad o estrés no duermo, pero en un día normal me despierto a esa hora, prendo el televisor, miro los avances de las noticias, como para ver qué ha pasado, ya a las cinco de la mañana me levanto, le pongo a calentar el agua a mi nieta Isabela para que se bañe, a las cinco y media la llamo para que se levante y se bañe; me pongo a arreglarle el desayuno porque ella entra a las siete al colegio, entonces a las seis y media la llamo para que se vaya organizando, la llevo y ya me vengo, si no tengo reuniones, organizo la casa y espero a que vaya llegando la gente, hay veces que a al medio día ya está llena, empiezan las actividades por ahí hasta las nueve, diez u once de la noche...

*

Soy Luz Dary Román, nacida y criada en el corregimiento de Altavista, en este mismo espacio. Esta casa ha sufrido varias transformaciones, esta era la casa paterna, era de bareque, de tapia, ya ahora pues es de material. Yo sí hubiera querido conservarla tal cual era, pero yo no podía tomar esas decisiones, fueron mis padres. Fui una mujer que no tuvo ningún plan de estudio, apenas me gradué en el 2007,

gracias a los procesos que yo impulsé en el corregimiento con la ayuda de la *Corporación Cedecis* para educar adultas, niños y niñas que estuvieran, también, por fuera y que no tuvieron esa oportunidad.

A uno siempre le decían: “Tú creces, te casas y tienes hijos, no tienes nada más qué hacer”. Yo tengo 59 años, para que una mujer de mi época pudiera hacer algo, era como el proceso: trabaje, acuéstese temprano, madrugue a las tres de la mañana y cuando tenga edad de tener marido cácese y tenga hijos. Esto fue lo que hice: me casé, tuve cinco hijos, cuatro mujeres y un hombre. Yo tuve mi primera hija cuando acababa de cumplir 17 años, luego tuve la segunda, luego la tercera, luego el cuarto, y cuando tuve mi quinta niña, al año, al año y medio, mi esposo se fue con otra, ahí quedé, pero yo ya hacía varios años venía con el trabajo social y comunitario, porque llegó un momento en el que me revelé porque, yo decía: “¡las mujeres no podemos nacer para atender un marido y estar pariendo hijos!, yo tengo que hacer algo”. Yo tuve una vida de mucha represión, nunca tuve libertad, ni para estudiar, ni para jugar, ni para desarrollar otros pensamientos diferentes al parámetro que se nos había marcado.

Aprender es difícil pero desaprender es peor, entonces yo empecé a mirar que por la vereda todo era lo mismo: levántese, madrugue, trabaje, sufra humillaciones, ultrajes y las mujeres seguíamos en asuntos de exclusión, y yo ¡no!, me revelé y empecé a hacer trabajo social y comunitario, pero a mí siempre me llamó la atención, fui una artista frustrada, recuerdo que me decían: “usted, no sirve sino para trabajar, cargar leña y hacer de comer”, y yo decía: “¡no!, yo sirvo para muchas cosas, yo tengo muchas ambiciones en la vida”, y dije: “ojalá que la oportunidad que yo no tuve, otros la tengan y fuera de eso, aprovecharla para mí también”.



Fachada de la Casa de la Memoria de Manzanillo

Recuerdo que mi esposo me decía: “yo necesito que usted madrugue y me despache, pero que cuando yo llegue esté aquí para que me atienda”, y yo: “¡eh!, pero toda la vida hice eso”, entonces le dije: ¡ah, ya no más! Y empecé a salir a la calle, a iniciar mi proceso comunitario, con los niños y las niñas. Pensaba: “pero ¿por qué tenemos que seguir...?, ¿yo voy a cambiar la historia sin olvidar el pasado para no repetirlo!”. Así que empecé con los procesos de educación, con los procesos de ciudad, con la *Secretaría de las mujeres*, entonces conocí a una chica que inició el proceso acá en la vereda para conocer qué queríamos o qué soñábamos las mujeres, eso se inició en mi casa, porque mi casa era como un centro, como una sede, ya todo era aquí y era como el referente y una vez dije: “¡me voy a meter al movimiento de mujeres!”; entonces inicié el trabajo con ellas, descubrimos cosas como que las mujeres necesitamos educarnos, que otras queremos otras cosas, que quieren bailar, que quieren actuar, entonces dije: “¡no!, me voy a meter también a indagar en el sector cultural. Eso fue entre 1998 y 1999.

Cuando ya tenía una base aquí, salí a la ciudad a ver qué había para nosotros, entonces ahí fue donde conocí la *Corporación Cedesis*

y la *Corporación Vamos Mujer*, en el 2000 y con todas estas otras mujeres empecé todo el trabajo comunitario, pero siempre tenía que ser acá porque yo tenía que despachar a mi esposo. Un día dije: “yo también tengo que abrirme a la ciudad e irme y conocer otros espacios”, y ese día llegué a mi casa, tenía la niña muy pequeña, Valentina, cuando llegué, mi esposo ya había llegado y me dijo: “yo necesito una mujer que me despache y me atienda cuando yo llegue” y yo le contesté: “yo sé que usted tiene una amante y yo no soy esa mujer del pasado, de las que fueron tan abusadas e irrespetadas acá, usted necesitó una esclava y la tuvo, hasta hoy, ¡no más!”, y cumpliéndose los cinco días el tipo se fue, porque le dije que no quiero ser más esclava. Recuerdo que ese día me dijo: “pero, mierda vas a comer con tus hijos” y le dije: “sí, y mucha, pero usted no va a ver”. Yo quedé sola con mis cinco hijos, mi niña pequeña estaba de un año y algo, me tocó sufrir, pedir, llorar, mejor dicho, pero mis hijos nunca vieron, nunca se enteraron de los vejámenes, ni de todas las situaciones.

*

Mientras le hago la entrevista llega su nieta Isabel, una de las artistas del grupo, y saluda.

*

Y entonces, listo, yo en las noches lloraba y cuando todos se dormían yo llamaba a mis amigas y pedía, les decía, que no tenía desayuno para mañana, en esos momentos de la vida conozco a este tipo que escribe el libro *Bajo la piel de Medellín*, Gerardo Pérez Holguín, de la Corporación Cedeso, y me dice: “no, tú cómo eres de verraca y de echada para adelante...” y yo obvio, yo lloraba y es que no, el hecho de que yo me haya revelado, yo quedé sola, perdida, entonces él me dijo: “aquí hay un espacio para ti” y yo le respondí: “no sé si hice quinto de primaria”, entonces me dijo: “no importa”.

Entonces ahí fue cuando dije: “listo, vamos a hacer un diagnóstico de la educación en el corregimiento, de niños y niñas o mujeres, jóvenes y adultos”. Y empezamos como en ese proceso, en una de esas promociones me gradué yo, que ahí tengo mi mosaico, donde estoy graduada en el 2017 con una de mis hijas, y bueno, seguí, seguí y él confió en mí cuando yo no era bachiller y empecé con ellos mi vida laboral, trabajé, trabajé y trabajé. Recuerdo que a mí

me daba pena hablar en público, yo no salía de aquí prácticamente, la escolita era allí donde es ahora un saloncito, era un tablero de madera, se dictaba clase simultáneamente: por un lado, primero de primaria y por el otro, segundo de primaria. Esa época laboral fue más digna, con un salario, con unas prestaciones, porque igual nosotros cogíamos café, vendíamos naranjas, tierra de capote, musgo, lo que se conseguía acá, nosotros lo cargábamos en la cabeza hacia la ciudad, ya cuando empezó esa época de ese cambio que fui viviendo y saliendo a la ciudad, fue diferente.

Hace nueve años inicié el trabajo comunitario y en esas, una tarde me fui a caminar y dije: “Jesucristo, ¡edificios por todos lados!, por acá por Guayabal subiendo por las rutas de los buses”, por acá era camino de herradura y yo: “¡ay!, ¿qué pasó?”, yo más preocupada. Recuerdo que ese fin de semana, mi hija mayor vino de visita con mi nieto que vio esa foto la tengo ahí expuesta, y me pregunta quién era esa niña, en la foto se ven dos niñas jugando en un árbol, que quedaba al frente, cuando no habían casas, ahí amarrábamos las bestias, entonces yo le contesté: “es su mamá conmigo”, ella me respondió: “abuela, ¿descalza?”, y le dije que sí, que anteriormente éramos tan pobres que no había para comprar zapatos y nos compraban solo un par de zapatos plásticos, que los intercambiaba con mi hermana, esos nos tenían que durar hasta el estrén de diciembre, entonces él era aterrado y bueno, les comencé como a contar... Cuando ellos se fueron dije: “¡Ay juepucha!, se perdió la historia de esta familia, de este sector “ y dije: “¡no! Y yo toda la noche y toda la noche pensando... Porque yo soy una mujer que en el día puedo estar tranquila, normal, pero en mis noches yo me acuesto y construyo procesos, entonces esa noche pensé en los muebles que me había regalado mi hijo, y por esos días recogí esos muebles, los metí en una pieza, le dije a unas vecinas que si se los querían llevar y ¡fu, fu, fu! y le dije a mis amigos: “ustedes qué tienen por acá”, y con ellos inicié el proceso. Entonces todo lo que hay en esta sala son cosas de la gente, de la vereda y del corregimiento, de la vereda *El Manzanillo*. Yo dije: “¿qué pongo ahí?”, estaba el carriel de mi papá, estaba esa cosa con la que se afeitaba, el sombrero, ¡ah! No hay nada, pero con lo que han traído los vecinos y amigos se han ido poniendo más cosas.

Como mi casa ha sido un referente, recuerdo que algunas amigas llegaban y me decían: “Luzda, ¿qué vamos a hacer hoy?”, aquí

hay adicción al juego, llega otra y dice: “juguemos parkés, ¡ah!, no, jumemos bingo”, entonces aquí hay de todo, yo les digo que cuando no tengan nada qué hacer, entonces que vengan porque con el juego ejercitamos la mente. Entonces, comencé a decirles: “Ve, vos, ¿qué tenés en tu casa?”, entonces me decían: “ah yo tengo tal cosa”. Y así, hace ocho años que comencé este proceso que hoy se llama *“Altavista cuenta su historia y su memoria: Casa Museo Manzanillo”*.

*

Tuvo un momento complejo con sus hijas, una de ellas se fue porque vio la casa muy llena. Entonces se quedó en la casa con su hija menor y su nieta.

*

Entonces inicié con tertulias, empecé a escribir, para la primera tertulia yo fui a una casa antigua de acá, que todavía existía, hablé con sus dueños, yo misma hice el derrotero de preguntas, dije: “yo le voy a preguntar cómo eran los noviazgos, cosas que inquietaban a los jóvenes de ahora, en qué trabajaban las mujeres y los hombres en esa época, las historias de los mitos, las leyendas, porque en ese tiempo no había luz”. Mis invitados eran los jóvenes y los niños. También, íbamos a casas que ahorita ves, un registro fotográfico de todo lo que recogimos, de los viejitos de la vereda, que habían fundado la vereda, entonces nos íbamos, en fin. Íbamos recogiendo, preguntando, escuchando y yo escribiendo datos, también cosas que a mí se me habían olvidado, porque yo fui fundadora, porque yo nací y me crié aquí, mi sueño era tener toda la historia de Manzanillo, que alguien pudiera llegar, mirar, palpar los objetos, las fotos y así inicié y se fueron uniendo.

A mí no me gustan ni las memorias, ni el Internet, nada, a mí me gusta que tú me digas: “ve, quiero ver fotos”, y yo poder sacarlas, la historia igual, todo escrito, para que tú lo leas porque yo siempre dije que estas ayudas y estas tecnologías fueron las que nos fueron aislando y el centro de la casa se fue quedando solo, por eso regalé el comedor, la sala, el juego de sala y hace poco también las sillas. Entonces me puse a hacer unos cojines porque tenemos unos manteles y nos sentamos en el piso, alrededor del fuego, de unas esencias, hacemos mandalas, cuando vamos a comer, en el centro, ponemos la comida y

hacemos el compartir y todas las muchachas dicen: “¡ay, qué bacano, en el piso!”, y entonces yo digo: “sí ve, antes no habían muebles”.



Interior de la Casa de la Memoria de Manzanillo, Altavista

Recuerdo que uno de esos días dije: “chicos, entonces por qué no hacemos una puesta en escena de estas historias”, y así fue como surgió toda esto de hacer teatro, uno de los integrantes es discapacitado, entonces yo le explico: “cuándo yo salga de escenario y yo diga tal palabra, entonces ya haces tú esto”, nosotros presentamos las historias, mi hija menor está detrás bambalinas, entonces dice, por ejemplo: “Amparo, le toca”. Así fue como llevamos al museo a una presentación teatral que demora entre 45 y 50 minutos, así empezamos.

Inicié hace cinco años con esta iniciativa, en ella participan personas que nadie quiso recibir en ninguno de los grupos artísticos y culturales de aquí de la vereda, porque una de ella es inválida, a otra le dan ataques epilépticos y algunos chicos consumen marihuana, entonces yo les decía: “¿no tienen nada más qué hacer?”. Entonces tengo pinturas de colores, para que pinten la fachada, para ocupar a los chicos, mirá, el piso como me lo mantienen, siempre

me dicen: “nosotros vamos a hacer tal cosa”, entonces yo les digo: “¡listo!”. Ya en estos días me sale una joven que se desintoxicó, que hizo parte de este proceso.

He recibido muchas críticas por esto, pero yo digo: “yo quiero trabajar para incluir. ¡Claro!, con normas y respeto”, a mí me ha tocado retirar a dos de acá por la falta de respeto por el otro, pero son casos extremos que ya no ha habido nada qué hacer. Cuando los vecinos ven lo que logran hacer dicen: “quién creía que Camilo, que Amparo...”, entonces yo digo: “¡ah! Nadie dio nada por ellos y yo sí aposté por ellos. Yo soy feliz y ellos son felices”. Yo lo primero que les digo a todos los que empiezan este proceso es: “aquí se hace un trabajo muy lindo dentro de nuestro territorio, que es lo primero que hay que brillar, porque tú no puedes ser luz de la ciudad y oscuridad en tu territorio”.



Interior de la Casa de la Memoria de Manzanillo, Altavista

Durante la semana, los viernes y los sábados estamos ejecutando el proceso de formación artística que nos ganamos sobre Bellas Artes y Teatro con nuestra profe, que siempre ha sido un apoyo para este

proceso, además yo recibo cada año recibo visitas constantes al museo, en ocasiones viene un grupo de señores, con Gerardo y un proyecto juvenil que se llama *Bajo la piel de Medellín*. La rutina de esta casa es el juego, entonces ya es un punto de encuentro, además estamos en la constante construcción de nuestros vestuarios porque en esas vivimos permanentemente, como no manejamos recursos, entonces transformamos ropa vieja y pintamos zapatos con aerosoles de colores. Es un proceso en el que no necesitamos lujos para poder funcionar, entonces en el día a día, después de la una de la tarde la casa está llena, porque sí porque no, que “vamos a pintar, qué vamos a hacer”. Esta es la sede cultural de Manzanillo porque no tenemos otro espacio, hay una sede comunal aquí abajo, que es una sede pequeñita, pero eso es caótico, pues es el único espacio y si no la utilizan mucho es muy difícil conseguir la llave, porque siempre la mantiene alguien diferente, nosotros dijimos que esta sería nuestra sede cultural, mientras construimos la que estamos haciendo aquí enseguida, estamos construyendo una maloca y financiados con recursos de nosotros porque la Alcaldía para nada, entonces hacemos convites cada ocho días, esa va a ser la sede cultural y este seguirá siendo el Museo hasta el día en que me muera.

Hemos trabajado solos, infinitamente solos, sin ningún recurso. Esto se ha hecho posible porque las familias han traído fotos u objetos que son de la vereda. Yo no tengo un recurso para decir que voy a mandar una buseta por un grupo, es muy difícil la movilidad porque por ejemplo de Morro Corazón, tendrían que bajar por la Comuna 13, atravesar la ciudad y llegar aquí, de Aguas Frías hacer lo mismo, bajar a la Universidad de Medellín, llegar al Parque Belén y echar para acá y de la central lo mismo, la dificultad es el recurso y la distancia de desplazamiento para las comunidades de otras veredas.



Objetos y fotografías de antiguos habitantes de Altavista,
en la Casa de la Memoria de Manzanillo

*

Nosotros estábamos enseñados a vivir en paz, tranquilos, aquí hubo hace tres años un incidente muy fuerte, el caso de un chico que asesinaron. Desde ese momento se disparó una violencia que nos ha matado cantidades de jóvenes y ha habido desplazamientos de muchas familias aquí en Manzanillo, pero en lo corregimental ha sido marcado, las oportunidades para los jóvenes no existen y yo lo vivo en carne propia porque yo tengo aquí un grupo de chicos que no tuvieron una oportunidad de empleo, yo les decía a algunos, si no les damos la oportunidad de que inicien, si no tienen experiencia si no se las damos.

Yo siempre me he convencido de que por medio de la cultura transformamos seres humanos y territorios, rescatamos jóvenes de la violencia, ese sí ha sido mi punto focal en este proceso que por medio de la cultura se rescata y yo lo he vivido. Yo he sacado y rescatado de la violencia a algunos jóvenes, algunos ya están trabajando, entonces sí sé que transforma y lo más lindo es que el artista es artista porque

le gusta y a veces no ha podido ser artista por la exclusión y por el señalamiento. Nosotros somos proveedores de ciudad, le proveemos aire a la ciudad que se está quedando sin oxígeno, somos ricos en agua y fuera de eso, también, proveemos, así no sea en grandes cantidades, naranjas, guayabas, cebolla... O sea, la ciudad debe dar otra mirada a estos corregimientos, no sólo a Altavista, pero a estos corregimientos, que son cinco en la ciudad, darse cuenta de lo que está pasando dentro de estos corregimientos, con nuestros campesinos, con las mujeres, con nuestros ancianos. Que traten de apoyar este proceso, así no sea con plata, pero con objetos que realmente necesita el proceso, como un computador, una cámara fotográfica y que vengan a visitarla, que la ciudad sepa que Altavista tiene un espacio de memoria y patrimonio.

Yo me considero campesina aunque campesina sin tierra, de hecho yo hago parte de la mesa campesina del corregimiento que estamos luchando por el Distrito Rural Campesino, mañana a las 9:00 a.m. tenemos reunión. Campesina sin tierra porque yo tuve tierra, yo tenía café, marranos, gallinas, a mí me tocó, pero parcelamos para que nuestros hijos construyeran sus casas, se supone que ahora campesino es el que tiene por lo menos tres mil quinientos metros de tierra y hacerle la declaratoria, tiene que tener eso donde pueda trabajar y sobrevivir, debido a eso Altavista ya no tiene campesinos, pero somos campesinos así sea sin tierra.

Una de las cosas que me preocupa en el territorio es el hambre, antes se veía yuca, maíz, arracacha, cidra, plátanos, de todo, ahora mira: basura y peladero, es el hambre, usted, ve y mañana qué va a hacer. Yo hice parte de esa otra historia, entonces yo en ese entonces decía: “¡ay!, queremos hacer fríjoles” y nos íbamos de aquí para arriba y bajamos bultos de plátanos maduros, plátanos verdes. Cuando eso era abundancia. Otra cosa que me preocupa es la falta de la solidaridad, el amor y de apoyo hacia el otro, en mi época, cuando alguien no tenía todo el mundo aportaba, ahora ven que si el vecino está con hambre se voltean para el otro lado para que se acabe de morir de hambre. Por eso, en este proceso siempre es compartamos, compartamos, en estos días con *Metroparques* estamos organizando muestras gastronómicas, entonces hacemos la morcilla con arepa, hacemos mazamorra pelada con panela, plátano maduro con queso, la torta de chόcolo con queso, o sea, volvemos al pasado que son las dificultades del presente, el hambre y que dejaron perder la tra-

dición por qué: “¡ah!, yo compro un tarro de fríjoles enlatados” y yo soy: “ay, qué vergüenza, ¡cocinemos!, y ahí me tienen con la olla cada ocho días”. Ahora se compra preparado, se les olvidó lo que decía la abuela: “no ha de faltar el ánimo que pase, si llega hay que darle comida, si llega a la hora de la comida”, entonces siempre se pensaba en el otro, ahora nadie piensa en el otro, entonces eso es lo que tenemos que promover mucho.

*

Hoy me siento muy realizada, feliz porque estoy e hice lo que he querido, pero me falta mucho más, porque yo quisiera, al museo, echarle segundo piso y que ya las alcobas hicieran parte del museo, pero aquí está esta limitación y entonces llegan cosas y yo soy ¿dónde las meto?, me falta, aunque me siento feliz, me siento realizada, siento que mis sueños se han ido convirtiendo en realidad, gracias a Dios me liberé porque era un asunto en el que yo estaba reprimida. Hay un punto en el que nos tenemos que timbrar y decirnos si estamos siendo realmente felices, porque es que muchas de las mujeres hemos vivido el sueño de otros, pero nunca nos atrevemos a decir que vivimos para nosotras mismas. Usted es su felicidad propia, mi sueño era este, he recibido cantidad de críticas. Se ven cosas muy tristes y dolorosas, pero también lindas, para mí eso es una satisfacción muy grande y yo creo que hasta el día de hoy lo seguiré haciendo porque si no me pararon antes ya menos, que vivo sola.

*

Esa es como la rutina y varía cuando me llaman: “¡ve!, agéndese para tal fecha” o “¿hoy tiene el espacio disponible?”, ya como las visitas al museo y lo que vaya resultando de los procesos, esta es como la sede, si no hay ensayo entonces jugamos juegos de azar, cartas remix, bingo, lotería o dominó. Sí hay recurso, sí, yo sin plata no le juego a nadie, trecientos pesos, es algo significativo.



Luz Dary Román, fundadora de la Casa de la Memoria de Manzanillo, Altavista

Las Lavanderas

Le cuento, yo llevo viviendo en este sector hace 57 años, llegué cuando tenía 10 años al barrio Belencito, abajo en la Comuna 13, y a los 14 años me casé. Entonces llevo 57 años en todo este territorio, tengo buen conocimiento, me dedico a la labor comunitaria y tengo más puestos que un bus: soy Consejera en el Consejo Comunal y Corregimental de Planeación (CCCP) y en el Presupuesto Participativo; lidero la Mesa Campesina; soy representante legal de un nuevo programa de Hábitat y Vivienda en la Universidad Nacional; represento al sector cultural como consejera, lidero todos los procesos, tengo que hacer transversalidad con todos los compañeros en el presupuesto para poder que se parta la torta por partes iguales en el corregimiento y fundé el grupo de danza y teatro *Las Lavanderas*.

Inicié el proceso de Las Lavanderas hace más de cinco años. De tanto estar en la Corporación Cultural Altavista, que queda en La Perla, yo le dije a uno de los muchachos: “oíme, aquí que caben todas las organizaciones, ¿no cabrá una figura llamada Las Lavanderas?”, y me dice: “¡Claro!”. Así que yo comencé a hablar con ellas, les pregunté: “¿muchachas, a ustedes les tocó lavar en la quebrada? Muchachas, vamos a participar en cultura con *Las Lavanderas*. ¿Quién lavó en las quebradas?”. Y resulta que esta figura se acomodó a todo

el corregimiento, porque todos los sectores lavaron en quebradas diferentes, pero todos lavaron. Entonces comenzamos en esa labor.

Nos empezamos a reunir, para la primera presentación utilizamos vestidos que llegaban abajo de la rodilla, unos zapatos de esos que llamamos “abuelitas”, el pañuelo en la cabeza o la pañoleta y el delantal, que era lo que las mujeres usaban en esa época. Después les mandé a hacer vestidos. Poco a poco se ha ido haciendo planeación, ya está la figura, ya estamos identificados en varios espacios, sabemos que estas cosas no son fáciles, ni son para hacerlas así de una.

En este momento, ahora se retiró Nena porque le dio cáncer, Amparo también se retiró porque estaba enferma; está Olga, Nelly, Cándida, Patricia, Rosa Dávila, Gilma Rúa; somos seis y hay una niña de siete años, una bisnieta que me dijo que quería ser una *lavanderita* y participó el año pasado en el desfile. Nosotras como adultas mayores tenemos pocas posibilidades de un empleo, a no ser lo que nos da la misma *Corporación Cultural Altavista*, por decir por una muestra gastronómica, también por el desfile nos paga y yo le doy a cada una lo que le compete, yo hago la división para todas por igual. Este año dejé una plata precisamente para hacer otros vestidos, pero ahí está en caso de que ellas la necesiten.

*

Hacia el año 92, acá estaba ese grupo armado las *Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo* (MPP)¹². En esa época ellos se apoderaron de mi casa allá en la parte de abajo, simplemente nos sacaron, uno de los cabecillas me dijo que ellos se habían enamorado de esa casa, que la necesitaban, que se las diera y que se las diera, me sacaron y me mataron el hijo mayor. Me quedé quieta, me salí con toda la familia, vinimos y compramos por aquí ya hace 25 años. Yo tuve 10 hijos.

¹² “Con el nombre genérico de *Milicias Populares de Medellín* se agrupó a las tres organizaciones armadas independientes que hacían presencia en la ciudad desde finales de la década de 1980 —Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo (MP/PP), Milicias Populares Independientes del Valle de Aburrá (MP/IVA), y Milicias Metropolitanas de Medellín (MMM)—, que actuaban en las comunas de los sectores nororiental y noroccidental de Medellín — comunas de la 1 a la 6, exceptuando la 5— y en los municipios vecinos de Bello e Itagüí.” (Paz y Valencia, 2015).

Tengo un montón de hermanos porque mi mamá y mi papá se separaron, a mí me abandonaron, me dejaron con la abuela y la bisabuela y ellos se fueron cada uno por su lado. Por parte de mi papá tengo 15 hermanos y por parte de mi mamá tengo 12. Menos mal que no dejaron herencia. Yo me crié con mi abuela y bisabuela, cada uno se crió en su espacio.

Cuando se murió la abuela me quedé con la bisabuela. Cuando estaba cumpliendo los 14 años, tenía muchos meses de noviazgo con él, y ella me dijo: “¡mija, usted se tiene que casar! Y yo le dije: “¡ay!, no, yo estoy muy niña, yo todavía no. Yo me voy a vivir donde la tía”. Entonces ella me dijo: “¡ni riesgos!, su tía tiene el hogar conformado y allá no van a ir intrusos a molestar en esa familia. Usted se va a casar”. Le preguntó a él y la “pelota” este dijo que sí.

*

Yo comencé a perfilar, a pensar y a acordarme cuando tenía los 10 años que me metían a la quebrada a enseñarme a lavar. Recuerdo que me pareció muy duro empezar a lavar porque uno no entregaba y dejaba ahí la raya en el cuello de la camisa. Mi bisabuela me decía: ¡así no!, vuelva y enjabone, vuelva y estregue y la extiende al sol”.

En esa época había varias señoras que también hacían esa labor. Cómo le parece que una de ellas dijo: “¿pero es que nos vamos a quedar toda la vida lavando la ropa de la casa?”, y dice otra: “y entonces, ¿qué vamos a hacer?”; entonces la otra le respondió: “¡vámonos pa` Laureles!, vamos a decirle a las señoras que nosotras les lavamos la ropa”. Y armaron eso, se fueron y había una vocera que contaba: “llegamos y tocamos la puerta, yo le dije a cada una que tenía que decir: ‘señora, buenas tardes, yo me llamo tal y nosotras lavamos en la *Quebrada Ana Díaz*. Si usted, quiere le lavamos la ropa’. Y no le dio desconfianza a ninguna de esas señoras, todas comenzaron a sacar sábanas, fundas de almohada, las camisas de los señores, todo lo que tenían para lavar”.

Tenían una bolsa de lona grandísima y la llenaban, se iban descalzas, había una que otra que tenía lo que llamamos zapatos tipo abuelitas y subieron cansadas de esa caminata. Claro, es que imagine, usted, a mí pequeña me llevaba la abuela de la mano hasta el Corazón de Jesús en el Centro, por allá por donde queda EPM. No se programaba, sino que, si había que ir al centro de Medellín era a

caminar y caminar, de bajada y de subida. Cómo le parece que apenas las señoras llegaban descargaban eso y se sentaban a descansar, al día siguiente se iban para la quebrada, organizaban las piedras de cada una: el jabón marca *Rey* lo machacaban y formaban una bola grandísima. Algunas todavía hacen eso. Entonces ellas comenzaban a lavar y estregar, esa manga era un manto blanco con toda esa ropa.



Vista desde Corazón El Morro, Altavista

*

Él tenía 19 y estaba en la época de las borracheras, de bailes, de novias, entonces fue un proceso súper duro para mí porque siempre estaba encerrada en la casa, porque lo primero que le enseñan a uno es: “usted, con su marido no tiene mente, no tiene ojos, usted tiene que aguantar y callar”. Había una formación muy estricta en ese sentido.

Si le cuento no me lo va a creer, cuando la menor tenía 15 años le dije a mi esposo: “¡hasta aquí llegué con el delantal!”. Yo me tuve que salir de estudiar por el matrimonio, porque eso no se le permitía a la mujer por fuera del hogar. Iba para los 50 cuando le dije eso, él

nunca estuvo de acuerdo, pero yo seguí; a mí me quedó ese vacío porque cuando yo me salí de estudiar era tercero de bachillerato, lo que llaman octavo ahora, entonces yo quedé con ese vacío y me dio mucha dificultad ya adulta para el inglés y las matemáticas. ¿Cómo lo logré?, yo no sé, pero yo me le metí de lleno a todo ese estudio. Yo me gradué de once de bachillerato a los 60 años.

No, es que yo criando y criando muchachitos, yo no salía para ninguna parte porque con ese equipo de fútbol, yo no podía ni salir a la manga con ellos, con diez muchachos era todo el día pegada del oficio. Y él llegaba a cualquier hora o se iba hoy y llegaba al otro día, pero yo tenía que estar ahí con toda esa recua de muchachos, y cuando ya a la quinceañera le celebré los quince, le dije: “hasta aquí Gilma Rúa. Me quito el delantal”. Y desde eso, vea, fue la guerra más brava hasta que se acostumbró.

Desde 1993 empecé a participar en lo cultural. Y me apoderé, quise lo comunitario viendo tantas necesidades y ahí poco a poco. Esto no ha sido fácil, no es fácil y trabajar en conjunto casi que muy difícil. Ahora no se ve como tan marcada la necesidad como primero, primero miraba uno la necesidad del empleo miraba uno la necesidad de vivienda no había calles, los niños jugando con barro; las señoras por acá bajaban con el canasto de productos a vender en el barrio *La América* para conseguir cualquier peso.

*

La necesidad está plasmada en todo el corregimiento, pero difícilmente se da de la forma como se debe dar en la planeación para cada territorio. Uno se desgasta en eso todo el año: arme proyectos, hágale costos, especifique, pero llega la oferta institucional y ahí le tumban todo lo que usted hizo durante el año. Entonces es desgastante, esto no es tan fácil, pero de todas maneras estamos ahí y uno se pregunta: “¿yo que hago aquí?”, y yo digo: “¡ah!, yo me voy a salir, me voy a poner a descansar” y estando, así, como pensativa digo: “¡ay, verdad! Mañana tengo una reunión de tal cosa”, y vuelvo y arranco.

Hay un tema que siempre me ha preocupado y es el de los campesinos, yo me considero campesina, a mí también me ha tocado agacharme a arañar la tierra, a coger lo que se sembró. Si un campesino coge una cosecha cada tres meses, ¿mientras tanto cómo se sostiene? Además, él la debe vender por lo que le den; y le voy a

decir, en mi casa se saca la naranja tipo tangelo y la mandarina; yo me voy a hacer mercadeo y le digo al mayorista: “¿a cómo me paga la naranja?” y me dice: “a seiscientos pesos el kilo” y digamos son tres naranjas tangelos grandes, pero él las vende por mil ochocientos pesos, a mí no me conviene eso. Entonces yo hago el paquete de una docena de naranjas y voy a su casa, por ejemplo, y se las vendo. Gana usted y gano yo, esa es la única manera y a todos les he enseñado eso. Un campesino no se pensiona, un campesino para tener algo que quiera en la casa tiene que meterse en una deuda de fiado, porque de lo contrario usted no le ve nada bonito en su casa. Entonces es como esa necesidad tan sentida, como qué podemos hacer por ellos, se ha logrado algo, sí, que el municipio se apersona, que la UMATA (Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria) les dé un kit agrícola, que los capacite, que los oriente, pero todavía falta una cosa y es una tecnificación.

Por lo regular, el campesino de antes era analfabeta, pero tenía muy claros los costos y a cómo vendían sus cosas. Poco a poco se han ido logrando muchas cosas y de hecho todo este terreno es del Municipio de Medellín, hasta arriba, entonces ahí trabajan los campesinos huérfanos de tierra.

Además, lidero otro proceso que se llama *Recreando*, como nos tocaron épocas tan duras de violencia, entonces me dediqué con los niños a hacerles talleres de convivencia desde la violencia intrafamiliar y la exterior; entonces ellos van captando esas cosas. Primero esos muchachitos eran agarrados, la cosa más espantosa, peleando y eso era horrible porque entonces salían mamá y papá, ahí complementaba esa guerra de esos dos muchachitos, al decirles: “si te vuelvo a ver con ese muchachito te voy a dar una muenda que, mejor dicho...”, entonces el muchachito no volvía a hacer amistad con el que peleó.

Esa situación llegaba hasta que ellos estaban adolescentes y adultos todavía, borrachos peleaban y eso. Así que me dediqué al tema de la violencia familiar y violencia exterior. Las dos cosas desestabilizan, un papá borracho que le pega a la mamá o que los insulta; esas situaciones son pesadas para los niños. La idea es que estén ocupados en el tiempo de ocio porque se presta para muchas cosas y que me le vayan cogiendo gusto a la cultura, ya sea con un grupo de danzas o de teatro e ir impulsando en esta vereda la cultura. Hay niños que están ya ensayando en los zancos, ellos están en música, en manualidades, entonces es como para ir dándoles un fortaleci-

miento y que vengan más. En el barrio Manzanillo hay un grupo de teatro¹³ con integrantes que tienen limitaciones físicas o alguna adicción y esta señora¹⁴ se dio a la tarea de decir: “vengan, hagamos un grupo de teatro” y ahora se están olvidando de la droga.

*

Yo, cuando eso estaba muy niña, pero las señoras eran como siete: Margarita, Nena, la tal Soila, Teresa... A las casas iban por decir el día lunes, entonces el martes empezaban a lavar, terminaban tarde y al miércoles extendían la ropa para secar y ya comenzaban a almidonar los puños de las camisas de esos doctores porque tenían que estar en crudo, eso significaba que, con una plancha de carbón en el fogón, a las camisas había que ponerles un trapo blanco o un pañuelo para poderles pasar la plancha porque si no se podía quemar la tela o la ensuciaban.

Cuando yo lavaba sí tenía muchos callos. En la quebrada existían unas matas con las que lavábamos: “la Chumbimba”, son unas pepitas con las que hacen las camándulas, el Verbasco y el Quebra Plato, una planta que hay en la calle, a mí me ponían a estregar los pantalones de mi suegro, que trabajaba en las tomateras. Plantas que se encontraban en el mismo territorio, en las mangas.

Mire, otra cosa, en esa época del año 62 todavía de aquí había que bajar hasta el barrio *La América* a pie para ir a escuchar la misa de cinco de la mañana y volver a subir a pie; y ay de aquel muchachito que dijera: “¡yo estoy cansado!”. Cuando eran las tres y media o cuadro, tocaba levantarse para ir a misa. De noche no salía uno por los espantos, ¿cómo se alumbraba la vereda?, con la lámpara de petróleo o vela, o la lámpara caperuza con gasolina. La época fue muy difícil, ¿cuáles eran los juegos de nosotros?, en la quebrada tirando piedritas como dice la canción.

Es que es lo mismo que con las comidas, yo en mi casa todavía hago arepas, todavía remojo los fríjoles, yo todavía hago sancocho. Igual, no sabe lo mismo yo destapar un tarro. Yo tengo un fogón

¹³ Se refiere al grupo de teatro de la *Casa de la Memoria de Manzanillo*. Historia contada en páginas anteriores.

¹⁴ Se refiere a Luz Dary Román, cuya historia fue contada en páginas anteriores.

ecológico, es una caneca grandísima y yo la lleno de aserrín, el día que voy a cocinar maíz, la mazamorra, los frijoles, ahí me rinde ese aserrín para todas esas cosas. Igual no hemos podido evolucionar. Es como el conocimiento, ¿cómo le digo yo? por ejemplo que los niños miren mucho tiempo hacia atrás para ver cómo fue la vida de diferente a como es ahora.

Con la llegada de la tecnología se acabó el trabajo. Si ya tenían su lavadora, ya no se necesitaban las lavanderas. En esa época no se sabía lo que era la depresión, pero que, sí daba, daba porque ya la señora no estaba teniendo esas monedas que le daban y que aportaba tanto, porque eso ayudaba mucho a la economía del hogar. Empezando porque estas calles todas eran en barro, todas de aquí para abajo. Por ahí que recuerde más o menos en 1962 ya casi no había lavanderas.

La lavadora no te deja las sábanas ni las camisetas como te las debe dejar, cuando yo le echo el jabón *Rey* y estrego, te queda blanca, blanca. Usted, coge la ropa y tal, a la lavadora, hay unas casas que todavía utilizan el agua veredal y cuando llueve, se sabe que viene con pantano, entonces la prenda sale toda empantanada. Con la lavadora no queda tan blanco, ¡no!, ni riesgos. La lavadora únicamente lo que hace es sacarle por encima la mugre, pero se va curtiendo.



Gilma Rúa, fundadora de Las Lavanderas

*

A mí me gustaría hacer una casa de la memoria para los muchachos, todos los que vienen, y que haya un sitio turístico, que tenga recopilada una memoria de todo lo que era antes: que la moneda, que la paila, que la máquina, que el cuadro, todo lo que se sabe. Mostrar cómo eran los fogones, cómo se trabajaba, que no había luz, que el sombrero, que el molinillo, que todavía se usa, que la paila, el pilón, la piedra grande que se cascaba el pilón si no se usaba la piedra. Yo tengo dos manos de piedra con las que machaco el jabón.

La intención también es que la gente conozca cómo era antes, fue muy duro, es que no había niñez porque si a usted no la mandaban a la quebrada a lavar, usted tenía que irse para el monte a coger leña. Era otra vida diferente en comparación con la de ahora.

Esa identidad, empezando por las figuras que existieron, yo creo que es super importante. Yo digo, el joven que quiera, así como tú, investigar, pero en la parte de los niños, que se vayan identificando con esa parte: ¡ah, es que a mi abuela y a mi bisabuela les tocó esto!, ¡ah, y ahora nosotros vivimos mejor porque tenemos un computador, porque hay una nevera! Es como ir construyendo todo ese espacio para que puedan mirar qué época fue aquella, qué es esta y de pronto la que vamos a vivir mejor todavía.

Hoy ¿quiénes están participando?, puras adultas mayores que tuvimos que ver con la figura de las lavanderas. Entonces ya, si hay niñas que se van a integrar para este grupo, para ser una continuidad de *Las Lavanderas* y de otros espacios, entonces ya vamos mirando cómo se nos va dando.

Los logros en sí es que una corporación dirigiera la mirada hacia la figura de Las Lavanderas, que nos tuvieran en cuenta, que cada año nos han ido aumentando el dinero, que siempre nos tienen en cuenta; esos son los logros, saber que esa figura está ya en boca de varias personas. Recordar las épocas de la juventud, porque ya vamos estando muy viejitas, ya se nos van acabando los ánimos de brincar.

*

Yo siento una satisfacción tan grande, es como cuando tú en tiempo de los niños compras un confite y se lo das y le ves la sonrisa de agradecimiento al niño, eso siento yo con estos procesos. Si traen

lo de *Las Lavanderas* yo me siento feliz, porque ellas van a estar, no solamente en un espacio desestresante que no es el hogar y van a estar ganándose un peso, que ella puede decir esto me lo gasto yo en lo que quiera. Y que aparte de eso, las reconozcan en cualquier parte a donde vayan. Esa es una satisfacción muy grande.

¿Cuál es la otra?, mi trabajo con los niños, yo me siento muy satisfecha con la parte que hice de *Recreando*, ya muchas de las niñas están que se gradúan como profesionales; recuerdo mucho uno de ellos, justo la semana antes de que lo mataran, yo bajaba y me dijo: “Doña Gilma, ¿cómo está?”, y le digo yo: “¡ay, niño! muy bien ¿y usted?”, y me dice: “usted, sabe...”, y me dijo: “Doña Gilma, ¿le digo una cosa?, los mejores días de mi vida fueron con usted; usted me sacaba, me llevaba a piscina, me llevaba a los paseos, usted me enseñó...” , y le dije yo: “¡ay!, qué satisfacción tan grande que me digas esas cosas”, y esa semana lo mataron. Entonces, muchachos trabajadores, conductores, entonces yo me siento muy satisfecha de esta labor. No gano un peso, las mismas nietas me dicen: “mita, usted que no gana ni un peso y usted pelea allá y es reconocida por todos los funcionarios”, y yo: “es que yo no pido para mí, porque es comunitario, yo no pido para mí”.

A veces me dicen que vea los pasajes, me siento satisfecha. Pero es una gratificación tan grande, tan grande, ver lo poquito que se vaya dando en un lugar.

*

Ahí estamos envejeciendo, ya que más se va a hacer. Cuando cumplimos los 50 años de matrimonio me dice: “mija, ¿nos volvemos a casar?”, y yo le dije: “pues, sí, ¿pa' qué hijueputas le digo ya que no?”. Después de 50 años ya qué le iba a... y vea, ya vamos para 58 años. Yo ya voy para 74 años y todavía soy muy brincona. Mire, en la fiesta del campesino, desde que me bajo del carro bailo y no me falta el parejo.

San Cristóbal

- **Extensión:** 49,5 km². El 97% del Corregimiento de San Cristóbal es área rural y un 3% es *área urbana*.
- **Veredas:** cuenta con 18 veredas.
- **Ubicación geográfica:** limita por el norte con el municipio de Bello, por el sur con los corregimientos Altavista y San Antonio de Prado, por el oriente con el perímetro urbano de Medellín y por el occidente con el corregimiento San Sebastián de Palmitas.
- **Habitantes:** 34.877 habitantes (Anuario Estadístico de Medellín, 2005). Es el segundo corregimiento más poblado de Medellín, seguido de San Antonio de Prado.
- **Vías de acceso:** cuenta con dos rutas de transporte que lo comunican al centro de Medellín: la primera es la ruta por la carretera al mar, que conecta la ciudad con Santa Fe de Antioquia y el Golfo de Urabá, y la segunda es mediante el barrio San Javier¹⁵.



Parte del paisaje de San Cristóbal

¹⁵

La información del perfil del territorio está basada en información oficial de la Alcaldía de Medellín, publicada a través de su página web <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=inicio/Corregimientos>

Banda Paniagua

Soy Edgar Orlando Pulgarín, tengo 38 años, toda la vida he vivido acá en San Cristóbal, específicamente acá en la vereda *La Loma*. Soy instrumentador quirúrgico de la Universidad de Antioquia y hace 15 años que trabajo en ella. Digamos que esa es mi profesión como tal. Pero, cuando yo estaba en el quinto semestre, en la Facultad de Medicina, descubrí la música, siempre he sido muy de leer, de montar conferencias sobre música y todo eso, pero nunca había tenido como la intención de estar inmerso en lo que era hacer música como tal, de coger un instrumento para interpretarlo, sino que yo estaba más dedicado a la investigación sobre música colombiana, a sacar datos para conversatorios y estar en reuniones con coleccionistas.

De hecho, cuando empecé con la música mi idea no era tocar en una agrupación, sino como llegar de mi trabajo y tocar algo en un instrumento X, pero después eso se convirtió fue en otra cosa. Yo inicié con la trompeta, pero digamos que en la música muchas veces no es lo que uno quiere, entonces por falta de tiempo, porque en este caso la trompeta es un instrumento que requiere demasiada dedicación, todos, pero en especial los bronces y la trompeta requieren mucha dedicación, entonces digamos que yo no notaba un

avance y el profesor no notaba un avance, entonces me dijo: “por acá no es, tenés que mirar vos mismo y explorar a ver”.



Partituras antiguas de la Banda Paniagua

El profesor se llama Luis Alfonso Paniagua Paniagua, él fue trompetista de Daniel Santos, de Los Visconti, de Orlando Contreras y él fue el que empezó con las clases de música por acá hace 20 años. En ese entonces tenía como 17 o 18 años, ya estaba en la Universidad en el quinto semestre, yo me gradué a los 20 años, recién iba a cumplir 21 años. Entonces, ¿qué pasó en ese momento?, que íbamos cuatro o cinco personas a clase a la casa de él, entonces a dos de los que íbamos se nos ocurrió hacer una convocatoria a través del padre de la *Iglesia de La Loma*, en el año 2000, porque había mucha gente interesada en participar del proceso, a ese llamado llegaron 150 personas de acá de la vereda, de ahí surgió una corporación cultural y una banda, después el maestro Alfonso se fue y yo quedé como director. Al final, eso se disolvió por múltiples circunstancias, pero generó, de nuevo, un movimiento musical en *La Loma* y 20 años después los resultados de ese proceso se están viendo ahora en la vereda.

*

La historia de la Banda Paniagua es muy larga, nació en septiembre de 1826, va a cumplir 194 años, es la banda de música más antigua del departamento de Antioquia y en el formato que nosotros manejamos, que es un formato de banda fiestera o lo que llaman por lo regular una banda de pueblo, somos la más antigua de Colombia.

Esta agrupación nació en *La Loma*, una vereda del corregimiento San Cristóbal, específicamente aquí abajito de mi casa, en un sector llamado San Gabriel. Resulta que, en ese mismo año, en abril, se decretó que Medellín iba a ser la capital de la provincia de Antioquia, hasta 1825 la capital fue Santa Fe de Antioquia.

Cuando se realizó el evento en mitad de abril de 1826, tuvieron que traer la banda desde Rionegro, porque en Medellín no había banda. Esa banda era del Estado, pero entonces se generó la inquietud de tener una banda en Medellín, pero por problemas económicos, obviamente, la capital no tenía con qué gestionar la creación de una banda, entonces se creó una banda particular, que fue la *Banda Paniagua*.

Los instrumentos entraban por el occidente, por Santa Fe de Antioquia, entonces había tres caminos para transportar las cosas y uno de esos caminos justo pasaba por acá y no sé por qué causa, motivo, razón o circunstancia pasaron por este camino y se quedaron en este sector. Nuestros antepasados ya hacían música, pero obviamente no con los instrumentos que hay ahora, pues eran muy rudimentarios.

La banda se creó en dos contextos: el contexto militar, porque si observas en las fotos los uniformes son netamente militares, y en otro contexto, en su momento, religioso, del cual nunca nos hemos ni querido ni podido separar. Esa fue la génesis de la banda.

*

El 2000 fue difícil porque fue toda la época de violencia de la Comuna 13 que se vio reflejada acá en el territorio, de hecho, hubo mucho desplazamiento intraurbano. Casi todo este sector donde estamos, la gran mayoría de las casas estaban desocupadas. Eso, obviamente, frenó los procesos culturales, la banda dejó de ensayar, nosotros teníamos el otro taller de música en el colegio y hubo casi

seis meses que no pudimos ensayar. Entonces digamos que eso entorpeció demasiado el proceso.

Luego en el 2002 con la Operación Orión y todo eso, no pudimos seguir las rutinas de ensayos. Nosotros seguíamos viviendo en el territorio, aunque hubo algunos de los muchachos y de las familias que se fueron, algunos retornaron y otros no. Esa época fue muy difícil porque no podíamos salir de la casa, o salíamos y empezaba una balacera y nos teníamos que devolver. Pero, a pesar de todo en estos momentos, hoy se están recogiendo los frutos de eso. Por ejemplo, tú vienes acá a *La Loma* y encuentras otras orquestas.



De las primeras fotos de la Banda Paniagua.

Archivo familiar / Fuente: cortesía.

De una u otra forma, esta situación nos puso a las personas que estábamos en ese momento como una prueba de si queríamos o no ser músicos porque tranquilamente hubiéramos podido decir: “bueno, no hay la posibilidad de ensayar, no podemos salir de la casa entonces no sigamos haciendo música”, pero mirá que de una u otra forma eso como que antes fortaleció las cosas. En esa época

también se intentaron hacer muchos eventos culturales, había como una respuesta de rebeldía y como de demostrarle, en aquel momento, a las personas que estaban inmersas en el conflicto directamente, que inherentemente a eso, pues nosotros teníamos un arraigo cultural, en este caso, la música y la danza, y que a pesar de los problemas que tuviéramos no íbamos a desaparecer.

Ya hace más o menos cinco o seis años para acá, que, afortunadamente, el territorio está tranquilo y eso nos ha permitido hacer música a cualquier hora. Entonces, tranquilamente podemos programar un taller a las ocho, nueve o diez de la noche y los muchachos pueden venir tranquilamente. Entonces, digamos que eso de una u otra forma también ha facilitado el proceso porque si fuera en ese tiempo los muchachos del municipio de Bello no podrían venir acá o nos hubiera tocado salir por ellos hasta la calle.

En ese tiempo no existían escuelas de música y los viejos eran muy reacios y egoístas a enseñarle música a los hijos y a los nietos porque ellos vivieron en otra época. Mi abuelo, por ejemplo, daba serenatas en Guayaquil por eso él tenía como esa visión, de que si uno iba a ser músico iba a llegar como al ambiente bohemio, al ambiente de la noche y al licor. Por eso es que dentro de la familia dos generaciones no tuvieron formación musical, solo uno de mis tíos fue músico de los 14 hermanos que fueron. Entonces, en realidad, si no hubiera habido esa convocatoria o esa semillita que sembró el maestro Alfonso, no hubiéramos tenido lo que tenemos ahora. El maestro en estos momentos no nos acompaña en este proceso, él tiene procesos particulares en la parte musical, pero sí nos apoya, además es uno de los referentes de la familia.

En La Loma no había, ni hay, un espacio para la cultura. En ese momento las primeras clases las dimos en el salón parroquial, que nos lo facilitaba el padre; después logramos que nos prestaran el colegio. Esos han sido como los espacios y ahora no hay espacio, o sea porque el colegio es difícil que lo presten y el salón parroquial también lo usan otros grupos que son directamente de la parroquia entonces en realidad espacios no hay, y por eso entonces es que tú ves esto.

*

La primera generación fue de esclavos. Nos tenemos que ir como a la creación de este lugar, todo este sector que tú ves hasta la zona del

Estadio, casi que hasta la carrera 65, todo eso se llama *La América*; entonces, por ejemplo, cuando tú tomas algunas partituras tú ves que tienen un sello y dice *Banda Paniagua de América*, porque todo este sector se llamaba así.

Pero entonces, antes de esa división administrativa del municipio, hay que decir que uno de los primeros poblados que se crearon en Medellín fue *San Cristóbal*, como poblado es uno de los lugares más antiguos de la ciudad. Cuando se le empezó a dar libertad a los esclavos, acá en *La Loma*, les dieron un lugar, si tú te paras arriba en la iglesia te vas a dar cuenta de que este lugar es como escondido y yo pienso que eso también sirvió como para que ellos pudieran, libremente, hacer sus manifestaciones artísticas, en este caso musical.

Este territorio se pobló entre ellos mismos, o sea, tú te encuentras que acá en generaciones anteriores hay muchos casados primos con primos y eso hizo que se poblara el territorio. *La Loma* básicamente es Paniagua, Álvarez, Pulgarín y Cano, esos cuatro apellidos que fueron los que poblaron el territorio.

Ellos siguieron trabajando para el único dueño de este terreno, pero no como esclavos sino como agricultores, en ese tiempo, después como albañiles, carpinteros... o sea, la música no era su ingreso principal, la música simple y llanamente era una diversión. Nosotros, a pesar del color de piel que tú ves, somos descendientes de esclavos africanos. Ese es uno de los interrogantes que nosotros tenemos, o sea, en realidad ¿por qué los escogieron a ellos para crear la primera banda privada del municipio de Medellín?, pero decimos que es por eso, ellos tenían las capacidades de hacer música, y de hecho ya hacían música.

Esa historia, digamos que hay que reconstruirla sin que ellos estén, entonces es muy difícil, hay cosas que nunca quedaron plasmadas en nada, de hecho, tú buscas fotografías de la banda y hay muy pocas. Entonces es una historia que es muy bonita, muy extensa, pero que no está debidamente documentada. ¿Por qué?, porque lo veían como una diversión, de hecho, la banda se quedó casi que enclaustrada en este territorio casi que todo este tiempo, porque ellos no gestionaban recursos, ni dimensionaban qué era decir que la banda tenía 100 años o 150 años.



Logo de la Banda Paniagua / Fuente: cortesía.

*

Con la banda yo voy a ajustar 12 años y como director dos. ¿Cómo llegué a la dirección?, pues hace seis años a mí me la ofrecieron, pero por múltiples cosas no la quise recibir en ese momento porque no veía que tuviera mucho tiempo y porque a pesar de que estaba inmerso en la música, yo sentía que mis conocimientos y mis capacidades no eran para ser el director de la banda. Yo en ese momento tenía claro qué era la *Banda Paniagua*, qué significaba. Entonces por eso se la entregamos a otro director para que siguiera la tradición.

Pero, en 2018 me llegó una carta firmada por algunos integrantes de la familia donde me pedían expresamente que tomara la banda, porque la banda venía en un proceso de declive, ahí fue cuando me tocaron la puerta a mí, justo un mes y medio o dos meses antes de Semana Santa y me dijeron: “vea la carta. Usted, debe y tiene que ser el director porque la banda se va a acabar”. Yo al igual que hace seis años lo pensé dos semanas, y los llamé un domingo y les dije: “bueno, yo la recibo, pero estas son las condiciones... “. Así que la tomé el 15 de abril de ese año.

*

La banda ha pasado por diferentes etapas: la antigua, la grande, la legendaria y la tradicional. Cada una tuvo un director que le colocaba su sello según la época: don Nacienceno, don Miguel, don Pedro Pablo, don Luis Ángel, don Gustavo y por último estuvo Carlos Mario, que fue a quien yo le recibí la banda. Esos son los directores que ha tenido la banda y cada uno, según la época, le ponía un nombre. Dentro de esto deberíamos irnos entonces al contexto de lo que es cada época: para 1826 tocaban marchas militares y música sacra, no eran militares, pero se vestían así para las ocasiones. Ya para la segunda etapa, se integra también el Bambuco, se le añaden ritmos colombianos y con esos géneros se sigue tocando hasta casi 100 años después.

En 1948 hay un evento que cambia toda la dinámica musical en Medellín, con la llegada de Luis Eduardo Bermúdez Acosta, más conocido como Lucho Bermúdez, un señor que para mí es un ídolo musical. Él nos trajo toda esa influencia de la música de la Costa, que se agregó a la banda, pero en menor medida.

Entonces ese ha sido como el contexto, como que cada época de la banda refleja lo que era en sí la sociedad. Después de eso, que vino la banda de Don Luis Ángel, quien estuvo 48 años al mando, no incorporó otros ritmos. Cuando él murió, entró en declive la agrupación porque ya casi no había músicos. En esa época de Don Luis Ángel, la banda fue muy organizada, él fue muy estricto, pero se empezó a perder el proceso de la banda como tal, y entonces después ya la cogió Don Gustavo en los 90 (la tradicional), pero, ya no había jóvenes de la familia que tocaran.

Ya entre los años 80 y 90 no había músicos, porque la generación de Don Luis Ángel, Don Gonzalo, Don Gustavo y Don Alberto no transmitieron sus conocimientos musicales, no sabían transmitirlos. Por ejemplo, Ramiro, que toca el bombo y lleva más de veinte años en la banda, dice: “es que yo quería aprender a tocar clarinete, pero yo hacía una nota mala y mi papá me cogía a tabla” o hablas con Miguel Ángel, que vive allí abajito, que es hijo de Don Heraclio que tocó saxofón, y este dice: “¡ah! es que mi papá ni siquiera me dejaba tocar los saxofones”, porque ellos tenían la concepción de que el ambiente musical era algo muy lúgubre, muy bohemio, muy de licor.

En esa etapa ya todos estaban viejos, muchas veces ya eran más los músicos de otras partes, que los del mismo territorio y familia, de los 12 que eran solo quedaban como 7 músicos y algunos venían de los barrios El Salvador, Bello y Girardota.

En esa época la banda perdió sus uniformes tradicionales, si tú observas las fotos antiguas esos tipos, a pesar de su humildad, era muy bien puestos, pero se perdió eso; perdió calidad porque no había un número definido de músicos y daba lo mismo tocar con tuba o sin tuba y no había una regularidad en los ensayos.

*

Entonces yo tomé la banda, al primer ensayo vinieron 8 músicos del proceso anterior, pero lo bonito fue que ya después por allá a mitad de año empezaron a tocar la puerta de la casa. Desde el principio esa era una de las condiciones que había puesto, que si llegaban esos muchachos yo no le iba a cerrar la puerta a ninguno y que si al final yo terminaba con 50 músicos, pues que la banda también iba a ser de 50 músicos. Pero, que, si aquí llegaba un nieto, un bisnieto o un tataro nieto de los antiguos integrantes de la banda, yo lo iba a recibir, que ya yo vería cómo hacía para los uniformes, esa fue una de las condiciones, y otra fue que debíamos tener una regularidad de ensayo, o sea, que no podíamos venir a ensayar ocho días antes de una presentación. Así arrancamos con la banda.

Yo recibo la banda entonces lo primero que le digo a Ramiro, que es el músico más antiguo que tiene la banda en el momento, es: “no, Ramiro, yo necesito que me traiga lo que tiene de la banda” y llegó él con el bombo, que eso era lo que tenía la banda en 192 años, un bombo. Pues resulta, que la banda nunca ha tenido un *stock* de instrumentos, la banda como tal no, sino que cada músico tenía su instrumento, pero sí fue muy triste por ejemplo que todos los que sí eran Paniagua, los nietos, los hijos, no conservaron los instrumentos.

Fueron en realidad muy pocas las familias, como la de Ramiro que conservaron los clarinetes del papá, pero nadie se tomó como esa tarea; entonces la banda no tenía instrumentos, se perdieron. Es más, te cuento otra triste historia, don Luis Ángel fue el director durante 48 años y cuando se murió quemaron todas las partituras de la banda, lograron rescatar muy poquitas. Entonces mirá que faltó apropiación y ese es uno de los aspectos a los que yo estoy trabaján-

dole, cómo despertarle a la gente otra vez el amor por la banda, y de una u otra manera lo hemos logrado.

Otra cosa que le dije a Ramiro: “¿dónde vamos a ensayar?, no hay donde ensayar”. Antes ensayábamos en un garaje junto a la iglesia, en una asociación mutual, no pudimos seguir allá por el espacio, o sea, es que necesitamos una acústica especial, son muchas cosas. A pesar de que yo declaré que los ensayos son públicos por el hecho de que la banda es un patrimonio y no puede ser cerrada, pues obviamente un ensayo es un ensayo; entonces allá no había privacidad porque era al lado de la calle, entonces el ruido de los carros no dejaba. Si tú te das cuenta, mira, que acá no se escucha nada y menos un domingo a las 8 o 9 de la mañana que es cuando nosotros ensayamos.

Así que yo acá en la casa tenía este espacio pensado, pues, para otra cosa y tocó dejar este salón para poder ensayar. Entonces, ni hablé con mi mamá, ni nada, sino que le dije: “bueno, Ramiro, entonces yo hago un salón en la casa para ensayar”.

*

La primera y la segunda generación de la banda tocaban la Semana Santa en el occidente, entonces se iban a pie hasta Frontino a tocar y eso sí está documentado, está escrito. Los viejos nos contaban: que ellos y mi tatarabuelo, que fue de los fundadores de la banda, se iban en bestia y algunos trayectos a pie hasta Frontino, con provisiones de maíz y panela para aguantar el camino.

Una de las cosas que incluso yo no sabía, que desconocía y vine a conocer un poquito antes de haber recibido la banda, es cuando cojo el libro, empiezo a analizar el árbol genealógico y me doy cuenta de que Alberto Paniagua, de la primera generación de la banda, de los fundadores, resulta que era mi tatarabuelo.

Mi bisabuelo no fue músico, pero mi mamá dice que tocaba la guitarra; mi abuelo sí fue músico, tocaba flauta traversa, pero no tocó en la banda. ¿Por qué?, resulta que en 1933 la banda se partió, o sea, salió una disidencia de la banda porque es que en la familia había, o hay inclusive todavía, dos líneas, entonces cuando se creó era obviamente muy empírica y empezó a utilizar partituras después de 100 años de haber sido fundada.

Pero también es por los contextos en que se creó, porque tú observas, por ejemplo, de la segunda banda Paniagua de Don Pedro

Pablo, y tú te podrías preguntar: “ellos cómo hacían para tocar la *Marcha Triunfal de Aida* o música clásica de Verdi, de Tchaikovsky o de Chopin, si eran unos simples esclavos y campesinos”, pero ahí están las partituras.

Ellos eran empíricos por el hecho de que sus actividades eran otras, pero en 1900 surgió en la familia una línea que se dedicó única y exclusivamente a la música, se volvieron músicos profesionales, leían partituras y no tenían otro oficio. Entonces Don Faustino en el 32 le dijo a Don Pedro Pablo que la banda se tenía que volver una banda profesional, o sea que ellos tenían que dejar todo lo que hacían para dedicarse más a la música, para que todos leyeran partituras y se volvieran muy académicos; y no, entonces la banda se partió.

Nosotros seguimos con la línea de los empíricos, pero actualmente la banda se ha ido transformando. Entonces, en 1933 se creó la banda *Colón América*, que es la disidencia de la Banda Paniagua, La Banda Colón América todavía existe y es la segunda más antigua del departamento de Antioquia, entonces ensayan justo acá al frente.

Antes lo que hacían era que se aprendían todas las partituras de memoria, pero ¿qué pasa con la quinta generación que somos nosotros?, que la mayoría de los muchachos son formados en la Red de Bandas, o sea, son músicos muy académicos y hay músicos que son graduados de la Universidad de Antioquia como profesionales en música. Y a pesar de que utilizamos la memoria en algunas oportunidades, se requiere en todo momento tener la partitura. Mi tatarabuelo y mi abuelo eran empíricos, pero nosotros tenemos una formación musical que también hay que mostrar.

Entonces, en ese tiempo no había atriles, ahora tenemos unos que al unirlos forman la palabra *banda*, cada uno tiene una letra. Logré rescatar algunas partituras antiguas, muchas se perdieron porque se las llevaban para sus casas, se las aprendían, entonces la botaban o si se morían, los hijos las tiraban. Ellos no eran conscientes de que estaban tocando en una banda con más de 100 años, no, ellos no pensaban en eso, a ellos simplemente les gustaba tocar y lo hacían.

*

Otra de las cosas que yo exigí para formar la banda era que teníamos que hacer procesos de formación, tener una escuela. Afortunadamente bisnietos y nietos fueron llegando y a mediados de 2019 iniciamos

con el semillero y están viniendo 12 personas, dentro de las cuales la mitad son de la familia, de inmediato se nota que tenemos el *chip* para la música, de hecho, uno de los muchachos que llegó es de la sexta generación. Porque si nosotros algún día ya no estamos ¿entonces quién va a continuar?, por eso el semillero lo estamos haciendo de una forma muy profesional, digámoslo así, estoy muy basado en cómo se dicta música en ciertos institutos, incluso en el Conservatorio de la Universidad de Antioquia.



Partituras antiguas de la Banda Paniagua

El semillero es abierto y gratuito, pero según como vayan avanzando el proceso se reciben nuevos integrantes, uno de los muchachos de la banda que está a cargo del semillero, pero nosotros mismos damos la formación acá en este salón. No necesariamente tienen que ser de la familia, hay un señor que está viniendo desde el barrio *La Milagrosa* a clases, yo hice la convocatoria abierta en el grupo de *Facebook* de la banda para el que quisiera venir, idealmente pues que tuviera conocimientos musicales, muchos de ellos la tienen simplemente que

habían dejado la música y hay otros que sí tuvimos que empezar pues desde cero, de hecho, con todos empezamos desde cero.

*

En muy poquito tiempo hemos hecho muchas cosas, es que era falta de voluntad de hacer muchas cosas porque la gente no dimensionaba lo que era la banda. Pero lastimosamente las cosas se quedan en el papel, en el 2002 el Congreso de la República nos reconoció como patrimonio y en 2012 fue declarada patrimonio cultural del corregimiento de San Cristóbal, pero en realidad nosotros de la Alcaldía no tenemos un presupuesto fijo. Por eso, uno de los objetivos de este nuevo proyecto, que fue además una de las cosas que yo exigí, era gestionar recursos y que en algún momento teníamos que presentar un proyecto para que fuera declarada patrimonio del municipio. Ese es el objetivo general o principal de todo esto, con el fin de que esos recursos lleguen a los muchachos, o sea, que ellos de una u otra forma con esos recursos perciban un ingreso mensual, algo así como un auxilio mensual, sabemos que es un proceso muy largo, pero esa es la idea porque hasta el momento los muchachos no han recibido un solo peso.

Entonces, ese papelito que dice que somos patrimonio de *San Cristóbal*, eso se quedó ahí, no hubo una real apropiación de lo que es la banda; entonces te podría decir que sí, en el territorio y en el papel nosotros somos de allá pero no nos lo han hecho sentir. Es que, por ejemplo, vos hablás con muchas de las personas, vos ves por ejemplo los buses que pasan amarillitos con rojo, la ruta es de *San Javier* y mucha gente asocia eso con que es *San Javier, La Loma*, mucha gente no tiene esa concepción de que este territorio es de San Cristóbal.

Por eso, es que cuando tengo la oportunidad de coger un micrófono, digo: “vea, esta es la Banda Paniagua, ustedes deberían sentirse orgullosos porque la banda Paniagua es la más antigua y está en este territorio”.

Además, otra cosa que logramos en estos dos años de trabajo es la integración de mujeres a la banda, porque la primera que tuvo fue solo hasta el 2012, tocaba saxofón y se llamaba María Paula, ahora tenemos ocho mujeres, de las cuales dos son de la familia Paniagua. Esto se dio porque anteriormente, aparte de que nuestros abuelos y

bisabuelos no les quisieron enseñar música a nuestros tíos, menos a las mujeres, eran muy machistas, y lo que ha permitido que eso cambie son procesos de formación como los de la *Red de bandas*.

*

Algo que yo tengo que agradecerles a los muchachos es que ellos, en todo este tiempo, no han recibido un solo peso por una presentación, solo les damos los pasajes a los dos o tres que viven muy lejos, a veces ha venido un muchacho a tocar trompeta que es de Bello y le damos los pasajes, o a este otro muchacho de Robledo; pero de resto todo: lo de Perú, lo de los conciertos acá, todo eso los muchachos se lo han metido a la banda.

A pesar de que nos hemos ganado convocatorias, más que decir que el dinero no alcanzaba es recordar que la banda no tenía nada, entonces ellos dijeron: “si le queremos meter la ficha a esto y nos ganamos un proyectico, pues entonces al menos todos los proyectos de este año que sean para conseguir las corbatas, las camisas, las boinas, etc.”. Ya la visión es poder dejar fondos para la banda, para que así reciban un auxilio por cada presentación.

Además de esto, la vinculación de las familias ha sido clave, por ejemplo, mi primo es diseñador gráfico y él es el que nos ha hecho toda la parte de la imagen, porque la banda no tenía una, no había un escudo, ni logotipo, no había nada; entonces también es eso, generar una imagen y que la gente se apropie de esa imagen.

Yo igual les he dicho a ellos que yo, al menos por mucho tiempo, voy a ir aprendiendo qué es ser director de un grupo como este y específicamente con estas características, que no tiene ningún otro grupo. Siento que estoy disfrutando, estoy aprendiendo, aunque sé que llevo una responsabilidad demasiado grande, o sea, es que vos llegar a un concierto a Perú y decir que vos sos el director de la banda de música más antigua de Colombia, es ese peso... Y es también responder, en este caso, a la familia Paniagua que siempre han confiado en mí.

Teatro Ayaneiba

Llevamos 20 años trabajando aquí en el corregimiento San Cristóbal con el grupo de teatro Ayaneiba. Hacemos un trabajo con niños, jóvenes y con población adulta. La entidad tiene cuatro líneas de acción: un proyecto de capacitación, un proyecto de formación de públicos que se llama «Tardeando con Ayaneiba», se hace el último viernes de cada mes con una presentación teatral en la Biblioteca Fernando Botero, antes estábamos en la Casa de la Cultura, pero desafortunadamente ya no existe. Tenemos un proyecto de creación con un grupo más cualificado y un proyecto de circulación de las obras que montamos, sobre todo con este grupo. También circulamos un poco acá en el corregimiento, vamos a colegios y a veredas. Pero, con este grupo ya cualificado nos presentamos también en la ciudad de Medellín, hemos viajado también por los departamentos y el país en general e incluso alguna vez nos ganamos una convocatoria internacional y estuvimos también en Ecuador.

Soy Beatriz Hernández Orrego, antropóloga de la Universidad de Antioquia, trabajo haciendo gestión de proyectos culturales, desde que me gradué he estado siempre vinculada a la antropología y al teatro, siempre he combinado las dos cosas, además me especialicé en Gestión Cultural. Antes de crear esta corporación teatral en San Cristóbal, trabajaba en el teatro La Fanfarria, de la centrali-

dad de Medellín, allá hacíamos talleres con un programa que tenía la Alcaldía de Medellín, como con las entidades culturales que contrataba, eran talleres en barrios y corregimientos. Entonces, alguna vez me mandaron a mí para acá para el corregimiento, sin embargo, también vivía acá en la vereda La Loma, en una finca, y viajaba a la ciudad, pero digamos que era el territorio y me mandaban para estos lugares por eso.

Y en una de esas, me mandaron a hacer un taller de teatro al colegio, al Liceo del corregimiento y tuvo tanto éxito que cuando se acabó el año había 30 jóvenes que querían seguir haciendo teatro, era la primera vez que tenían una actividad de este tipo, entonces resolvimos trabajar a nombre propio y ahí fue donde se fundó Ayaneiba. El segundo año seguimos allá en el Liceo con la complicidad del rector y con los estudiantes. Sin embargo, empezó como el “run run” de que había un grupo de teatro en el corregimiento y nos trasladamos para la Casa de la Cultura Luis Eduardo Maya y ya seguimos trabajando más independientes

Venía los fines de semana sábados y domingos, los viernes en “las tardes de Ayaneiba”, e igual cuando había a alguna actividad extra venía, porque a pesar de que tenía un trabajo permanente en La Fanfarria, tenía la opción de trabajar mis horarios. Sin embargo, nos salimos de La Fanfarria precisamente porque queríamos dedicarnos del todo a esto. Llegó un momento en que teníamos que escoger porque no podíamos estar en las dos partes y nos sentíamos muy agotados.

Entonces, por supuesto nosotros elegimos quedarnos acá, era un proyecto que nos gusta más por ser comunitario, porque estaba en nuestro territorio y porque nosotros lo habíamos creado y era nuestro hijo. Lo que hacíamos en la Fanfarria era también importante, pero nosotros allá estábamos contratados, mientras que aquí estábamos a nombre propio. Ayaneiba, en lengua Emberá Chami significa *hasta luego*, entonces es como una invitación al público para que vuelva a ver nuestros eventos y nuestras actividades.



Beatriz Hernández Orrego, fundadora del grupo de teatro Ayaneiba

En la centralidad tenemos un reconocimiento por el trabajo realizado con La Fanfarria Teatro, tenía muchas puertas abiertas en Medellín y muchas relaciones con muchos teatros de grupos de la ciudad, pero me vine para acá y la gente ya desconoce totalmente mi labor desde acá. Desde La Fanfarria podía ir a un grupo y pedir lo que fuera, pero al ser de Ayaneiba no, entonces si voy y le pido a un grupo de Medellín que me deje presentar allá, me dicen: “¡Ah no!, es que mira, todo está ocupado”, pero es más una respuesta porque no confían en el profesionalismo de los grupos de acá. Te pongo la mano que mi grupo es mucho más profesional que muchas de esas salas de teatro que hay en estos momentos en Medellín y lo puedo decir con conocimiento de causa porque trabajé mucho tiempo allá, pues conozco todo el movimiento teatral de la ciudad. Pero, no reconocen que en estos grupos de la ruralidad pueda haber grupos profesionales y están señalando precisamente el nombre del grupo y no el trabajo. No reconocen el trabajo, no se preocupan por mirarlo, si tú les llevas una carpeta con videos no la miran, pero “¡Ah sí!, es que es un grupito de por allá de San Cristóbal”. Creen que por ser de la ruralidad debe ser cualquier cosa.

Nosotros hemos ganado convocatorias del Festival Alternativo de Teatro de Bogotá, que no conocen que el corregimiento de San Cristóbal sea una cosa tan alejada de la ciudad. Uno manda una convocatoria, la leen, la miran y hemos ido allá a retornos con todos los de la ciudad de Medellín que nos han dicho “teatro de mangas”. Allá hemos estado de igual a igual, ya nos hemos ganado dos veces las convocatorias con el Festival Alternativo por eso, porque allá no tienen ese veto de que nosotros somos de la ruralidad. Incluso tenemos varios de nuestros actores, ya profesionales, fuera inclusive del territorio y del país, como en México y España, entonces es importante porque lo que hacen allá es eso, teatro.

Inicialmente hasta con el sueldo de La Fanfarria, muchas veces, se financió con el mismo sueldo de nosotros y por eso, a veces también fue difícil tomar la decisión de quedarnos aquí solamente, porque no había un recurso fijo para eso. Pero, a medida que el grupo fue conformándose y que nosotros también fuimos aprendiendo la capacidad de gestión, entonces también aprendimos a gestionar con el grupo y tenemos una solidez.

Gestionamos a partir de convocatorias públicas, con la del Ministerio de Cultura, la Alcaldía de Medellín, alguna que otra también con entidades particulares y con la venta de funciones, con eso nos gestionamos. Pero, en estos momentos, tenemos una capacidad de gestión tan sólida que incluso tenemos la opción hasta de pagarle a los actores más avanzados por su trabajo. No es digamos lo que deberían ganar como profesionales o que de eso pueden vivir, desafortunadamente el arte no es una profesión con la que uno pueda decir que pueda vivir cómodamente, hay que lucharla mucho.

Pero, inclusive cuando estábamos en La Fanfarria, que teníamos una entidad mucho más sólida, hay momentos muy difíciles. Pero sí, al principio los actores todo lo hacían a voluntad y ahora digamos que también hay un recurso y una remuneración por su trabajo. Tenemos ahora también otra modalidad de teatro que es más comercial, que la venimos haciendo hace como 3 años, que se llama *Teatro a domicilio* y eso no lo hacemos solamente acá dentro del corregimiento, sino que lo hemos hecho también en Medellín y es ir a las casas a hacer una obra de teatro en la sala.

Entonces tenemos unos pequeños sketches de una dramaturga española muy famosa que se llama Paloma Pedrero, que tiene como una serie de montajes de historias de amores desencontrados y en-

tonces nosotros vamos y nos presentamos en las salas de las casas para cumpleaños, para cualquier tipo de esas actividades nos han contratado y también nos hemos presentado. Es muy interesante este nuevo proceso que hemos hecho, nos ha generado un ingreso económico y también nos ha permitido ese manejo porque cuando tú te presentas en la sala de una casa, te tienes que presentar con los elementos que hay en una casa. Cuando uno va a otra parte uno lleva los chécheres de uno, pero, en una casa uno va a arriesgarse a sentarse en el sofá que hay allá, con la lámpara que hay allá y siempre todas las obras salen distintas.

En este grupo ya casi todos son jóvenes universitarios, durante estos 19 años hemos tenido varios grupos, algunos eligen carreras como matemáticas o una cosa totalmente distinta y ahora digamos se orientan más hacia las ciencias sociales, las ciencias humanas y escogen una carrera un poco más afín al Teatro a partir de la experiencia que han tenido en el grupo. A nosotros nos interesa mucho generar escuela con los jóvenes, entonces hemos trabajado distintos géneros, distintos dramaturgos, hemos trabajado los clásicos, hemos montado a Federico García Lorca y Shakespeare, pero, nos interesan mucho los dramaturgos jóvenes, ahora tenemos también una obra con el grupo que sigue de Juan Álvaro Romero, que es un dramaturgo antioqueño de Medellín. En sí nos interesan bastantes géneros. Hemos incursionado un poco en el género del sainete, que está muy arraigado en el corregimiento de San Cristóbal, tiene una historia y es patrimonio del corregimiento e inclusive de la vereda La Loma, entonces también estamos incursionando como en ese tema del sainete para ayudar un poco a sostener y perdurar ese género dramático tan importante para la comunidad.

Hay dos cosas, primero nosotros montamos muchas obras también de acuerdo con el grupo que tenemos, las escribimos, pero digamos que nosotros por haber estado tanto tiempo en La Fanfarria, también de alguna manera somos de la Escuela de José Manuel Freidel, que fue un dramaturgo muy importante para la ciudad de Medellín y dejó muchas obras de teatro, que nosotros como formadores de esa escuela también nos interesa mucho divulgar.

José Manuel ya se murió, pero es un dramaturgo bastante interesante, trabajó mucho sobre la cotidianidad social de la ciudad. Entonces nosotros empezamos también con una obra muy fuerte y ahora, con 20 años, hemos decidido volverla a montar. La obra se

llama “¿Quién mató a Susi?”, es una obra bastante interesante que plantea un poco también lo que es el tema del feminicidio y también de los riesgos de las jóvenes. Yo creo que una de las razones por las cuales impactó tanto a la comunidad es porque es un texto también muy bonito e interesante.

Tenemos un proyecto que se llama *El teatro va a las veredas*, entonces también circulamos por estas, nos interesa esa retroalimentación: que en las veredas conozcan lo que es el teatro y que los mismos actores del grupo conozcan el territorio, que se alimenten de lo que es la región. Además, organizamos el Festival de Teatro de la Comuna 60, que lo hacemos con los otros grupos escénicos y representativos de acá del corregimiento: el Circo Hermanos Daza, la Corporación Otro Cuento, payasos, entre otros. Los programamos en distintas partes, no solamente en la biblioteca, si no en otras partes del corregimiento.

Hemos llegado a ir a veredas donde la gente realmente nunca había visto una obra de teatro en su vida. Por ejemplo, cuando uno va a esas veredas de cuenta de la Alcaldía, a esta le interesa mucho los números y cuánto público llegó, entonces nosotros les decimos que para nosotros es el impacto, si nosotros impactamos una señora de 60 años, eso significa mucho para nosotros, recuerdo que una vez en una vereda, una mujer de esa edad nos dijo: “Es la primera vez que veo una obra de teatro”, entonces para nosotros ya había sido suficiente haber cumplido con el objetivo de haber llegado allá. Entonces, nos interesa el particular, no la cantidad de que fueron 100 o 200, sino impactar.

Entonces ya la parte de la formación y la circulación de público, pues ha salido también un poco de la biblioteca y está digamos que en todo el corregimiento. Hacemos un espectáculo navideño en el mes de diciembre que también lo movemos por las veredas, inclusive el año pasado hicimos una actividad muy bonita en El Paraíso que es una de las veredas más pobres de acá, casi que un barrio de invasión, entonces con tiempo recogimos regalos, además del espectáculo. También, pues el espectáculo lo gestionamos por medio de convocatorias y de la venta de funciones.

Nos interesa generar ese proceso de identidad, también, nos interesa mucho que ellos tengan muy en claro que pertenecemos a una zona urbana y rural al mismo tiempo, que no somos solamente urbana sino resaltar todo lo que es la zona rural del corregimiento.

Por eso, cuando vamos a las veredas, no solamente nos interesa convocar e impactar a las veredas, sino que los actores del grupo sepan que existen esas veredas.

Los actores de nuestro grupo de teatro han conocido casi todas las veredas del corregimiento viajando con nosotros y eso, claro, les genera una identidad, un acercamiento y un amor también por el corregimiento y por todo lo que produce, no solamente conocer los campesinos y conocer la gente, sino también todos los procesos agrícolas y económicos con los que trabajan las personas de la comunidad. Y digamos que cada una de las veredas tiene su propia identidad y ritmo, entonces cuando eres de El Uvito, pero vas al Pedregal, te encuentras con una región que, a pesar de ser de San Cristóbal, tiene otro ritmo diferente y a veces hasta también otra manera de trabajar. Hay unas veredas acá en el corregimiento que también viven del turismo y que son más cerquita de la ciudad, tienen otro ritmo distinto a los que trabajan todo el tiempo la cebolla, las legumbres, en fin.

Tuvimos también otro proyecto, con otra intencionalidad, la comunidad estaba bastante golpeada en el 2004 y 2005 por la violencia, por nuestra cercanía con la Comuna 13, varias de las veredas del corregimiento San Cristóbal sufrieron bastante ese impacto de la violencia. Nosotros personalmente la sufrimos, fuimos desplazados de la finca donde vivíamos, entonces también fue como una respuesta a esas situaciones que se presentaban en ese momento en el corregimiento, como para rescatar a los jóvenes de la violencia y buscarles otras alternativas de vida diferentes a las que estaban viviendo ahí.

Yo creo que los jóvenes se acercaban, aunque hay también alguna manera de que uno se acerque también a esos jóvenes en particular, por ejemplo, acá, lo que hacemos es decirles: “¡Vea, tenemos un grupo!, ¡Vea, ¿cuándo va a participar en nuestro grupo?!, ¡Vea, nuestras actividades son a tales y a tales horas!” y hablamos con las mamás, es muy cercano acá en la comunidad en la que estamos. Digamos que siempre hemos tenido como un punto de acción, ya sea la biblioteca, la Casa de la Cultura, porque acá en esta casa donde estamos ahora llevamos apenas 3 años, tratando también de impactar, la idea es que haya una sede que nos represente y ubique. La idea de nosotros es tener una sede propia, donde tengamos un teatro y generemos mucha más escuela, en esas estamos y pensamos que sí lo vamos a lograr, en esa gestión estamos.

Aunque sabemos que hay veredas en las que hay grupos armados que controlan la región, esto ya no es tan evidente y directo como antes que el conflicto era directo, que las balceras eran diarias y que había muertos todo el tiempo. Pues, ahora digamos que todo el mundo sabe lo que está pasando, pero no es tan directo, pero sigue siendo uno de nuestros objetivos tratar de que los jóvenes tengan esta otra alternativa de vida que no sea estar en los combos armados. También con este tema de los psicoactivos, pues también es que tengan otra opción de vida que no sea este tipo de cosas, sigue siendo uno de los objetivos.

Yo creo que sí, que creando eventos en esa época de la guerra que fue tan fuerte, precisamente creando grupos culturales de teatro, de música y de todo esto fue que de alguna manera la comunidad de San Cristóbal pudo rescatar a sus jóvenes de la violencia que estaba viviendo, porque el teatro tiene también esta cualidad y es la de ser crítico, de poder trabajar la denuncia y visibilizar los problemas de la comunidad, todo esto lo puedo hacer a partir del teatro. Uno puede hacer una denuncia y puede hacer una visibilización de un problema a partir de la creación y de un evento llamativo, creativo, divertido, entretenido, entonces la gente no se va a sentir violentada, pero, con seguridad que también va a salir con otra mentalidad después de haberlo visto porque entonces por eso nos interesa tanto el proyecto de formación de público. No nos interesa solo desde el punto de vista de la diversión, sino desde el de generar también un público crítico y analítico.

Tenemos dos obras que nos gustan mucho, que han sido exitosas en el territorio, una que escribimos nosotros mismos con los jóvenes que se llama: *Una foto para el recuerdo*, donde realmente hicimos un trabajo antropológico con los jóvenes para dibujar un poco lo que era esta región campesina, cómo habían llegado nuestros abuelos desde otras partes y se habían instalado acá.

Parece ser un montaje muy folclórico, pero, en realidad es un montaje que cuenta un poco cómo se crearon estas comunidades rurales en el corregimiento, de dónde surgieron, cómo se instalaron y cómo trabajan. Entonces visibilizamos la migración hasta llegar aquí y después dibujamos lo que era ya la comunidad en lo rural y lo urbana que se había vuelto en el corregimiento de San Cristóbal. Es una comedia, pero es una comedia que realmente ilustra un poco también lo que ha sido la región del corregimiento de San Cristóbal.

La otra, que se llama *Amantina perdida en la ciudad*, la trabajamos también un poco con textos de José Manuel Freider, dibuja parte de la época de la violencia que se vivió aquí en el corregimiento. En ese momento nosotros le preguntábamos a los jóvenes: “¿A ustedes les han contado sobre la violencia que ha pasado acá o qué vieron?”, pero para nosotros fue muy impactante porque con el grupo de jóvenes que estábamos trabajando en esa época todos habían vivido la violencia muy muy de cerca. Nosotros como que bueno: “¿Ustedes vieron por allá?, ¿les contaron?”, pues no, es que ¡la vivieron! Entonces, también fue muy importante ese montaje, digamos que de alguna manera también logramos que los jóvenes sacaran a flote todo eso y generar una conciencia en la comunidad también como es ahora.

Nos interesa tratar temas que atañen a los jóvenes, que son cercanos a estos, temas sociales, todo ese tipo de temas nos interesa mucho trabajarlos también en el teatro. Yo creo que es importantísimo para la comunidad, porque es precisamente eso, generar escuela, si ellos son capaces de separarse de la matriz y decir: “Yo también soy capaz de crear, yo también soy capaz de gestionar, de ser autosuficiente”, pues nosotros también hemos cumplido parte de nuestra labor de formadores con los jóvenes y la población en general. Al principio nos interesaban solo los jóvenes, pero después resolvimos que nos interesaban también los niños y generar semilleros y todo, pero también nos interesan los adultos, también a partir de que tengan un tiempo libre, que muevan su cuerpo, de que tengan otras opciones también de vida los adultos mayores.

Si vos les llevas una actividad son felices, pero el día que les tocó votar votaron por el camino cementado, no por la cultura, pero las mamás son matadas llevando los niños cada ocho días al taller de teatro, entonces nosotros también tenemos esa labor de gestión de decirles: “Su hijo está en el teatro porque el Presupuesto Participativo tiene un aporte económico que nos puede permitir a nosotros darle continuidad a este proyecto”, como que también hay que estar educando la gente. Sin embargo, hace dos años que no ha ganado la cultura en el territorio.

Cuando nosotros comenzamos el proceso de formación de público, que en esa época se llamaba era “Las noches de Ayaneiba” y lo hacíamos en la Casa de Cultura, al principio llegaban dos o tres personas y realmente era algo muy poco cercano a la gente. Ahora

nosotros tenemos una gran capacidad de convocatoria, cualquier actividad o presentación que hagamos tenemos una buena acogida y un público ya conformado que asiste a nuestros eventos, que de alguna manera tenemos una base de datos, tenemos manera de comunicarnos con ellos y hacer que vayan.

Con la Casa de la Cultura, en los últimos años que estuvimos, nos tocaba devolver gente porque el teatro de ese lugar no era tan grande, tenía una capacidad solo para 100 personas o 120, ahí muy apretados y nos tocaba devolver gente. No tener una sede, es difícil, una sede da mucha seguridad, da mucho respeto, además da más sentido de pertenencia y también un lugar dónde llegar, no tener que estar esperando a que nos den el permiso.

Entonces, también ha sido difícil no tener la sede, porque antes estábamos divididos entre dos entidades y eso no nos permitía tener la fuerza necesaria como para decir: “Bueno, nos vamos a dedicar a esto y lo vamos a conseguir”, que es lo que estamos pensando ahora y pensamos que es más cercano que lo vamos a conseguir porque estamos dedicando toda nuestra fuerza a que eso sea posible. Es un sueño, pero por eso digo que cada vez es más real porque es un sueño, todo el tiempo estamos gestionando que vamos a buscar un terreno, que vamos a construir, pero que cada vez es más realidad, porque estamos metiéndole la ficha a eso.

Yo creo que la comunidad ha recibido bastante bien el trabajo de todos estos años, la comunidad conoce quién es el grupo de teatro Ayaneiba, se siente muy orgullosa de él, además porque como lleva tantos años acá y muchos de los jóvenes del corregimiento han pasado por el grupo, entonces hay un sentido de pertenencia con el grupo. La gente lo conoce, lo quiere, las mamás también aprenden como a querer el grupo, agradecen, porque también además de que los jóvenes estén acá, es también como darles a los jóvenes otra alternativa de vida. Primero, que utilicen bien su tiempo libre y, segundo, que también tengan otras opciones laborales y académicas diferentes al contexto que ellos tienen sobre las profesiones que siempre se han manejado. Nos interesa, además de posicionarnos acá, que el grupo lo haga en la ciudad, en el departamento, en el país y ojalá fuera de él también, no nos queremos tampoco quedar aquí simplemente como un grupo regional no más, queremos de verdad tener todas las puertas abiertas.

Todo esto es muy importante para mí, es algo que de alguna manera se creó desde antes de salir de la universidad, siempre supe que quería trabajar el Arte y la Antropología juntas. La gente a veces cree que son cosas como muy distintas, pero yo tengo compañeros de Antropología que me dicen: “¿Y la Antropología qué?”, pero pues tiene un trabajo muy distinto al mío. La Gestión Cultural siempre será parte de la Antropología.

Entonces, siempre quise como trabajar en eso y sí me siento muy satisfecha de hacerlo, siempre me ha gustado y no me imagino haciendo otro tipo de cosas. Yo le digo a los muchachos que uno tiene que hacer lo que uno ama en la vida porque de profesionales frustrados está hecho este país. Nosotros a veces tenemos también entorpecimientos con los papás de los jóvenes, porque a veces los jóvenes salen muy convencidos: “Yo quiero hacer teatro”, pero los papás no, no los financian para que hagan teatro y los pobres pelados terminan estudiando otra cosa porque eso no da plata.

A uno le da plata lo que le da vida y con seguridad que siempre lo que te da vida te va a formar como persona y te va a formar como profesional. Entonces, siempre estuve muy segura de que iba a vivir de eso porque eso era lo que me apasionaba. En mi casa, como en todas las casas, cuando yo dije que iba a estudiar teatro y que iba a estudiar antropología, mi mamá también se puso de luces y dijo: “¡No!, ¿usted de qué va a vivir?”, pero, estudio lo que quiero estudiar. Ahora se sienten muy orgullosos de mí y les encanta lo que hago y saben que sí, que yo no hubiera podido estudiar otra cosa, ellos mismos ya llegaron también a esa conclusión.

Caretas: un teatro en casa

Lelis Sierra (LS)¹⁶: estoy donde pueda desarrollar lo que me gusta hacer, entonces da la casualidad que cuando estábamos en Barranquilla, porque somos de allá, no se dieron las condiciones, eso fue hace 30 años, nosotros también quisimos tener sede de teatro allá, hicimos presentaciones, un festival, pero desafortunadamente las condiciones no se prestaron para que nosotros estableciéramos nuestro espacio de trabajo allá, entonces, cuando llegamos a Medellín sentimos que había las condiciones para desarrollar la actividad y, en términos generales, nuestro trabajo ha sido aceptado y lo que hemos propuesto a la gente le ha gustado y, además, porque este espacio en este punto, en un corregimiento donde las condiciones económicas son diferentes, es necesario hacerlo, nosotros ya nos dimos cuenta que si no lo hacemos nadie más lo va a hacer, entonces decidimos que sí podíamos trabajar en este lugar la parte social y además la parte artística y hacer que los niños tengan una realidad más amplia, que tengan nociones, que

¹⁶ Soy Lelis Sierra Barros y soy en este momento la representante legal y también la coordinadora de todos los proyectos presentados ante las diferentes entidades con el Teatro de Títeres Caretas, la sede que está ubicada en el Corregimiento de San Cristóbal, nosotros somos una entidad llamada Corporación Artística Caretas.

puedan ver cosas bonitas y que eso les nutra y les cambie un poco más las opciones de vida.

Rodolfo Gómez (RG)¹⁷: somos un grupo que surgió en la población de Salgar cerca de Barranquilla, un pueblo de pescadores, allí surgió, el Teatro Caretas junto a otros compañeros, otros seis, en los 90 decidimos realizar una gira por Colombia, fuimos un grupo itinerante, estuvimos todo un año recorriendo el país y posteriormente llegamos a la ciudad de Barranquilla, pudimos recorrer más de 10 ciudades y otras poblaciones intermedias, ya estando allí, como habíamos hecho unas relaciones con varias personas y entidades, llegamos aquí a Medellín donde teníamos mayores contactos y trabajos, nos habían contratado con Comfama y Comfenalco, nos instalamos en el Valle de Aburrá, en el barrio Campo Valdés y después nos fuimos para el barrio Aranjuez, de allá saltamos aquí invitados por un profesor que estaba interesado en desarrollar una labor cultural y social en sectores digamos marginados de la cultura, de la apreciación de trabajos artísticos y bueno, llegamos aquí a San Cristóbal en el año 2001 y aquí estuvimos entonces, nos hemos instalado y no nos hemos movido hasta la actualidad.

LS: Inicialmente estuvimos en la vereda Travesías, acá en San Cristóbal, allí tuvimos una sede hasta el 2005, estuvimos funcionando con diferentes programaciones, teníamos los viernes artísticos, los sábados de títeres y de talleres, manejábamos siempre esos tres programas. Estuvimos en esa vereda funcionando cuatro años, luego decidimos que había que salir para el casco central del corregimiento y estuvimos en un espacio que queda específicamente cerca del parque o al pie del Cedezo (Centro de Desarrollo Empresarial Zonal) y en ese lugar estuvimos por seis meses, luego estuvimos en ese otro lugar por otros tres meses, luego en el 2008 es que ya comenzamos a trabajar en la sede que está actualmente, en este espacio que está ubicado en el barrio Balmoral.

RG: nosotros tenemos esos dos lugares porque logramos conseguir unos dineros y compramos un terreno que es donde estamos actualmente, entonces mientras construíamos quisimos ubicarnos

¹⁷ Mi nombre es Rodolfo Gómez Peralta, soy el director artístico de la Corporación, encargado de desarrollar toda la parte artística, la función creativa, la dirección general de la producción, ya sea en la fabricación de objetos, escenografías y guiones.

más cerca del lugar y ahí estuvimos 11 años en los espacios y, después, ya teniendo aquí el espacio adecuando para empezar a funcionar con todas las condiciones de las exigencias de un teatro de pequeño formato...

LS: Decidimos ya venirnos para acá y aquí estamos desde el 2007, pero desde el 2008 está funcionando normalmente el teatro con las ciertas condiciones que se necesitan para que el teatro funcione como tal, durante todo este tiempo hemos estado desarrollando varios programas, presentaciones artísticas donde invitamos a diferentes grupos tanto de la ciudad como del ámbito nacional e incluso internacional.



Lelis Sierra, cofundadora de la Corporación Caretas

A parte de esto, hemos consolidado varios eventos que se realizan en la ciudad, estamos asociados a Medellín en Escena, desde el 2007 institucionalizamos un evento que se llama *Festicolorincolorado este cuento ha comenzado*, con el cual directamente hacemos presencia en las distintas veredas de este corregimiento, el año pasado logramos beneficiar no solo a los de la veredas de este territorio sino que

también nos fuimos a Palmitas, porque la intención es que con ese festival podamos llegar directamente a los espacios donde está el público, pues inicialmente queríamos que de las veredas vinieran a conocer el teatro y lo hicimos, estuvimos desarrollando ese proyecto así, pero desafortunadamente ya es muy difícil que saquen a los niños de las instituciones sin el montón de permisos, entonces, el festival lo vimos como una manera de solucionar este vacío.

RG: vacío en políticas culturales, sentíamos que en los niños de los sectores campesinos el acceso al ámbito artístico, como ver espectáculos artísticos, era negativo, por los costos económicos que tenían para desplazarse, entonces nosotros vimos la oportunidad y lo planteamos como un proyecto para ir a la escuela, ya que la escuela no podía venir donde nosotros, nosotros podíamos ir por nuestros teatrinos, por máscaras y títeres y así ir allá.

LS: y el evento no solo se caracteriza porque le dábamos prioridad a los títeres, también es de teatro infantil donde estamos dando la oportunidad a que se amplíe el rango de la misión de los niños, porque un año les llevamos títeres, otro año cuenteros, el otro les podemos llevar teatro infantil, magos y mimos, este se hace anualmente, está institucionalizado, estamos ya por la 12ª versión que acabamos de terminar el mes pasado y, a parte de este festival, también tenemos uno de proyección nacional y regional, e incluso internacional, que es la Títere Fiesta porque con ese llevamos 8 versiones.

RG: nosotros somos colombianos y podíamos desarrollar esta actividad en cualquier parte y rincón de Colombia, no tenemos ese problema de decir que somos de otro lado, nuestra mentalidad no llega a ese quehacer tan estrecho, nosotros somos universales, somos Caribe, gente Caribe, gente que podemos estar como artistas en cualquier lugar. Estuvimos tentados a trabajar en Cali y en Bogotá, pero no nos gusta Bogotá porque es una ciudad muy estresante, muy caótica, en cambio aquí encontramos muchos amigos que habíamos conocido en encuentros y festivales. Dos empresas se interesaron en nuestro trabajo, y como teníamos que hacerlo durante todos los fines de semana, teníamos que buscar un lugar donde establecernos y eso fue una de las condiciones, la cosa es que ya veníamos con varias producciones, no solo una obra sino también presentarnos en los teatros o en los lugares en los que nos contrataban y eso fue creando más relaciones, más pasos y decidimos un día que teníamos que tener un lugar donde trabajar: primero pensamos en un taller,

un lugar donde ensayáramos, pero, después con las producciones pudimos obtener una programación mensual, si trabajábamos todos los fines de semana y teníamos cinco o seis obras podemos ir alternándolas, además con los otros compañeros, otros colegas y así fuimos creciendo y fortaleciendo el asunto hasta que ya caminaba sola.

LS: para nosotros estar allá o acá es lo mismo, estamos en Medellín, el hecho de que estamos en el corregimiento a mí no me pone por debajo de las otras salas...

RG: en el Centro la gente va a mirar los trabajos y eso, acá en la ruralidad o en la periferia de la ciudad no creemos que estamos tan lejos, nosotros tenemos una ventaja y es la de poder hablar con los espectadores en cualquier esquina, nos preguntan, nos dicen que a quiénes vamos a traer, en la ciudad teníamos un teatro, pero no había espectadores y después se iban y ya no teníamos ninguna relación, en cambio aquí los chicos llegan, los jóvenes, nos detienen y nos ponemos a charlar a organizar con ellos y estamos más cercanos, nos sentamos a charlar. Al frente del teatro hay una caseteca que nos crearon y entonces ahí abrimos y con los vecinos tenemos una fiesta donde nos reunimos y se los facilitamos, es muy chévere, es una experiencia mucho más rica, más humana que estar en el Centro de la ciudad, allá cuando llegamos a visitar a los colegas tenemos dificultades, porque ellos están metidos tratando cómo se lleva gente, nosotros aquí, sale un compañero da una vuelta y nos trae la gente y la gente espera a que él pase y si no pasa preguntan que por qué no pasó: “¿Es que no va a haber nada?”, ellos vienen corriendo a averiguar y nosotros: “No, sí, él pasó” y dicen: “No lo escuché, sabía que había función y estaba pendiente”.



Rodolfo Gómez Peralta, cofundador
de la Corporación Caretas

RG: la Títere Fiesta es un encuentro que hacemos con los titiriteros antioqueños, nosotros formamos parte de una asociación nacional que se llama Ático, que es de la Asociación de Titiriteros Colombianos y nosotros somos miembros activos, así que logramos con otros compañeros crear ese festival que reúne a todos los profesionales de Antioquia y, además, hay invitaciones para dos grupos nacionales y uno internacional, surgió como una plataforma o como una especie de vitrina de lo que hacen los titiriteros en Antioquia, adelantamos muy desvinculados, hicimos como una especie de red y estamos nosotros con otros compañeros otros dos grupos más, también.

LS: lo de la *Títere Fiesta* es una coproducción como tal, lo de Caretas sí es el *Festicolorincolorado este cuento ha comenzado* y los diferentes programas que desarrollamos aquí con la sede y anualmente vamos al Carnaval de Barranquilla con nuestros disfraces y aparte de eso tenemos las investigaciones en torno al teatro de títeres, lo cual ha arrojado dos exposiciones, tenemos la exposición que integra el festival nuestro, que es un muestra didáctica sobre el Teatro de Títeres donde aparte de que llevamos la función del artista invitado,

también llevamos charlas y unas láminas o unos muñecos en vivo para que los participantes puedan apreciar cómo se desarrolla el teatro de títeres, es básicamente manejo y también se le cuenta sobre la historia del teatro de títeres.

Con la producción de la Títere Fiesta surgió un proyecto que se viene desarrollando desde hace tres versiones, que es el Museo Itinerante de Títeres, son las que tú ves cuando entras acá y ese sí es un proyecto que nace precisamente por la necesidad de que los otros grupos participen con sus títeres y también pueda mostrarse. Algunos de esos títeres han sido donados por los grupos, otros son prestados y en el marco de la Títere Fiesta se proyecta en diferentes espacios porque se concreta previamente.

RG: tenemos una política en el teatro y es que nosotros recogemos un fondo, los compañeros que se vienen a presentar en esta sala siempre salen con unos honorarios, porque tenemos una característica en este teatro y es que los costos son muy bajos, la cosa es que hacemos trueques, la cosa es que la entrada es siempre por donación voluntaria, no te dejamos afuera, pero hay trueque siempre, la idea es que todo el que entra debe dejar algo, hay algunos niños que dejan un carrito.

Nosotros pensamos contrario a los regalos, a la gratuidad, somos enemigos de eso, el artista por lo general trabaja y produce, si somos profesionales vivimos de ello, por lo tanto debemos tener una recompensa, ya sea algo de dinero por nuestro oficio o en compensación por alguna cosa, estamos en un corregimiento de gente con escasos recursos y que no puede estar pagando un teatro como en el Centro de Medellín, por eso hemos hecho una negociación con ellos y la gente nos trae cosas, el que no trae, bueno, no puede. En ese sentido ya vamos 16 años y la gente viene.

LS: ya está identificado que, para venir a ver las funciones a Caretas, para el trueque traiga algo, una donación y los niños ya saben y preguntan: “¿Hoy hay donación?”, porque también tenemos actividades de entrada libre gracias a un convenio con la Alcaldía, en salas abiertas, de resto sí hay un intercambio: nosotros les ofrecemos un espectáculo y ellos nos ofrecen algo a cambio.

En este lugar, recuerdo que nosotros arrancamos sin aval y sin nada, simplemente abrimos un espacio en la vereda y ahí comenzamos la programación, luego los vecinos se acercaban y nosotros repartimos los volantes, hicimos inauguración, montamos aquí en

el pueblo lo que era difusión y decíamos: “¡Hay un teatro aquí en San Cristóbal!”. Hemos tejido amistades muy buenas en el territorio, nos hemos ido alternando porque nosotros hacemos programaciones con ellos aquí afuera en la calle y lo hicimos también allá cerca al parque donde conversábamos pintores, músicos y grupos de danza. Logramos unir artistas porque Rodolfo fue consejero, fue el primer consejero de cultura corregimental y en ese tiempo no existía esa figura y nosotros lo teníamos como una iniciativa particular, esto hizo que se gestaran cosas donde había cierta unión entre todos los artistas.



Interior del Teatro Caretas

RG: yo estoy muy agradecido de esto porque, recuerdo, que teniendo apenas dos años acá se reunieron los artistas y con otro señor, que también se postuló, me eligieron a mí siendo no nativo de acá y yo les propuse hacer unos eventos y surgió la idea entre casi 60 artistas que nos reunimos, entre músicos pintores, bailarines, artesanos, músicos, todas las áreas que estaban activas en ese momento y se lograron vincular a ese evento y creamos un espacio ayudado por

la iglesia, por el señor cura y el corregidor que nos facilitó permisos para tomarnos una calle, el cura nos facilitó equipos de sonido y una tarima que tenía por allá guardada en la iglesia para que la usáramos, los comerciantes se vincularon también con dinero para darle los refrigerios a los artistas.

LS: también surgió una iniciativa de un periódico cultural, por las condiciones para sostenerlo no continuó.

RG: todo eso surgió fue porque encontramos un vacío muy grande, ningún artista se conocía entre sí y al salirse se comenzaron a encontrar y necesitábamos memorias, que no solo fuera pasajero sino todo para mostrar la rama de artistas que había aquí y surgió también de ese encuentro porque ahí también llegaron personas que no tenían nada que ver con el arte sino de lado como periodista, como editores, como personajes de cine y nos reunimos, los comerciantes aportaban también para una publicidad, sacamos como 26 ediciones, siempre habían entrevistas de los artistas sobre la actividad cultural del territorio.

LS: actualmente tenemos una revista especializada en teatro de títeres que se llama Titiritero, esta revista en este momento está a la espera de la edición 15, la sacamos cada vez que podemos, inicialmente al año porque estamos enfocados en fortalecer los otros proyectos y una revista también requiere dedicación, entonces dije no, vamos a parar ahí y en cualquier momento surge, hay artículos. Esta publicación nace cuando nosotros llegamos acá a San Cristóbal.

Con respecto a la comunidad, hemos desarrollado infinidad de estrategias de difusión, inicialmente lo que hacíamos era que montábamos carteles en los diferentes puntos, visitábamos instituciones educativas, puntos donde nosotros creíamos que podía estar el público objetivo, pero desde el 2013 para acá nos dimos cuenta que era necesario implementar otro tipo de estrategia y montamos el pregón: una vez antes de la actividad hay una persona que se encarga de pasearse por este barrio y por el otro circunvecino e invitar a la programación que vamos a tener.

También, cuando tenemos eventos especiales como el día internacional del Teatro, salimos en comparsa o con los personajes y vamos al parque y repartimos volantes y les decimos que tienen un *teatro en casa*, entonces que pueden venir. Ya en el imaginario de la gente acá en San Cristóbal sabe que tiene un espacio donde pueden

venir a ver teatro, títeres, magia, cuenteros y saben que existimos, que estamos acá.

RG: somos artistas que hacemos política, pero no política partidista sino política social en el sentido de brindarle a nuestro pueblo las posibilidades y alcance a nuestro pueblo, no somos cerrados a ninguna expresión cultural ni religiosa, aquí llegan las sectas religiosas a hablar con nosotros, no competimos con ninguno.

LS: Por ejemplo, ¡si sabemos que el domingo es día de misa para que voy a programar algo ese día, no! ¡Sábado todo!

En diciembre paramos, sí, porque las condiciones son fiesta, tutaina, buñuelos y descansamos, pero en términos de presentación, pero no de producción y aprovechamos ese mes para organizar nuevos montajes, visionar lo que se va a hacer el año entrante o sea es como planeación acerca de lo que vamos a realizar.

RG: necesitamos que este público vea nuevas cosas y estamos.

LS: esto fue creciendo. Esto creció mucho más de lo que pensábamos y nos ha exigido mucho más, pero estamos bien porque no le tenemos miedo a los retos.



Títeres y máscaras de la Corporación Caretas

Santa Elena

- **Extensión:** 7.412,83 hectáreas.
- **Veredas:** 11 veredas.
- **Ubicación geográfica:** limita al norte con los municipios de Copacabana y Guarne, por el oriente con los municipios de Rionegro y El Retiro, por el occidente con el perímetro urbano de Medellín con la zona nororiental, centro-oriental y suroriental y por el sur con el Municipio de Envigado.
- **Habitantes:** 10.898 habitantes (Anuario estadístico, 2005).
- **Vías de acceso:** por la vía Santa Elena, es la vía de acceso más antigua y directa hacia el parque central, por la vía Las Palmas y por el Metro Cable, desde la estación Acevedo.¹⁸



Parte del paisaje de Santa Elena

¹⁸

La información del perfil del territorio está basada en información oficial de la Alcaldía de Medellín, publicada a través de su página <https://www.mede-llin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=inicio/Corregimientos>

Grupo Los Donaires

Soy silletero, tengo la tradición en la sangre y así como llevo las flores en ella, así llevo la tradición cultural, llevo la tradición musical, la música a mí me apasiona y le tengo mucho que agradecer. Digo: “Tantos años que llevamos en este corregimiento, hay varios grupos, pero nosotros le hemos puesto tanto trabajo que no lo podemos desear así”. Hemos tenido muchos altibajos, nos hemos parado más de un año, en este momento los recursos de Los Donaires los pongo yo, los presto y sé que con alguna presentación los repongo, pero no los dejamos morir.

Los Donaires se puede decir que nacieron de la tradición de los silleteros. En los momentos de descanso, después de echar azadón para sembrar las flores, almorzaban y descansaban y en vez de ponerse a dormir se ponían a tocar música, andaban con el azadón y con la guitarra, eran dos, tres personas, con la guitarrita no más, después fueron anexando la charrasca, o el güiro y ya después la tambora, después la batería, pero viene muy estrechamente ligada a su trabajo campesino. Trabajaban desde las cinco de la mañana hasta siete o seis, la única hora que les quedaba para ensayar era el medio día.



Integrantes de la Orquesta Los Donaires durante uno de sus ensayos

Soy Carlos José Atehortúa, el representante comercial de la orquesta Los Donaires, tengo mi propia empresa en la ciudad de Itagüí, es una floristería, El Clavel Rojo, *donde entregamos sentimientos y emociones a través del lenguaje de las flores*. Desde niño nos enseñaron a trabajar con toda esta maravilla, de la tierra de Santa Elena, me dedico a la empresa desde hace 32 años, llevo participando en el desfile desde hace 30 años, representando al país en diferentes partes del mundo, entré a la Orquesta en el 78, muy joven, de niño, tenía 13 años más o menos, me gustaba cuando ensayábamos allí, nosotros éramos los que con palitos ayudábamos a tocar, la música entró por parte de la familia, en ese entonces estaba la primera generación, ya el hijo mío continuó con la tercera generación, le aprendí al maestro, le aprendí a Fabio, a tocar el piano, él me enseñó con mucha paciencia, claro que a mí ya se me olvidó, ocupé la parte de voces, cuando entramos nosotros le dimos un aire diferente al grupo, porque era un grupo en el que habíamos 10 personas en ese entonces u ocho y ya nosotros le pusimos pues junto con otros primos, con Albeiro y con Juan, el ritmo del bailecito al grupo, porque anteriormente tocaban quietecitos.

La empresa que nosotros tenemos es porque mi mamá fue silletera, a mí me tocaba bajar con mi mamá descalzo, con la silleta en la espalda, ese era el sustento económico de nosotros, eran las flores y ella iba por todo Medellín, vendiendo las flores, vendió 38 años flores, en el cementerio de Itagüí. A nosotros desde niños, a los siete años, ya nos enseñaban a bajar a Medellín, nos decían: “Mijo, mañana vamos a Medellín”, eso era como decirnos vamos para España, para Estados Unidos, nosotros no dormíamos, eso era una felicidad y uno era como: “¿Cuándo será que vamos a ir a Medellín?!” Nosotros íbamos en la escalera, porque nos hacían madrugar a la una de la mañana y veíamos las luces de Medellín allá y esa alegría de nosotros, a las ocho ya estábamos dormidos, *foquiados* debajo de un balde de flores, pero a nosotros no enseñaron desde los ocho años a sacar tierra de capote, musgo, llevábamos boñiga, cogíamos las flores, nosotros éramos felices porque le sacábamos a mamá una docena de Cartucho y mamá nos daba un peso y con eso comprábamos mucho, cuando mi mamá llegaba de Medellín, le teníamos todo listo: “Ves, mamá, le tenemos el viaje de flores, le tenemos Chispas, Estrellas de Belén” y se los dábamos para que ella vendiera y nos trajera alguna cosita.



Integrantes de la Orquesta Los Donaires durante uno de sus ensayos

Fue una época muy complicada, de hecho, los silleteros nunca se imaginaron que el sustento económico se iba a convertir en una tradición cultural. Bajaban y acomodaban las flores en la silleta, porque la silleta es el medio de protección de las flores, no por otra cosa, ahí se cargaban las flores, el carbón, las verduras o todo lo que ellos cultivaban acá y bajaban caminando hasta Medellín y de allá subían los víveres y el arroz, la panela, lo que producían, nunca se imaginaron que esto iba a coger tanta importancia, mi mamá nos enseñó a trabajar desde niños, vendí flores en la iglesia El Nazareno, en el cementerio de Itagüí, vendí en la Iglesia de Castilla, en la de San Benito, cuando no existía ni la Minorista y pasaba el tren por ahí y yo me quedaba como bobo viendo el tren... Eso era una felicidad.

Es una época que a uno le trae muchos recuerdos, eso fue en una época en la que yo estudié, ellos estudio sí nos dieron, nosotros estuvimos acá en la escuela de Barro Blanco, nos íbamos caminando, descalzos nos tocaba porque no teníamos zapatos, los que tenían zapatos eran hijos de ricos, yo aún me acuerdo cuando le compraban los útiles a los primos míos que tenían *modito* y les llevaban el listado de los útiles y nosotros les pedíamos el listado a mamá, pero como éramos tan pobres, le decíamos a mamá: “A ver el cuaderno de 80 hojas”, y ellos nos decían: “No, vea este de 20” o le decíamos: “Mamá, ¿y la regla?” y ella nos decía: “No mijo, no alcanzó para la regla”, y el primo mío, que tenía *modo*, eso le llegaban con todos los colores a la casa de él decía: “Vea, muchachos, que nos van a traer los útiles hoy” y nosotros nos íbamos todos los primos y tirábamos a desenvolver esa lista de útiles y esos cuadernos y esos forros y esos cuadernos de 80 hojas y esas reglas, los compases, los sacapuntas y nosotros con una cuchilla de afeitar le sacábamos punta al lápiz (risas), cuando sacaba esa caja de 12 colores. Eso es un recuerdo muy bueno porque uno vive, gracias a Dios, con lo poco. Entonces, todo esto se debe a la necesidad económica de ir surgiendo, nosotros nos íbamos los fines de semana a Medellín y volvíamos a las dos de la tarde.

En el cementerio me les ofrecía a los clientes y les decía: “¿Señor, llevo el agua?”, le cargaba el agüita con un tarrito para lavarle la tumba que iba a visitar y me daban un peso y era feliz sacándole las cucarachas a esas maderas, poniendo eso y le daban a uno un peso, sacándole aguas podridas, también. Con mi abuela vendíamos legumbres, tierra, todo eso, cuando no teníamos conocimiento claro que debíamos proteger la naturaleza, hoy por hoy estos bosques que usted

ve aquí son benditos para nosotros. La empresa no surgió con capital, mi mamá nos dio estudio, estudié cuatro semestres de Tecnología Industrial y no pude seguir estudiando porque no nos alcanzó la plata, la empresa va surgiendo después de que nos ofrecieron un lugar para guardar los baldes y las flores, luego ese espacio lo fuimos llenando con las flores, aprendí a hacer arreglos florales, cultivábamos una parte y la otra con campesinos de San Cristóbal, campesinos de otras partes. Ya no cultivamos, digamos que la finca la tengo como un museo silletero, la tengo ahí donde tengo todo mi rincón silletero, toda la historia y tradición cultural y tengo flores, pero como muestra de lo que sembrábamos nosotros y nuestros abuelos.

Y paralelo a esto, entro en 1980 como la segunda generación de la Banda, nos incorporamos Albeiro, Juan y yo, todos de la familia y del territorio, no nos atrevíamos a explorar músicos de otra parte, el tipo de música ahí sí estaba Alonso con la trompeta, en ese entonces había una sola trompeta y el saxofón, Fabio y Otoniel con el clarinete, entonces ya había tres vientos. Es una generación que le dio un vuelco diferente a la orquesta, se lograron hacer varias presentaciones en diferentes lugares, como siempre se invertían en los instrumentos y los equipos, salíamos a los eventos con uniforme, se creó una junta directiva, con socios, registro de libros, tesorería, donde todo lo que entraba se daba ya organizadito y de ahí en adelante venimos organizados, Los Donaires pertenecen a cinco socios y de esos socios hay algunos que fueron músicos y ya no estamos participando en la orquesta sino como desde la parte organizativa.

A mí me gustaba mucho estar en la orquesta, recuerdo que éramos como coristas y no sabíamos ejecutar ningún instrumento. Durante este proceso, hubo uno que se separó de nosotros y decidió crear su propia orquesta: “Los Toños”, estuvimos un tiempo largo sin hacer presentaciones hasta que llegó un día y nos reunimos los de la segunda generación y dijimos: “¿Cómo vamos a dejar acabar un grupo de tantos años?”, así que nos reunimos con el director y le dijimos que empezáramos otra vez y tuvimos que rescatar unos instrumentos porque se nos habían perdido, entonces a volver a conseguir sonido, la consola y así volvimos a empezar. Esa segunda generación vino hasta el 2010.



Carlos José Atehortúa, coordinador del grupo Los Donaires

En el 2013 volvimos a reunirnos con este grupo de jóvenes y empezamos a modernizarnos, ahí es cuando yo debo dar un paso al costado porque ya venía el hijo mío, los jóvenes con ideas nuevas, estos muchachos ya leen partituras, ya no era de oído, ya hay que conseguirles partituras, entonces la inversión es más alta y así comenzamos a hacer partituras y a sacar temitas y hoy por hoy ya están estos muchachos, anteriormente ensayábamos cada ocho días ahora cada quince. Hemos tenido presentaciones en San Antonio de Prado, en Palmitas, en San Cristóbal, en Sopetrán, como teloneros en Guarne y nos han contratado y ahí vamos, a la gente le ha gustado.

Recuerdo que cuando Juan Camilo, mi hijo, era un niño, le gustaba era escuchar y sentarse conmigo y mi esposa me decía: “A Juan Camilo le gusta la música”, así que lo metimos a estudiar piano y le fue gustando, se inició como a la edad de cinco o seis años, lo metimos a la escuela de música allá en Medellín y ese muchacho es el que toca el piano y hoy en día es el que maneja el grupo en tarima.

Actualmente, la mayor dificultad que hemos tenido son los incumplimientos con los ensayos, nosotros somos 13 y acá en el ensayo no están todos, pero cuando nos resultan presentaciones en Feria de Flores tenemos que destinar otro tiempo para ensayar, una

vez nos tocó ensayar hasta las 11 de la noche, es un desgaste y uno se pregunta si esto valdrá la pena o no. Pero me sueño si quiera haciendo una presentación mensual, al menos en el Oriente Antioqueño, que nos conozcan en diferentes partes, nosotros tuvimos unas audiciones en mayo, estos muchachos tienen una habilidad para leer muy fácil, les entrega uno la partitura y en un ensayo pueden sacar alrededor de tres temas. A don Fabio, primer director de la banda, no le dio lidia conseguir músicos porque todos querían aprender y lo hacían empíricamente y sacaban el tiempo para que usted le enseñara, no había ninguno, pero, antes la gente caminaba horas para un ensayo, después del trabajo.

Me muero por tener una orquesta donde todos sean de Santa Elena, incluso, para presentarnos a un proyecto nos exigen que el 60% debe ser del territorio, gracias a Dios aún hay muchos de acá y podemos presentar los proyectos, pero ojalá todos podamos estar acá pero no hemos podido, he ido a la escuela de música, pero a los jóvenes no les gusta casi ese tipo de música y por otro lado, la responsabilidad. Los participantes actuales son de diferentes edades, incluso el director ha estado en la primera, segunda y tercera generación.

Hoy en día pareciera que se voltearon los papeles, anteriormente uno era feliz yendo a Medellín, ya soy feliz es estando en Santa Elena, de hecho la gente de la ciudad está viniendo al campo, por la cercanía y la zona urbana ha afectado mucho lo que es la territorialidad del corregimiento, ya los jóvenes no quieren ser campesinos o les da pena serlo porque nos ha llegado una cultura de la parte urbana, que es la de conseguirnos la plata sin ningún esfuerzo, no en todos los casos, pero sí ha afectado, de alguna manera, el vivir tan cerca, cuando primero era muy lejos, los músicos de acá ya da más lidia conseguirlos.

Dimensión Bosque

Milton Ríos (MR): una de las banderas que tenemos es: ¡Vamos a la acción!, dejar de echar tanta palabra y ¡vamos a hacerlo!, si no está el recurso y si no sale con este entonces nosotros lo hacemos. Santa Elena siempre se ha mostrado como un territorio muy pasivo, como que aquí el tiempo no pasa, que las cosas son muy estáticas, entonces nosotros decíamos: “Qué bueno llegar a la acción, dejar de hacer tanto proceso de investigación porque siempre es lo mismo, hacer un proceso de investigación o de adopción de datos, pero nunca se hacen cosas”, entonces nosotros decimos: “Qué bueno hacer que las cosas pasen, que no se quede solo en “están en proceso de investigación”, como dicen los funcionarios cuando llegan a nuestros territorios, todo lo dejan en diagnóstico y nosotros como que estamos cansados de eso, entonces nos parábamos y le decíamos al que llegaba: “No, qué pereza eso, vamos a hacer, vamos a coger papel y tarros de pintura para que la gente haga”.

Por esto, nace Dimensión Bosque, que es la unión de algunos actores juveniles de Santa Elena, que anteriormente hacían trabajos separados, luego surge una gran idea de cada uno apoyarse en el otro, luego, se hizo un movimiento cultural y ahí nos juntamos con Adrián que ha hecho diferentes aportes al escenario cultural y artístico del territorio. Otros que se habían juntado para hacer

un Tómate, que consistía en hacer algunas acciones comunitarias, entre ellos se encontraba Sacha y ahí nos comenzamos a hablar, en el 2016, desde antes ya venían trabajando y ya en 2016, a raíz de la creación del Foro Juvenil, decidimos juntarnos y hacer parte de quienes hacen este espacio y así nos fuimos organizando hasta conformar este equipo.

Este es un grupo multicultural que se basa en acciones y herramientas para que la comunidad pueda unirse, que sea ese encuentro del joven por un sentir en el territorio y esas dimensiones que se pueden sentir a través del arte, la tecnología, el diálogo y el habitar. Por ejemplo, Adrián creó espacios donde se pudiera conversar cosas no convencionales, en las que se pueda estar y aprender libremente, espacios en torno a la danza, la música y el teatro, también tenemos otro enfocado al contacto ambiental donde se puede hacer un chocolate, hablar del lugar en el que estoy, cocinar, entonces el contacto ambiental es un proceso de pedagogía en el bosque y allí, aparte de que la experiencia es bonita, puedes escoger si te hablan sobre la ruralidad, entre muchas otras actividades.

El nombre surgió durante algunas noches en el Parque de Santa Elena, pensándonos esto, fueron muchas ideas y a la final quedó Dimensión Bosque, una de las cosas que pensamos buscar es la manera de no excluir capacidades, entonces surgió la necesidad de que naciera algo que nos abarcara, pero que también nos perteneciera, entonces, si hablamos de Dimensión, cada uno, y el bosque es algo latente en la comunidad, el bosque es lo que nos une.

Los que iniciamos el grupo somos cuatro, pero se sumó Heidy, luego Mario, pero nosotros somos una base de cinco, a raíz de esto se han sumado algunos compañeros que nos comparten algunas actividades y de ahí sumamos 12 o 15 pelados, que cada uno responde a lo que le gusta. La idea de esta plataforma es que se convierta como en una catapulta de las ideas de los jóvenes, no es un grupo cerrado sino que es un propósito de hoja de vida para que los jóvenes puedan sumarse y desde eso hemos hecho gestiones bonitas, nosotros desde el año pasado mandamos muchos documentos a la Secretaría de Juventud para que la Secretaría tuviera en cuenta que trabajar en la zona rural es muy diferente, que no es como vamos a tomarnos un tinto y hablemos, sino que vamos a ir a caminar y a sentarnos en el bosque, a dialogar, que no es lo mismo que piensen de un joven de ciudad que tiene videojuegos o todo lo que quieran,

a un chico en Santa Elena que se levanta y ve verde, que tiene que caminar mínimo 20 minutos para ir al colegio, a la escuela, que ve que sus padres se levantan a cultivar, que no se despiertan con ruido sino con los sonidos de los pájaros y eso es algo bonito, ver que sí se han permeado esas dinámicas de ciudad al rededor del campo y ahí va, lo del nombre es como eso, crear esas esferas.



Integrantes del colectivo Dimensión Bosque
en una caminata desde Santa Elena hacia Guarne

Juan Fernando (JF): es muy curioso. recuerdo que cuando era niño, al jugar fútbol en la ciudad los niños me preguntaban que por qué hablaba tan raro, porque yo tenía un acento más campesinito, de acá, para mí yo siempre he hablado igual, o me pasaba que me ponía más coloradito y hasta me ardía la cara por el calor de la ciudad. Desde ahí siempre vi como una diferencia extraña.

Con Manzana Radio, un proyecto sonoro independiente que tengo con amigos de la centralidad, una vez estábamos hablando de comida, entonces empecé a hablar de las flores de las verduras, del cilantro, de las flores de la zanahoria y es algo desconocido para ellos

pues, a mí me sorprendió porque yo lo vengo trabajando desde hace años, porque siempre veía a mi abuela hacer arepas, mantequilla, uno conoce porque de la ciudad no le da tanta importancia a estas cosas, porque las arepas vienen ya listas.

A mí me parece que es muy bacano compartir y conocer esas cosas, de saber y conocer la planta del maíz, me parece algo muy importante, digamos que, si de un momento a otro no está el supermercado, entonces qué voy a comer, me parece bonito poder compartirlo, siempre. A mí algo que todavía me cuestiona mucho es que todo el formato de la formación, que yo haya hecho 12 años de colegio, a mí me sorprendía que yo haber pasado por todo eso y no saber, ni entender cómo alimentarme y verme ya grande de veintitantos, supuestamente hice todo bien y no saber prepararme una comida, o no saber cosechar una planta, a mi edad mi abuelo ya sabía cómo alimentar a sus hijos a punta de maíz, papa, cidras, ellos mismos construían sus casas, entonces les tocaba ir por la leña o si no tenían agua tenían que ir por ella, uno pasa por un sistema educativo y no sabe vivir, ni lo básico de un techo, entonces como qué pérdida de tiempo, no saber comer, ni qué alimentos necesita el cuerpo.

Mis bisabuelos no tuvieron que ir a estudiar 20 años en ninguna parte para saber lo que sabían, uno se sienta a hablar con un señor de 80 años y son muy sabios, no es que conozcan todo, no saben dónde queda otro país, pero son capaces de vivir, de cultivar, de construir una casa, de cultivar la tierra y eso es muy curioso y me sorprende que en el campo estaban todos esos conocimientos y aún están y por eso, es que a través del Forro Juvenil de Patrimonio, que lo hacemos junto a Brenda Steinecke y el Movimiento Cultural, lo que hacemos es conocer las personas que cultivan, que cosechan, que hacen las arepas, la mazamorra...



Juan Fernando Londoño, integrante del colectivo Dimensión Bosque

MR: el campesino es un ser ultra-social, alguien que cultiva sin importar quién consume o a dónde llegue su alimento, digamos que la ciudad irrumpe muchas de sus formas de tradición, en un saber, digamos que la ciudad irrumpe mucho eso, si vives en un lugar que es solo selva de cemento no vas a concebir que hay animales, que hay una relación entre bosques, humanos y animales, entonces es muy diferente que alguien se despierte y vea verde a alguien que se despierte y solo vea edificios, si me levanto y veo verde no siento que haya contaminación porque siempre respiro bien, pero alguien de la ciudad se levanta y puede sentir que el aire está pesado, son esos detalles que forman cómo se ven esos territorios.

Son muy diferentes las prácticas de unos jóvenes en un territorio rural, usted de pequeño vive cómo se trabaja el campo, cómo se siembra, coge semillas, juega con animales libres, estás en otro entorno, conoces cómo se siembra una papa, un frijol, cómo nace un tomate, son prácticas netamente del campo que lo hace ser diferente y es ahí donde nacen esas profundas diferencias a alguien de ciudad, porque este último no ha tenido esa cercanía de sembrar una semilla, untarse de tierra, conocer dónde nace el agua, saber

dónde echar el agua por ejemplo, son ciertas prácticas que hacen que se viva muy diferente, ha sido muy teso conocer que hoy en día el joven del campo siente que el joven de la ciudad tiene todo, cuando es el campo el que le provee todo a la ciudad, pero también surgen diferencias al poder trabajar.



Terreno cofundador del colectivo Dimensión Bosque

JF: yo me fui integrando a estos procesos a partir de algunos espacios de formación con las huertas, conocí una amiga que tenía una escuela de español en Amagá, mientras estaba en la U manejaba mucho el tema de permacultura, entonces allá iban muchos extranjeros y a ellos les encantaba, encontraban en Colombia algo muy chévere y yo me fui empapando de todo eso y me empecé a preguntar que acá nosotros tenemos todo, tenemos un bosque para caminar y en la escuelita ni nos incentivaban a que lo conociéramos, nos pasamos encerrados en un aula y nosotros qué conocemos del territorio o la pregunta era: “Yo qué conozco de Santa Elena y por qué no conozco lo suficiente... Yo debería conocerme el territorio muy bien, viviendo acá y disfrutarlo porque mucho turista viene a

disfrutar estas tierras y tienen razón”. Ahí fue donde empecé a indagar otras cosas y a querer explorar el territorio, disfrutarlo, disfrutar Santa Elena, disfrutar el lugar donde vivo.

Entonces, por eso unirlo con temas artísticos, con la música, con pintar, con bailar, cualquier cosa que se haga desde el arte. En la línea del contacto ambiental, disfrutarse el entorno, caminar, salir a tomar fotos y salir a caminar, pensarse actividades bacanas, como llevar comida de la casa para compartir.



Milton Ríos, cofundador del colectivo Dimensión Bosque

MR: se hacían recorridos, nosotros teníamos un grupo llamado Santuario de Vida y era para recorrer los bosques, visitando los nacimientos de agua, en los cuales plantábamos y en las tardes, en la escuelita la idea era aprender sobre ciencia y biología, con unas chicas de la U. Nacional y de la U. de Antioquia, hablamos sobre los árboles, el agua y con los primos era como explorar, salir a caminar días y acampar semanas hasta llegar a un lugar que quisiéramos conocer, entonces era como muy común para nosotros ir a tirar charco y el charco nos quedaba a dos horas de camino, era muy común ir

a hacer chocolatadas a los bosques, toda la niñez fue muy bonito, además de salir y conocer teatros y música, iba a conocer el bosque y el medioambiente, pero todo muere cuando llego a sexto, porque ya era ir al colegio de Santa Elena y no existía nada, yo me salí de estudiar, porque no había nada, era un colegio vacío, con mirar al frente, no le veía colores ni hojas a la vida, entonces me salí, yo no hacía nada, iba a un colegio a no entrar a clases y quedarme fuera. Después de seis meses quise seguir en la escuela y no, les juro que los profesores de música me decían que de sirve que te guste la naturaleza si no vas a saber cómo defenderla, fue muy bonito, como que en ese momento que me salgo, los profesores, con esas jornadas extra, fueron muy siniestros.

JF: recuerdo que cuando era niño jugaba mucho con mi primito y nos subíamos a los árboles, como uno vive cerquita de los primitos, hacíamos muchas travesuras, los abuelos lo regañaban a uno por dañar la tubería, las tejas, nosotros desentechamos una vez una casa, nos fuimos a caminar, nos estiramos y como que se cayó una teja, en la escuelita hacía varias cosas, más que todo jugar basquetbol y fútbol, mi infancia fue mucho jugar fútbol, pero como que ese mundo lo absorbe mucho a uno. Pero eso también me permitió muchas cosas, como yo jugaba en Medellín conocí la ciudad a punta de ir a canchas, yo conozco la ciudad muy bien por eso, porque cuando niño me tocaba andar solo la ciudad, hasta que por algunas situaciones me salí y fue ahí donde comencé a ir a la escuela de música, ahí conocí a Milton y ahí empecé a tener otra perspectiva de la vida y juntarme más con el arte.



Integrantes del colectivo Dimensión Bosque comparten semillas

Corporación Artística Barro Blanco

Fernando Heredia: Santa Elena no es solo silleteros, flores, hortalizas y legumbres, también es danza. Este grupo se llama Corporación Artística Barro Blanco, comenzamos trabajando con los niños, al grupo han pertenecido personas de diferentes veredas: Mazo, Piedra Gorda... Los integrantes entran, salen, en el grupo ha habido hasta cien personas, por sus múltiples ocupaciones se retiran, vuelven, la mayoría trabaja vendiendo productos de la zona que ya casi no se ven sus verduras y sus cosas, también hay personas que les parece muy bonito y vienen desde Medellín, Itagüí, desde Segovia, la Milagrosa y hasta de Manizales. Son personas muy alegres, muy entregadas a la cultura de la danza, entonces lo que hago es rescatar todas esas costumbres, que se han ido perdiendo a través del tiempo.

Mientras daba clases en un club de la tercera edad, en Manrique, me contactó una señora de acá, de Santa Elena, que estaba vendiendo plantas aromáticas, me dijo que si podía venir a Santa Elena a darle unas clasecitas y vine con ella y ya llevo aproximadamente 30 años trabajando con la cultura silletera y haciendo danza. Al principio me fueron conociendo las personas de las otras veredas y me fueron convocando, me apasioné mucho por esa cultura, me parecía muy bonito, tanto que me quedé acá del todo.

Este grupo en esta vereda está hace 25 años, en esa época había muchos grupos, hacíamos hasta un festival de grupos. Hemos luchado mucho para que no se termine, no lo hemos dejado terminar y por eso hemos buscado personas de Medellín para que nos apoyen, a veces se ha pensado terminar porque quedan sino dos parejas.



Ensayo del grupo de danza

Ana Fabiola Ramírez Atehortúa (AF): soy integrante de la Corporación Artística de Barro Blanco, llevo de coordinadora del grupo hace más de 8 años, desde que la directora del grupo salió jubilada y aquí estoy aportándole a la cultura de Santa Elena a través de la danza.

Nosotros hemos sido el único grupo que ha aguantado todos estos años, a diferencia de los que había. El municipio hace sino cobrarnos impuestos porque como nos conformamos legalmente para poder recibir recursos del Presupuesto Participativo... Pero, si usted no gestiona, si usted no está peleándose un peso usted no tiene nada, hace como 10 años que no tenemos presupuesto parti-

cipativo, nos ha tocado es pagar, sin tener una entrada, hasta multas porque nos hemos desentendido del asunto.

He visto que en otras partes la cultura es muy relevante, pero a nosotros nos ha tocado con las uñas, aquí la cultura no la apoyan, nos han llamado a hacer presentaciones en eventos importantes y no nos han pagado. El vestuario lo hemos sacado a punta de venta de tamales, de empanadas, de morcilla, de rifitas, de natilla en diciembre y cuando de pronto pagan alguna presentación, que la pagan los silleteros, lo invertimos en los vestuarios porque son muy costosos, el último que mandé a hacer valió como millón y medio con tela y la costura.

Nosotros ensayamos en el patio del Colegio Barro Blanco gracias a una directora que hubo por muchos años allá, antes de irse me dijo: “Póngase las pilas, mijito, que la van a querer sacar de acá por eso a usted la dejo con el grupo a cargo, usted, emberraque y no se deje sacar de ninguno, porque muchos van a venir y la van a querer sacar, yo a usted la quiero mucho usted tiene garra. ¡Siga!”. A veces me canso, nosotros debemos sacar una carta para que nos gestionen los permisos para poder seguir usando este espacio, solo tenemos acceso al patio y a un pequeño cuarto donde guardamos nuestras cosas y cuando no nos abren ensayamos en esta caseta de la casa de Fernando.

A pesar de todas las dificultades, seguimos, sabemos que estamos representando la cultura silleterera, vamos representando a Medellín a Santa Elena ante el país.



Ana Fabiola Ramírez Atehortúa, directora la
Corporación Artística de Barro Blanco

FH: de todos los grupos este es el único sobreviviente de la cultura silletera de Santa Elena porque hemos trabajado con muchas dificultades, prácticamente hemos venido trabajando con las uñas, incluso ha sido complicado porque a veces hay dificultades.

Como comunidad nos gustaría que nos apoyaran más, que vieran el trabajo que se está haciendo, que la gente se va a mantener entretenida y trabajando con su cultura y explotando el potencial grande que tiene la zona tan olvidada en esta comunidad.

Doris Benítez: yo llevo ya 20 años viviendo en Santa Elena, llegué aquí por coincidencia de la vida porque el papá de mis hijos resulta que también es de Manrique y era vecino del profesor, entonces son criados desde chiquitos, pero inclusive no lo conocí si quiera por él, lo conocí por un tío que era muy amigo de él y resulta que un día estaba trabajando en la Feria de Flores y nos presentamos y comenzamos a conocernos e iniciamos una amistad muy linda, muy bacana y él empezó a decirme: “Ve, tengo un grupo”, a mí me encantaba bailar con él cuando me lo encontraba, yo bailaba salsa y hacíamos un show en Santa Elena, pero nada más, hasta que yo me

enfermé y él me va diciendo: “Estás inmunda, estás horrible, ¿te vas a dejar de la depresión? ¡Vos es que sos bobal, vení y ensayas con nosotros”. Y ya llevo cinco años, es un grupo que como te dijo el profe lo hemos luchado mucho porque hay personas que vienen y van e incluso hay personas que simplemente vienen porque viajamos a ciertas partes y ellos vienen solo por viajar y después del viaje se desaparecen. Lo hemos luchado mucho, incluso tenemos tres hombres fijos y Fabiola que lleva 25 años luchando y metiéndole todo, ella es la empoderada de esto, ella es la mamá de los pollitos y él es el papá.



Fernando Heredia, director artístico
de la Corporación Artística de Barro Blanco

FH: antes nos reuníamos dos veces por semana, cuando eran presentaciones nos toca, pero a mí me parece muy poquito para lo que hacemos, hace poco estuvimos en un evento nacional, en Titiribí, muy buenos comentarios del grupo, el único que conoce las falencias es uno.

Hay más de 50 coreografías, de paso doble, tango... pero entonces llegamos a ensayar, cosa curiosa, comienza alguno a decir:

“Esto no es así, esto es por aquí”, entonces aquella dice: “No, es por aquí” y se terminó el ensayo y alegamos y no hicimos nada. Entonces, para no pelear toca volver a montar, yo quiero trabajar mucho la cultura silletera, lo que han bailado, lo que se veía, estamos trabajando mucho la música parrandera que al campesino le gusta mucho, somos montañeros, nos gusta mucho la música de diciembre, la música de parranda, entonces yo tomo todo eso, a veces no hago yo todo, sino que hacemos montajes colectivos, aprendo mucho de ellos, de los errores... Inicé empírico, pero a uno le toca capacitarse, hace poco hice una técnica de Danza en el SENA y todo eso le sirve a uno, les trabajo con ejercicios de concentración, normalmente los hombres son los que deben llevar a las mujeres y acá las mujeres son las que llevan a los hombres, a veces nos reímos, peleamos, pero es como cotidiano.



Integrantes de la Corporación Artística de Barro Blanco

AF: ahora estamos montando una coreografía que viene con los silleteros, estamos montando una estampa silleterera, la recolección, cómo hacemos la silleta y, de último, mostramos la danza, que somos patrimonio. Además, la mayoría de los bailarines del grupo son silleteros y tienen nexos con silleteros, esta danza la hemos llevado a Titiribí y hubo muy buenos comentarios acerca de la danza y esperamos representar esta en los festivales de Santa Elena y los municipios de Medellín

Como somos el único grupo que prácticamente ha sobrevivido, de ocho grupos de la región, estamos mostrándole a la comunidad y a todos que la cultura es algo de perseverancia, de mucho aguante, de ensayo, de querer el folclor, las raíces de la tierra y queremos que la gente se vaya empoderando de la cultura y que no nos dejen solos porque es una región con mucha riqueza cultural y hay mucho artista, queremos que todos se pongan la mano en el corazón.

HF: nos hacen muchas invitaciones, pero a veces no se puede. Les insisto mucho a cuando vienen de la centralidad o de otros municipios que aprovechemos al máximo su venida, pues hacen mucho sacrificio para venir acá, se gastan mucho en pasajes, además dejan de hacer cosas de su propio trabajo, entonces es muy complejo. Inicialmente hacíamos ventas para salir, hacíamos rifas tipo cantarilla, hacíamos empanadas, ellas mismas hacían morcilla, tamal y lo hacían afuera o a veces ponemos una pequeña cuota para el transporte porque en esas partes que nos invitan lo mínimo que dan es la alimentación.

Aún así, a los tablados que vamos, llevamos la historia de dónde venimos, compartimos mucho con todas las delegaciones nacionales, se aprende mucho, es bonito ese compartir.

Fundación FEA

No tenía zapato que me apretara, pero tampoco tenía nada que me amarrara en Alemania, estaba bien instalada. Cuando tenía 35 años, pensé: “O me regreso ahora o ya no me regreso más, tomé la decisión de regresarme teniendo el privilegio de la movilidad por el mundo al tener un pasaporte alemán, pensaba que, si no lograba afincarme en Colombia, en Medellín, o donde sea pues, me iba para otro lado”. Y hace seis años me regresé de nuevo a vivir a Santa Elena y desde entonces vengo desarrollando mi trabajo desde este territorio.

Mi padre es alemán y mi madre es colombiana, nací y crecí en Medellín, específicamente en Santa Elena, pero como tengo la doble nacionalidad, entonces eso también facilitó que, a los 17 años, después de terminar el colegio, yo me fuera, primero estuve en Londres y después fui a Alemania. Viví allá 18 años.

Regresé por un tema de arraigo, de pertenencia. Durante esos 18 años hice viajes a Colombia, entonces no fue pues que en esos años no volviera a Santa Elena... El territorio se ha transformado profundamente, ha habido muchos cambios en la infraestructura, pues, cuando yo estaba pequeña, nosotros teníamos que dejar el carro a la entrada de la vereda, por El Llano, ir por un camino, que de hecho se supo después que era un camino real, era destapado, en invierno no había carro que en-

trara. Nosotros realmente vivíamos en la casa y ya estudiaba acá en Medellín, no tenía un vínculo social fuerte, pero sí una experiencia de arraigo hacia el territorio. En la época de la violencia fuerte de Medellín ya nos pasamos a vivir de una finca a un apartamento, también por temas de seguridad, que para mí fue un cambio muy radical, uno chiquito como que es súper flexible y asume las cosas, pero en retrospectiva me doy cuenta que a mí eso me cambió mucho, como la relación con mi cuerpo y me pareció como, bueno, uno está viviendo en una unidad, hay otros niños, pero yo extrañaba mucho el movimiento, la libertad de uno poder salir y desplazarse.

El regreso tiene muchas dimensiones, digamos que, en relación con Santa Elena, para mí regresar y vivir acá ha sido sumamente gratificante, ha sido sanador, pues yo me siento muy feliz y agradecida de poder habitar este entorno, que es muy privilegiado, porque es una zona rural que tiene todas las ventajas de la zona rural, es tranquila, el aire es limpio, hay mucha naturaleza, los vecinos se saludan en la vereda, además, está cerca de la ciudad, que es la ventaja y la desventaja. Ahora, regresar a Colombia, en general, regresar a Medellín, está lleno de ambigüedades porque es un contexto que tiene particularidades culturales, la presencia inminente del narcotráfico, la injusticia social, la falta de oportunidades para gran parte de la población, el desempleo, el mal pago para los profesionales y no profesionales de este país, yo soy artista y trabajar como artista y vivir del arte en este país es muy difícil, entonces sí, pero también hay mucho por construir y por hacer, entonces digamos que eso fue lo que también me motivó a crear una cosa como lo es la FEA, Fundación Espacio Arte, que se convirtió en una estructura o en una idea para generar un entorno laboral para los que estamos ahí involucrados.

Es una organización, un figura jurídica, está todo súper bien organizado, pero digamos que no tiene una dinámica de oficina, no tiene personal, todo funciona en término de voluntariado porque la organización no tiene suficiente dinero para pagarle a nadie, ni a mí, entonces digamos que la forma de retribuir el trabajo es a través de la gestión de proyectos, cuando tenemos alguno, trabajamos siete días a la semana, 20 horas al día, entramos los colaboradores, entra más personal, más gente que trabaja para el proyecto, ahora por ejemplo, para el Foro Juvenil de Patrimonio de Santa Elena, son 12 personas que están trabajando y así es como funciona en términos administrativos y conceptuales.

Regresé de Alemania en el 2013, creé la fundación y fue algo un poco loco, tenía muchas ideas, cosas que quería hacer, pero, difícilmente conocía a alguien, pero bueno, digamos que monté eso porque me daba la oportunidad de darle una estructura a lo que estaba haciendo, entonces en el curso de este tiempo se han perfilado tres líneas, una que tiene que ver con proyectos específicamente de Santa Elena, que han sido proyectos de arte en comunidad, sobre todo en los últimos cuatro años, todo lo que gira en torno al Foro Juvenil de Patrimonio de Santa Elena, cariñosamente llamado el FORRO, que busca vincular la cultura juvenil del territorio a las memorias y los patrimonios.

Otra línea de trabajo es la de investigación y creación. Tengo una formación en danza contemporánea, trabajo como coreógrafa, pero siento mucha afinidad con las artes visuales y estoy muy conectada con el audiovisual, también está esa línea de trabajo y está una línea de gestión y desde la infraestructura para apoyar otros proyectos, entonces lo que yo siento es que es como muy orgánico porque, si bien son como tres líneas que uno podría decir que son muy distintas, finalmente, el centro de acción es Santa Elena.

Por poner un ejemplo, el primer año que arrancamos con el proyecto de jóvenes desarrollé un performance documental que fue un proyecto de creación artística que nos ganamos, una beca, es un performance documental que se llama *Naturaleza de las herramientas* y gira en torno a cuestionar los imaginarios de identidad rural, la idea de que la gente de la ciudad piensa que si alguien es del campo, entonces tiene ciertos gustos, ciertas inquietudes y a través de la biografía de Adrián Ruiz, así se llama la persona con la que colaboré en ese proyecto, un chico de Santa Elena, que vive de labrar la tierra pero que es supremamente multifacético, digamos que a través de esa biografía me interesé en cuestionar esa idea del que viene del campo, se repiten ciertos patrones culturales o imaginarios.

Mi casa funciona como residencia, quisiera que funcionara más pero también es un tema como de gestión y anualmente viene un huésped, alguien que por algún motivo va a trabajar en Medellín y entonces se hospeda en la casa, hacemos muchas veces trabajos conjuntos, la fundación ayuda al artista a gestionar espacios, conectarse con otros ámbitos artísticos de la ciudad y bueno, ahí como que se van interrelacionando.

Santa Elena es una comunidad muy amplia y hay digamos distintos tipos de líderes. Hay líderes que llevan mucho tiempo en una situación de privilegio, de cierto poder, digamos que aquí hay ciertos déspotas con los que no siempre concuerdo, aún así en el territorio hay una especie de respeto por lo que hago, durante mucho tiempo Santa Elena ha sido apática a todo el tema de cultura y cuando llego, hace seis años, no llego a disputarle a nadie un papel en la comunidad, sino que en esa época se estaba configurando gente que quería mover, hacer cosas y termino liderando el proceso. Nosotros con Dimensión Bosque venimos liderando el Movimiento Cultural, es como un lugar de referencia, de muchas veredas donde todo el mundo se mantiene enterado de lo que pasa en las distintas veredas. Eso ha funcionado muy bien.

Hay una gran necesidad desde la población, que es una de las preguntas guía de trabajo, es la pregunta por qué tipo de ruralidad queremos ser, porque muchas veces es la ciudad la que dicta cómo habrá de ser y cómo se perfilan las vocaciones económicas, finalmente el mercado lo trae la ciudad, también el tema del turismo, hasta la agroecología, son discursos que vienen de la ciudad y no es que esté mal, pero siento que es totalmente necesario que la población de acá decida o por lo menos se cuestione qué tipo de territorio quiere ser porque se está transformando, es un riesgo, pero, también es una oportunidad. Esa es una necesidad fundamental, la otra es la de una especie de estadística demográfica de que realmente aquí hay mucha gente que hace arte y vive del arte, artesanos, escritores, músicos y de por sí la cultura campesina tiene mucha afinidad también con expresiones artísticas porque no hay televisión, no hay cines, no hay bares, entonces la gente se parcha en la casa a tocar guitarras, hay mucha relación con la artesanía y obviamente la tercera línea es la oferta cultural, que es otra necesidad que siento, la de articularla, aquí vive mucha gente, siento que es fundamental que los jóvenes consideren y experimenten que la ciudad no es la única alternativa para conocer, para explorar, explorarse, para ensayar cosas para pasar rico, para tener acceso a la oferta cultural y de entretenimiento, aquí hay mucho potencial, mucha gente haciendo cosas, entonces que en lugar de tenerse que ir para otro lado, las puedan hacer acá.

La riqueza cultural de Santa Elena está en los pequeños gestos, está en los pequeños actos de civismo como saludarse en la vereda,

de saber que este es el borrachín, este es el pelado medio loco, como que las cosas se van solucionando entre la gente, el amor por el jardín por cuidar las matas, todo los secretos que hay atrás, la medicina, los caminos que conducen a otras regiones, a otros municipios vecinos, el territorio se materializa en las acciones, el conocimiento y eso es hermoso, es algo muy cotidiano, muy sutil pero es un conocimiento de mucho tiempo y que es transmisible y valioso.

La experiencia con el Foro ha sido un gran aprendizaje, este año fue la primera vez que en lugar de ofrecer como actividades aisladas repetidamente en el año, ofrecimos todo un proceso de dos meses, queriendo consolidar un grupo que siga ese proceso durante ese tiempo, logramos consolidarlo efectivamente, pero digamos que ha sido menos copioso de lo inicialmente pensado, siempre es un desafío lograr que las personas estén y mantengan el ritmo, no eran dos meses seguidos sino como distintas fechas durante esos meses, fue más difícil de lo que pensamos, pero aun así funcionó, hicimos en el primer encuentro del fin de semana, unos talleres paralelos de sonido, edición artesanal, fanzine y dos meses después al día de hoy tenemos tres productos hermosos: un fanzine elaborado a partir de piezas gráficas de dibujos y textos de los participantes, una pieza sonora o dos que recoge las capturas sonoras de las tres salidas de campo y un video que da cuenta de esa mirada de los jóvenes y de lo que ellos quisieron descubrir durante esas salidas de campo. Los productos son hermosos. Estoy feliz.



Brenda Steinecke, creadora y fundadora de FEA

San Sebastián de Palmitas

- **Extensión:** Tiene una extensión de 5779,37 hectáreas.
- **Veredas:** 8 veredas.
- **Ubicación geográfica:** está ubicado en el extremo noroccidental de la ciudad de Medellín, sobre la cuenca oriental del Río Cauca. Limita al norte con el municipio de San Jerónimo, por el oriente con el municipio de Bello y el corregimiento de San Cristóbal, por el sur con el corregimiento de San Antonio de Prado y el municipio de Heliconia y por el occidente con el municipio de Ebéjico.
- **Habitantes:** 7.663 habitantes (Anuario Estadístico de Medellín, 2005).
- **Vías de acceso:** cuenta con un sistema de transporte público colectivo directo desde el centro de la ciudad y con transporte público intermunicipal de los municipios del noroccidente Antioqueño¹⁹.



Parte del paisaje de San Sebastián de Palmitas

¹⁹ La información del perfil del territorio está basada en información oficial de la Alcaldía de Medellín, publicada a través de su página <https://www.mede-llin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=inicio/Corregimientos>

Red Entre Montañas

Nosotros decíamos: “Para poder que miren hacia acá, necesitamos mostrar lo que hay acá, nosotros no tenemos una casa cultural, no tenemos espacios ni procesos, todo se hace por Presupuesto Participativo”, eso se ha dado en los últimos dos años, pero cuando nacimos, en el 2013, nosotros qué decíamos: “Necesitamos conseguir un proyector y así por lo menos ponemos una película en las veredas”, así empezamos a hacer eso.

Habían procesos, pero solo dependían del Presupuesto Participativo del territorio, en ese momento nosotros decíamos: “Si no lo hacemos nosotros, no lo va a hacer nadie” y empezamos con el tema de lo audiovisual y a mostrar películas colombianas y más porque es un *hobbie* de nosotros, tengo una formación de comunicador corporativo, mis amigos son comunicadores audiovisuales, crecí entre cortometrajes y eso, a mí me gusta y desde ahí dijimos: “De no hacer nada en un territorio a llevar una película, la gente es feliz”, entonces nosotros llevábamos chocolatada, nosotros nos lo conseguíamos, en mi casa mi mamá nos ayudaba mucho, mis abuelos.



Sergio Cardona, fundador del colectivo Red Entre Montañas

Empezamos a tomarle fotos a la gente, a que interactuara con la cámara, porque acá es posible hacer esto, no significa que por ser rurales no estemos en el mundo, desde ahí comenzó esa conversación sobre qué nos une, un proyecto para hacer algo que mostrara lo que nos une, comenzamos a meternos en convocatorias, en el 2013 nos presentamos a una de la Alcaldía de Medellín con la UPB y Comfama, se llamaba Emprendimientos Culturales Juveniles, nos metimos y ganamos, nos dieron un recurso que era de seis millones, compramos una cámara y un computador y te juro que con eso nos sentíamos los dueños del mundo, el 80% o el 85% de lo que hemos hecho ha sido con esa cámara y así vamos creciendo, de entablar la relación en el líder, como Presupuesto Participativo, Juntas de Acción Comunal, a la par se iban dando nuestros procesos de crecimiento desde lo personal y lo académico.

Cuando llegamos al 2016, al 2017 ya teníamos un grupo que teníamos varias cosas, pero hacíamos y teníamos tres cortometrajes básicos, una página en redes sociales que nos impulsa mucho, escribíamos, hacíamos poemas, noches de luna, un sin fin de cosas, que eran muy pequeñas, pero que nos mostraban algo, los jóvenes, al

menos nosotros hacíamos cosas que sea una de las cosas que hacíamos nosotros acá, en el 2017 pasó un boom y es que en el 2017, la Secretaría de Juventud lanzó un concurso que se llamaba Sello Joven y nos presentamos y nos lo ganamos ya teníamos una experiencia más amplia frente al tema comunitario, social. En ese momento, como ya habíamos tenido que pelear y luchar y aprender en empresas, dije: “No quiero trabajar en ninguna empresa, quiero hacer cosas por la gente” y desde ahí empecé a generarles esa idea a los muchachos y a los parceros de unirlos, comencé a reunir a mis parceros que eran músicos, artistas plásticos, poetas, el que le gusta la fotografía para enseñarle, entonces tratar de consolidar un equipo que era lo más difícil, porque es un tema de voluntariado, más de ganas, también era difícil empezar porque así lleváramos en el 2017 tres años, fueron tres años de esfuerzo, dándole duro, pues todo salía de la plata de mi mamá y mis abuelos me patrocinaban esas locuras y a veces me regañaban porque no hacía nada, porque también era demostrar que eso valía la pena y era como el reto porque en el territorio no creían en eso.



Integrantes del colectivo Red Entre Montañas

Si vos ibas a las votaciones de PP se hablaba era sobre infraestructura, apoyo al adulto mayor, nunca ni jóvenes, ni cultura, nada, entonces fue un proceso de crecimiento, pasamos a los cinco millones de pesos, que eso no es nada, pero compramos esta camisa que tenemos muchos, un pasacalles, un telón, tuvimos cuatro eventos de Noches de Luna, dábamos sandwiches y nos lo gozamos, hicimos un mural, entonces ya la gente empezó a decir: “Estos muchachos qué hombre”, eso significó un cambio con respeto a cómo se disputaba los recursos en el territorio, antes era muy amañada a ciertos procesos territoriales, ahora cada sector poblacional, jóvenes, niños, infancia, adolescencia, mujeres, campesinos y salud, deben tener un representante y un suplente. Más que generarnos un recurso para nosotros es para el territorio, pero que la gente entienda que es importante invertir en la cultura y en las comunicaciones, entonces nos metimos en mera película. Siempre hablamos desde el argumento, no desde la pelea porque también somos críticos.

En el 2017, la secretaría lanza los Premios Proyector, era la primera vez que se hacían y nos ganamos el premio, eso fue lo mejor, en nuestro corregimiento ya nos conocían, hicieron que la ciudad nos reconociera, eso nos ayudó a entender que esto valía la pena y nos propusimos algo cada año: que cada año fuera mejor que el anterior, ese año también lanzamos una revista cultural que se llama Entre Montañas, que busca evidenciar y generar un reconocimiento a los elementos del patrimonio, memoria, historia y territorio, las cosas curiosas de Palmitas, personajes, que fauna, que flora, que el abuelo no sé qué, empezamos a generar unas alianzas, todo eso nos hizo madurar.

Nuestro logo es la claqueta, nos basamos en algo: la claqueta significa acción, si usted quiere cambiar el mundo necesita acción, es una alusión más allá de lo audiovisual, es ya, hágalo y con ese concepto nos fuimos para todo lado, yo tenía un parcerero músico con el que hoy camello y me decía: “Yo en el cine no me veo reflejado”, entonces yo le dije que esto lo que menos es, es cine, para nosotros hacer una película tenemos que tener muchas cosas, era como la acción y los fuimos motivando, hasta el momento no nos ha generado nada económico, para nosotros, pero tenemos cosas como equipo, para nosotros el 2017, ¡la rompió!

En 2018 dijimos: “Vamos a pararnos más” y nos metimos a cualquier convocatoria que saliera, somos felices y gracias a eso apren-

dimos a hacer proyectos, nos ganamos la Convocatoria de Estímulos de Arte y Cultura de Ciudad para la apropiación social del patrimonio en los corregimientos, nosotros teníamos la revista digital y dijimos: “Vamos a hacerla impresa”, entiendo que mucha gente en el territorio no lee, no sabe leer, pero ve las fotos. Palmitas es un territorio diferente a todos los corregimientos, inclusive a los 4 corregimientos porque nosotros seguimos siendo muy rurales, nosotros somos montañas, cuatro casas en una montaña, entonces imprimir algo no es funcional, pero, decíamos que lo imprimiéramos porque era un referente, cada familia que tenga un ejemplar y así se aunque no sepa leer, vea las fotos y sienta que está ahí, entonces en el 2018 nos ganamos eso y el proyecto nos hizo interactuar mucho con la gente. Además, hicimos muchas actividades, muchos eventos y empezamos a cambiar un poco el chip de la gente de Palmitas a entender que el arte y la cultura eran necesarios, ya entramos en el tema de construyamos juntos, porque el que hace una cosa diferente en un lugar, que es buena, la gente le va a copiar y entonces nos fuimos uniendo con los otros pelaos del corregimiento, nosotros somos Medellín, pero somos Medellín rural, muy bacano parchar con todos y en la buena, bien y vamos a crear juntos, pero nosotros vamos un poco más allá, entonces empezó un discurso conjunto de que somos Medellín rural, gracias a esos encuentros que se dieron con el proyecto de juventud y otros procesos. Se reunían los líderes de las 16 comunas y los 5 corregimientos, entonces estamos ahí, cómo: “¡Hey!, qué estás haciendo... *Caé* o yo voy”.

La gente nos apoya, el adulto vota por la propuesta del joven, nosotros ejecutamos, pero, no ejecutamos solo para nosotros, integramos a la gente, para mí no hay nada más parchado que irme a hablar al joven, niño y adulto, desde ahí logramos que la ciudad también nos viera como un referente de participación, porque si usted quiere incidir en su territorio, no tiene solo que pedir sino que tiene qué buscar hacer en su territorio, nosotros lo entendimos y lo estamos logrando, la Red también es escuela, por ejemplo los chicos que están con nosotros son líderes de otros colectivos y eso es bueno, somos cinco directivos y cada uno es líder de un proceso y eso es muy bacano, yo trato de enseñarle, yo digo que todo lo que uno aprende en la vida tiene sentido si usted lo enseña, si usted se queda con eso, eso no importa.

*

Bailo break dance y toco en una banda de rock

Soy Alejandro Guerra Muñoz, tengo 19 años. He logrado cosas, con estos muchachos y la familia que se crea, el aprendizaje es mucho, yo no era capaz antes, era muy cerrado, muy tímido, me expresaba siempre con mucha grosería, aunque yo intento en este momento de no hacerlo, pero como crecimiento personal he aprendido demasiado, además de que aprendí a hacer proyectos, aprendí a liderar, coordinar, me estrellé mucho y aún así aquí estamos y echamos para adelante como decimos siempre.

En mi familia ha sido tenaz porque desde un principio, yo empecé con el *Break Dance* y en esos cinco años que llevo más o menos, me decían que cómo iba a vivir de eso, por ejemplo, mi mamá tardó mucho tiempo para comprender eso, como que yo no quería estar haciendo lo que hacían mis tíos, por ejemplo, un tío mío trabaja en una empresa de supermercado y para ella, como nuestra situación económica no es muy buena, ellos viven muy bien, se compran lo que les da la gana. Y yo le dije a mi mamá que mirara cuál de los dos era más feliz y ha sido mero camello para ella.

Desde el último año que ella me ve bailar, me ve tocar, desde que ve que aparezco en un libro, en cosas así se siente muy bien, entonces en esa parte ya es mucho más relajada, ve que este mes tengo mucho trabajo. Esto es más de ponerle el corazón, es que uno no lo hace como por el incentivo económico, pero, a veces da y hay que seguir, uno sabe que la plata es necesaria y hay que buscarla, pero como que la felicidad también y yo me siento también muy bien así, pero es lo que soy, es lo que me gusta.

Cuando inicié en el *Breack Dance*, tenía 13 años, comenzamos a entrenar y seguíamos en la misma casa de Juan Pablo, que es uno con el que formamos escuela, nos reuníamos siempre a bailar, a hacer cosas y aún lo seguimos haciendo solo que el parche ya es más diferente, pero eso siempre ha sido la casa cultural de nosotros, llenamos su casa de grafitis.

En ese momento estaba en el colegio, no sabía nada sobre eso, pero se hablaba de un muchacho, que es como de los primeros, que hacía todas las vueltas y cosas y todos decíamos: “Este *man* ¿dónde aprendió a hacer eso?”. Como al territorio había llegado un proce-

so de formación, al que entré cuando llegó a la escuela de acá, los primos míos que somos casi que toda la *crew*, comenzamos a decir que estaba bacano y eso no se veía fácil y fui el primero en ir, pero no era fácil, mucha gente que llegó conmigo, no aguantaban ni las pruebas de resistencia que ponían, veían que era demasiado duro y se iban, entonces además el profesor ha sido muy templadito, muy malgeniado y los ponían a voltear.

Desde ahí yo comencé a hablar con mis primos, los mismos de la *crew* y comenzamos a ensayar en la casa sin saber nada, cogíamos un cojín, por ejemplo, y lo poníamos en el piso y comenzábamos a pararnos en la cabeza y a girar en ella y eso, en ese tiempo había más motivación porque también nos llevaban a verlos a ellos. Con tanto nivel, uno salía muy contento de allá y daban ganas de entrenar más.



Alejandro Guerra, integrante de Signius y de The Lycans Crew

Eso fue durante un año o dos, al principio estábamos muy pequeños, entonces las cosas se demoraban más, aprender un movimiento era de meses, entonces ya él se tuvo que ir y nos dejó solos, los que seguimos, de esos 20, quedamos muy poquitos casi que somos seis o

siete. Cuando el líder se fue ausentando, nosotros dejamos de bailar, a veces seguíamos practicando por nuestra cuenta viendo cosas de YouTube, pero tuvimos mucho tiempo de inactividad, siete años que no fueron bien aprovechados.

Gracias a la Red de Danza, él volvió, los muchachos me dijeron que fuera el líder. Esta segunda etapa se inició hace dos meses, ensayamos los sábados de 9:00 a.m. hasta el mediodía, entonces es intenso un poquito, porque es una vez a la semana y hay que montar shows.

Es más como a ese deseo por aprender y las ganas de mostrarle el territorio a la ciudad, porque por ejemplo, como hacemos con la banda y con este grupo de *Break Dance* nos dicen que: “¿Una banda de rock de San Sebastián de Palmitas?”, lo dicen porque saben que aquí es muy rural, el corregimiento más rural de Medellín y no se imaginan que los jóvenes tengan esas prácticas, eso mismo pasa con el *Break Dance*, cuando llegamos a todo lado es como “¡Palmitas!”, nos apoyan mucho, en muchas partes que nos conocen se siente mucho ese respeto.

Para el futuro queremos formar una escuela de *Break Dance*. Además, nuestra meta es tener las cuatro ramas del *Hip Hop*: graffiti, MC, el Break Dance y el dj, por ahora van dos. El nombre de nuestra crew es The Lycans Crew, este nombre es raro, antes teníamos uno que era The kings of Street, pero con el paso del tiempo vimos que ya estaba, entonces estábamos sin nombre y comenzamos a buscar y estábamos viendo una película, cuando de un momento a otro, ya éramos Lycans. Así nació.

Además, de bailar Break Dance también canto en una banda de rock. Todo empieza a tener forma cuando Dayron, líder de la agrupación, se quería salir de la banda en la que estuvo por 10 años, porque estaban muy estancados, con la misma canción, no había motivación, estaban ensayando muy de vez en cuando, entonces él dijo que quería su propia banda y el hermano no le gusto y se salió, así que se quedó solo conmigo.

Llegamos a un punto en el que teníamos un toque, íbamos con unas canciones medio montadas y ensayadas, pero sin batería y sin bajo, no había nada, en ese tiempo solo teníamos mi guitarra, cuando todos embalados, incluso tuvimos una presentación en Aranjuez y nos montamos en ese escenario y preguntaron quién podría apoyarnos y apareció un baterista y un bajo, ese toque salió muy bueno.

Prendimos eso allá y quedamos muy contentos y moralizados para seguir trabajando, seguimos montando las canciones. Luego, hicimos como una convocatoria para conseguir un baterista e hicimos dos audiciones, elegimos el nuestro en la segunda, incluso el batero nos dijo que tenía intención de quedar, él es de Pasto y se quedó con nosotros y hemos tenido muchos toques juntos, ahora ya somos como los mejores amigos.

Al principio estaba acostumbrado a otro tipo de música, las canciones que él compone son raras, son muy fresas y compone con la esencia de la música clásica, pero ya me parece bello y me gusta, es que si toda la banda no está empapada de la canción y la quiere en serio no suena del todo bien y ya todo eso nos suena una elegancia y nosotros también componemos, pero un poquito más pesado y diferente.

El lema de Signius, como se llama la banda, es: “La banda del pueblo” y se siente así, se siente el apoyo hacia todos nosotros, es una elegancia, es muy bacano. Me motiva ver que ellos son tan buenos.

Al principio iniciamos con covercitos, ya no sé ni cómo explicarte esto, pero yo veo una cosa y me dan ganas de hacerla y a aprender lo que no sabía, llego muy cansado a la casa y trato de hacer ejercicios, pero antes tenía un horario: a las 9:00 p.m. tenía que estar tocando porque si no me sentía maluco, el día que no toco me siento vacío, como que perdí un día.

Mi mamá ha cambiado mucho porque ve las cosas, cuando uno le muestra y la gente le habla de uno bien, se siente orgullosa y feliz, al principio decía que eso no me iba a dar nada, acá como te dije solo dicen: “Ah, usted, tiene que trabajar, usted, tiene que hacer esto y lo otro”, pero ha cambiado mucho, el resto de mi familia sigue pensando lo mismo, que perdemos el tiempo, entonces ¡qué vuelta!

Vivimos en una finquita, muy campesina, muy vieja, que tiene más de 100 años de construida, a mi mamá le gusta trabajar la tierra y tiene su cultivo de frijol, de arveja, tiene yuca, tiene plátano, cebolla, no sé en qué momento hace todo eso, la verdad, pero sí me considero campesino también por esto mismo, porque al principio aprendimos que, nos daba cierta pena o cierta cosa que nos dijeran montañeros, nosotros nos sentíamos malucos porque en el grupo también ha habido muchos complejos, todos se sentían menos, pero ya desde que comenzamos a salir y a hacer esos cambios, aprendimos a querer más el territorio.

También se ve la credibilidad de la gente, que nos dicen que somos unos tesos. Incluso, llegó un señor roquero que escucha muy buena música y nos dijo: “Me gustó mucho lo que hicieron”, nos dijo un montón de cosas, que sentía conexión con las cosas que hacíamos, uno sentía que todo el mundo era así. Me sentía contento.

*

Agrupación circense

Soy Marlon Ortiz Jaramillo, tengo 18 años, estudio Ingeniería. El proceso en sí de las actividades circenses en el corregimiento comenzó hace muchísimos años ya y es uno de los grupos más antiguos, por ahí 10 o 12 años, pero los integrantes de dicho grupo tienen el mismo nombre, crecieron y no se preocuparon por buscar a alguien que los sucediera en los grupos, era más como el grupo de amigos, se parchaban hacían sus actividades como los zancos, escupían fuego, los malabares y todo eso, no se preocuparon por organizar nada sino que era como más un parche que a ellos les gustaba hacer, era como un momento de ocio. El grupo se disolvió porque ya no había nadie más, ya estaban ocupados.

Yo conocí a varios de los integrantes del antiguo grupo y estaba engomado porque yo sí los llegué a conocer cuando estaba chiquito, los vi en los zancos o los vi por ahí, entonces estaba engomado, quería aprender, pero era mera cosa, pues no era como algo fácil meterse en esos zancos hasta que no hace mucho tiempo me metí y aprendí a montarlos, también me estuve relacionando con los grupos del corregimiento. Eso fue hace casi un año y nos comenzamos a vincular más en los procesos, a ver qué hacía acá en el corregimiento para ver en cuál me metía porque me gusta hacer mucho de todo un poco y conozco varios ya.

Un vecino fue el que me enseñó a montar zancos y de ahí para allá, lo que he aprendido es por los talleres que vienen de Presupuesto Participativo, que lo ejecuta la Corporación Las Tablas, tenemos taller de circo, malabares... Nosotros lo buscamos más es porque lo queremos hacer, más que por plata o cosas así, aunque tenemos ocupaciones, nos gusta hacerlo, queremos parchar y chacotear.

Estas actividades me llaman mucho la atención porque es hacer cosas distintas a lo cotidiano, como: escupir fuego, lo hice antes de aprender a montar zancos, me llegué a quemar una vez porque también se hace con gas EPM, petróleo, con cera líquida y yo la estaba ensayando con gasolina y como la gasolina es tan inflamable eso sí me alcanzó porque tenía mucha gasolina en la cara y todo, me alcanzó a quemar un pedazo de la cara. Sí me dio mucho susto, pero ya. Con el petróleo sí le hacía antes y me iba bien, estaba practicando con el tiner, pero con ese pica mucho la boca, no lo aguanté, uno siente como chuzones en la boca y toca buscar como otra cosa, eso es como lo que más me llamaba la atención, los zancos también me llaman la atención y los malabares.



Marlon Ortiz Jaramillo, director del colectivo circense

A mí me parece que las actividades circenses son muy visibles y mostrar lo que somos me parece algo muy provechoso, tanto para nosotros como para la comunidad que estamos exhibiendo, las costumbres, lo que son, no como lo hacen en la televisión que es algo demasiado exagerado, hablado montañero, no somos eso, ni alguien

más bien bruto, ni alguien que habla todo raro, eso no es un campesino, nosotros lo representaríamos tal vez en los mitos y las leyendas, nosotros lo hacemos como lo vemos, no como la percepción de alguien más, la vestimenta no es que la usen por deporte y hace parte del trabajo, hay jóvenes que visten así, los que trabajan de arrieros, no usan sombrero, pero sí gorra.

Lo bueno de este proceso es que permite traer actividades distintas, los anteriores iban a montar zancos por el Camino del Virrey, yo sé que no funcionaría porque para hacerlo toca montar muy bien zancos. Es un proceso que se acopla según el territorio. No tenemos donde ensayar y nos acoplamos: vamos al camino viejo de occidente, a hacer clavas con material reciclable, conitos de bolos, toca improvisar para poder aprender. Ensayamos en la cancha o en la carretera, más que ensayar es para cogerles costumbre, también he montado en Medellín, las cosas así con zancos toca hacerlas al aire libre porque uno se acostumbra y es distinto ensayar en la calle por los desniveles, es un poco más difícil porque es más desnivelado, a uno se le puede deslizar el zanco más fácil también.

Los grupos de ahora no son tan viejos, los que había antes están inactivos, pero los que están ahora no existían hace tres años, nosotros como jóvenes vinimos a actuar más desde el 2017 para acá. La intención mía es que sea lo que sea que hagamos, lo hagamos porque queremos hacer circo u otras cosas relacionadas, a largo plazo, la idea es que el grupo perdure.

*

Proyecto D'montes

Soy Valentina Montoya Galeano, lidero el grupo D'montes, que tiene que ver con la conexión natural, con la protección ambiental del corregimiento. Además, de habitar el campo, las montañas, también es darle el valor a lo que es el campesino, es habitar la ruralidad y conocerla, desde saber qué es un trapiche, un camino de herradura y lo que se cosecha.

Hay una diferencia entre ser rural y ser campesino, tenemos herencias campesinas, pero en este momento no desarrollamos pro-

cesos tan campesinos, en las casas es otra cosa, desde ahí uno sí tiene la herencia campesina y se define como campesino, aunque en sus prácticas no lo lleve a cabo el día a día, a mi mamá le gusta el cuento del frijol, por ejemplo, lo siembra y los recoge. En mi casa sí se ve lo del ser campesino.

Para mí ser campesino son personas que viven de la tierra, nosotros lo que cultivamos es para nosotros, me identifico como joven rural o como habitante de la ruralidad. Me gusta defenderlos mucho, pero por eso mismo no me doy el nombre de campesino porque es algo muy difícil.

Incluso la idea de la Red Juvenil es ser rural, siempre va dirigido a eso desde todos los colectivos, surge cuando se discrimina o aparta los campesinos, la ruralidad y la ciudad como que nunca le dan valor a eso, pero la ciudad siempre está buscando el campo como su materia prima, o como su lugar de la tranquilidad, ahí sí tenemos aire puro, pero no valoran a sus campesinos, valoran el campo como tal pero no a sus campesinos, se aprovechan y los utilizan como fuente primaria para el sostenimiento capital.

No reconocen a sus habitantes y por eso a nosotros nos gusta lo de montañeros, porque uno menciona esas palabras y me ha pasado con compañeros de la universidad que se ríen, eso se siente feo, pero lo motiva a uno a seguir porque no tiene nada de gracioso, para nosotros no es un insulto y es más como un orgullo de poder serlo.

Hasta las mismas personas se autodisminuyen o discriminan, también es trabajar en eso y desde la Red Entre Montañas se ha trabajado mucho, es darle significado a lo que somos como territorio, qué es ser campesino, qué es la memoria, qué es el patrimonio, entonces si nosotros mismos no nos identificamos, si no nos reconocemos como tal, nadie nos va a reconocer y me ha gustado mucho que en los talleres, las cartografías que hemos hecho, siempre se ve como un sinsabor en cuanto a que se les dice a los jóvenes que quieren prácticas urbanas y que a veces quieren abandonar el territorio, como también los que dicen que no: “A la ciudad bajamos a trabajar y a estudiar, pero nunca queremos dejar nuestra tierra porque de aquí somos” y eso lo llena a uno también de motivación, uno ve la ciudad y dice: “¿Qué es lo mejor de sus dinámicas? ¿salir de fiesta?”, entonces que le den más valor a su tierra también lo llena a uno de felicidad.



Valentina Montoya Galeano, líder del colectivo D'montes

Ahora se han sentido incluidos, en los procesos siempre hay niños, jóvenes y adultos, muchos de los talleres los trabajamos con ellos, para darle significado a lo que son las plantas, los dichos, las expresiones, entonces es lo que siempre han visto conectados a los procesos de la Red, se ha visto a adultos con la gorra de *Soy Rural* o nos felicitaban por los letreros.

También nos ayudan a construir la misma historia, nos hablan de otros personajes de la vereda que son reconocidos por esto y esto, o dicen: “¡Ah! Falta este otro dato de la vereda”, es muy importante la comunicación. Todos los que hacemos parte de la Red tenemos otros procesos, pero nos articulamos para las actividades.

Desde la revista que sacamos con la Red se impulsa mucho esa creación, porque motiva a muchas personas seguir escribiendo, es una motivación para ellos también, sobre el ser montañeros, el campo, la comida en leña... Ser rural agrupa todo, siempre es el amor por el territorio, que nosotros todo lo que hacemos lo hacemos desde ahí. Me gusta el monte y cómo se ve el mundo desde ahí.

*

Soy regañón, soy cansón, soy estructurado, —retoma Sergio Cardona—, pero la idea es que se metan en ese mundo para que aprendan y a mí me ha funcionado. Para el 2019 ¡aquí estamos!, ya es algo más serio, ha sido un año de estructuración porque ya somos un emprendimiento, está bien que seamos colectivo, que tengamos procesos sociales, pero también reflejemos nuestras profesiones en esto, entonces hace dos meses somos una corporación, no hemos contratado nada, pero el ser corporación fue un sueño desde el 2013 hasta hoy, pero lo que queremos hacer es poder continuar y que la gente nos vea como un referente: no porque nos reconozcan sino porque no hay nada más bello que darle a un adulto, a un niño a una mujer, a alguien rural, un evento, una actividad o algo que le genere una sonrisa, sea que tengamos plata o nos la den. Nosotros hacemos noche de luna cada mes, hacemos tertulias, conversatorios, nos gusta y desde ahí es lo que queremos generar, a través de lo que hacemos, no para que nos vean, sino que evidencie las problemáticas que hay en el territorio y al menos haya una visibilidad del mismo y de la gente.

Hay pelados que, además de participar en la Red, están en otros colectivos, hay una cohesión, entonces estos jóvenes que podrían estar haciendo cualquier otra cosa, están pintando, haciendo un sancocho o jugando en una vereda.

San Antonio de Prado

- **Extensión:** 50.77 km.
- **Veredas:** 10 veredas.
- **Ubicación geográfica:** ubicado en el suroccidente de la ciudad, limita con los corregimientos de San Cristóbal, Palmitas y Altavista y con los municipios de Itagüí, La Estrella, Heliconia y Angelópolis.
- **Habitantes:** 158.305 habitantes (Anuario Estadístico de Medellín de 2005), es el corregimiento más poblado de la ciudad.
- **Vías de acceso:** se puede acceder por dos vías: la primera es la vía que intercomunica con el municipio de La Estrella y la segunda es la vía tradicional, cuyo acceso es por el municipio de Itagüí²⁰.



Panorámica del parque de San Antonio de Prado

²⁰ La información del perfil del territorio está basada en información oficial de la Alcaldía de Medellín, publicada a través de su página web <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=inicio/Corregimientos>

UVA El Paraíso

Hemos tenido un interés muy particular, como RED CATUL²¹, de cambiar ese enfoque de ser dispensador de actividades artísticas y culturales, que no está mal, pero nuestra naturaleza es distinta, es más un ejercicio de acompañamiento y fomento de procesos artísticos y culturales en el territorio, lo que nos implica una lectura del mismo, hemos estado en eso, en entender lo que es el territorio, comprender geográficamente qué sucede, cuál es esa vocación, cuál es esa historia que tiene el corregimiento que determina lo que hoy es.

San Antonio de Prado ha sido considerado como de estas nuevas centralidades y acá una parte ha sido el crecimiento del corregimiento, uno ve el territorio y puede pensar en ruralidad, pero lo que uno ve es un proceso de densificación poblacional, es un paisaje de muchísimos edificios,

²¹ La RED CATUL agrupa 16 equipamientos culturales entre Casas de Cultura, Unidades de Vida Articulada, Teatros y Laboratorios de Producción Sonora. Un proyecto de la Secretaría de Cultura Ciudadana y la Subsecretaría de Arte y Cultura de la Alcaldía de Medellín, en alianza con Comfenalco Antioquia. Fuente: <https://www.edcities.org/proyectosg/medellin-red-catul-aqui-vive-la-cultura/>

esto es algo que se está poblando y lo que vemos en este ejercicio es una tensión entre lo urbano y lo rural.



Fachada de La UVA El Paraíso, San Antonio de Prado

Un ejemplo sencillo es ver la pista de *skate* del parque biblioteca, allí van muchachos de la cultura *skate* que disfrutan, montan, pero también ves cultivos de cebolla cuando vas hacia el parque principal, aunque ves un espacio muy denso, ves como un aire de pueblo. Si uno viene a San Antonio uno tiene que salir de Medellín, pasar por la Estrella, por Envigado, esto hace parte de Medellín por una montaña, no por vías y cuando llegas ves un letrero que dice: “Bienvenidos a Medellín” y te preguntas: “¿En qué momento salimos?”. Hay una cercanía geográfica, pero un distanciamiento ahí vial muy particular.

Nosotros, en la RED CATUL, tenemos dos líneas: fomento y la otra es formación, les preguntamos qué querían y de eso salió una serie de actividades. Algo que hemos identificado durante este proceso es que en la esquina diagonal al parque, donde queda el CDS, Centro de Desarrollo Social, quedaba la casa de la cultura que antes era el hospital, cuya operación, por asuntos técnico, pasó a otro lugar más moderno, cuando sacaron el hospital hubo un grupo de chicos

que se tomaron el espacio y dijeron que se lo tomaban porque no tenían y ensayaban en cualquier parte y porque la administración del momento se los permitió, así que se consolidó como la casa de la cultura y se convirtió en un referente muy importante, eso fue hace como unos 15 años, toda la dinámica cultural sucedió en esa esquina.

Como esa casa ya era viejita, por problemas estructurales, incluso hicieron un estudio para ver si requerían hacer mantenimiento, pero identificaron que arreglar ese espacio era más costoso que hacer un edificio nuevo, entonces se tomó la decisión de tumbarlo. Los jóvenes tenían un proceso administrativo mucho más libre, no tenían horario, muchos tenían llaves, no había horario, ensayaban muy temprano o muy tarde, ya estaba muy apropiado el espacio. Pero, con la construcción salieron todos los grupos, así que se organizaron en varios espacios y ese nuevo edificio generó una nueva dinámica donde hay un celador que pregunta para dónde va, si se pidió permiso o no, algo que les pareciera “natural”, termina fracturando lo que se había consolidado. El 2015 sacaron a las personas, antes de la toma de esa casa los procesos funcionaban aislados, de algún modo a lo que quiero llegar es que lo que se hizo fue generar otros espacios de manera independiente. Actualmente, hay colectivos que congregan otras iniciativas, como: Red Espiral y RedVuelta, autogestionan las casas en las que desarrollan sus actividades. Se supone que la UVA iba a hacer ese referente, pero el lugar donde estamos queda a unos 15 minutos de la centralidad. Lo que quiero decir es que lo que generó la casa de la cultura no se ha vuelto a repetir en ningún espacio, hemos tratado que haya una suerte de fermentación, hay mucho potencial.

La tendencia de la cultura en el territorio son los jóvenes. La casa de la cultura, que fue muy importante, y quienes la hicieron en su momento, son los que ahora se ven como vieja guarida y los que están liderando son los que estuvieron desde niños en esos procesos. Desde la lectura externa que hago, que facilita mucho más, es claro que hay un potencia, unos saberes, unas experiencias, hay unas energías que están ahí, hay unas nuevas miradas que sí se lograran integrar podría surgir ahí algo distinto, pero un poco es sí y hay una suerte de fragmentación, durante este tiempo lo que se ha hecho es una mesa de artistas que se ha venido conformando, un ejercicio de caracterización de los artistas y actores del corregimiento, hay una propuesta simbólica, pero concreta, y es hacer una mesa del corregimiento, una mesa de amor por la diversidad, se va a construir una

mesa física que va a tener la forma del corregimiento y donde se van a distinguir las ocho veredas que lo conforman.



Javier Burgos, líder de La UVA El Paraíso (2019)

Más que hacer una mesa bonita, la idea es que logre integrar, con cada puntilla que se pone, porque nos podremos ver y encontrar todos juntos, un poco la fuerza que estamos haciendo desde acá que es buscar esos espacios comunes. San Antonio tiene cosas que decir en arte y cultura, hay un asunto de expansión urbanística muy particular que necesita una revisión amplia: ¿qué va a pasar con las prácticas agrícolas?, están desapareciendo, hay muchas iniciativas que le están apostando a los temas de memoria para tratar de revisar, de retomar y que siento que eso podría potenciarse mucho más si hay un ambiente que permita integrar todas las intenciones que hay, porque si no nos van a quedar como miradas fragmentadas.

Hay una búsqueda por la identidad, pero no se concreta por lo que hemos hablado, pero la sugerencia de muchos de ellos, por los talleres que hacemos acá, es que los profes sean de acá porque hay muchos artistas. Hay un interés por valorar lo local.

Colectivo Vértices-Muralismo

Empecé²² a indagar en el grafiti y en la pintura desde el colegio, pero también por la cultura Hip Hop, entonces me comenzó a interesar un poco ese tema, mi hermano ya dibujaba antes que yo y empecé a hacerlo también. Comencé a practicarlo, le cogí mucho gusto, alcancé nivel, aprendí bastante empíricamente y ya llegó un punto en el que formamos como un grupito.

Como estábamos en el colegio, surgió la motivación de brindar un espacio, abrimos uno en la antigua casa de la cultura para que llegara más gente y compartiéramos conocimientos, gente que quisiera aprender, para que a partir de eso ya empezaran a integrarse nuevos artistas independientes al proceso.

A pesar de que este proyecto, con el tiempo, se empieza a desarticular, aún he seguido siempre con esa constancia de hacer intervención y de abrir procesos para compartir conocimiento y en ese ejercicio he logrado un reconocimiento. He seguido con esta constancia desde los 14 años, ahora tengo 25, entonces como que todo ese proceso se ha visto en el territorio.

Abro espacios para que nos conozcamos y aprendamos entre todos, porque a partir de ahí

²² Relata Miguel Ángel Monsalve, líder del Colectivo Vértices.

uno posibilita que el arte y el conocimiento no se queden así, individual, en una burbuja, sino que esa burbuja pueda estallar para que salpique a otras personas. A veces en esas cuestiones uno lleva pintura, comparte, los otros llevan lo otro y hacemos una intervención con varios artistas, la mayoría de acá del corregimiento, aunque también han venido conocidos de Itagüí y de otras partes.



Miguel Ángel Monsalve, líder del Colectivo Vértices

Todo este proceso surge porque hubo un tiempo en el que yo consideré que aquí, en el corregimiento, no había artistas, no había grafiteros, como que hacían falta porque digamos que era el único que lo hacía, porque los compañeros con los que yo practicaba no lo siguieron haciendo por *x* o *y* razón, ya sea por estudio, trabajo u otras obligaciones, en fin, y digamos que en el tránsito de salir del colegio tuve un buen tiempo para seguir consiguiendo pintura, autogestionando y, en ocasiones, comprando para seguir haciendo esa práctica que ha sido mi pasión y fuerte.

Hasta el año pasado se venía haciendo, así como muy empíricamente, y digamos que hubo un detonante, que eran unos es-

pacios que estábamos haciendo con la Red-Vuelta, que queda en el Limonar, unos espacios para aprender teoría de la historia del grafiti, también ese proceso de manejo de la cultura del aerosol. Preguntas también en las que nos cuestionábamos cómo considerábamos que sería el arte urbano en tal año o sobre cómo nos vemos nosotros en ese ejercicio. A esos espacios llegaron tres compañeros, que ya distinguía hace años y llegaron con esa sensación de querer juntarse, de hacer algo, de salir a pintar, todo se da en una asamblea de la Red-Vuelta, a la salida, ya después de terminar esa reunión: “Vamos a llevar esto, a crear un colectivo, a tener un proceso más serio, más formativo, y a incidir en el territorio con propuestas artísticas, a gestionar materiales, a proyectarnos como colectivo...”, de una eso fue un boom porque ellos también tenían esa sensación de organizarse y a partir de ahí dijimos bueno, pensemos un nombre para el colectivo y así fue como empezamos con esa constancia a reunirnos semana por semana a avanzar en proyectos, en ideas, en objetivos, misión y visión, cómo nos pensábamos este proceso y a partir de ahí nació el nombre Vértices.

Un compañero que es psicólogo, que se ausentó del colectivo por ir al Amazonas a hacer forestación, fue el que propuso ese nombre debido a que el vértice es como la unión de varios puntos para crear una forma y así fue el colectivo, como: júntate vos, júntate vos con tus saberes, porque hay uno que es fotógrafo, otro que es artista visual, otro que es psicólogo, otro que es muy ambientalista, mi hermano que está estudiando sociología, yo que siempre había sido empírico, pero que también como una rama de conocimiento que me gustaba mucho: la sociología y las artes plásticas, otro compañero que es diseñador gráfico... Digamos que todo eso se junta, en esa diversidad quedamos como un vértice, digamos que esa red es importante porque comenzamos a incidir de una, muy activamente con proyectos que llenan al corregimiento.

En esas fechas se nos ocurrió, a un compañero y a mí, hacer una galería y yo le decía que me apasionaba mucho ese tema de la comuna 13, de cómo hay un circuito de turismo en un lugar tan marcado históricamente, así que le dije: “Venga pensémosnos una galería para el corregimiento” y de ahí sale el proyecto de 80 Galerías, que está en marcha desde el año pasado. De ese año para acá el colectivo tiene un crecimiento muy grande porque tiene una constancia ya en el muralismo, invitaciones a pintar en otros espa-

cios, el proyecto de 80 Galerías va a ser: coger el mapa del corregimiento, saber dónde están esos sectores rurales que son las veredas, los barrios que son como 32 y considerar que en cada barrio y en cada vereda esté como mínimo un mural y, a partir de eso, la idea es llegar con procesos formativos para los líderes y jóvenes, entonces generar unas bases en ese sector que empiecen a promover otros hábitos para los jóvenes, que lleguen a las veredas.

No nos consideramos artistas, pero, nos hacemos llamar *artistas populares*, porque la incidencia es tanto urbana como rural y a partir de esto, es como generalizar el tema del territorio urbano y el rural y desde ahí empieza a construirse un poco más el proyecto. El colectivo se pensó también como en el territorio, pero también pensamos pintar en otras partes como Caldas, Universidad de Antioquia, San Francisco, Cocorná y ya uno no se piensa el corregimiento como un mapita, sino que ya coge el mapa de Colombia, quizás. Lo importante es tener esa constancia en los encuentros, eso es lo que nos permite estar muy activos, pero no es fácil, es algo muy complicado, lo complicado también han sido los tiempos, este sistema nos divide, todo es como que vos tenés que estudiar, tenés que responder por el estudio, pero al mismo tiempo *debés* trabajar y *debés* cumplir en tu casa con otras obligaciones y el poco tiempo que te quede ya lo aprovechas con tu colectivo o para tu gusto y eso ha sido como un detonante, los mismos sube y baja que tienen todos los procesos, este es como el mayor problemita, por así decirlo, entonces no nos dedicamos de lleno al proyecto porque tenemos muchas obligaciones.



Mural del colectivo Vértices en el parque de San Antonio de Prado.

Al principio, cuando estaba iniciando en todo esto, me daba mucho miedo, me daba como un sustico, incluso la gente se incomodaba, pero yo también era muy cuidadoso porque yo no llegaba a pintar espacios dónde yo sabía que había problemas, iba a espacios más subterráneos y más alejados, espacios mucho más públicos y como es el caso comencé pintando debajo del puente de acá del corregimiento y por esos sectores donde hay espacios públicos que están cerca de un barranco y ahí eran como el espacio dónde habitaba y pintaba, también en un coliseo que hay acá en el corregimiento, ahí sí pedíamos permiso, digamos que nos legalizaron varias paredes para pintar y en ese ejercicio uno va pidiendo permiso, va subiendo el nivel, también porque uno al principio es muy nuevo, muy novato y quizá como que no tiene mucha técnica, ya cuando uno confía más como en la hora y sabe que ha evolucionado bastante, ya uno dice: “No, venga, vamos a hacer intervenciones en estos colegios, en estos espacios”, y ya empieza una apropiación en espacios mucho más visibles, que dan cuenta del muralismo y el arte del corregimiento y, en esa medida, también hay procesos institucionales como Metrojuventud, nos ayuda a crear espacios más despiertos, a cues-

tionar las prácticas, como en qué espacios y por qué, como en qué se va a pintar y por qué, y la gente tiene una mirada muy amplia, ya.

Para hacer grafiti, el tema con la autoridad siempre está presente, los policías no dejan y más con el código de policía eso es tremendo, a partir del nuevo Código de Policía tuve una experiencia muy maluca, entonces prefiero no chocar con ellos y por eso el permiso previo y ya, es mejor, entonces vamos como legalizando... Otro aspecto muy importante es la autogestión, yo ni siquiera me lo explico, porque gestionamos materiales y eso nos ayuda como a este tema de hacer intervenciones y lo que sobre utilizamos en los talleres y así, entonces pintamos en un colegio, pedimos buenos materiales, con la idea de que si sobra, pueda quedar para los talleres y podamos seguir pintando en los espacios y ya si hay un pago, entonces dejamos como mitad para el colectivo y lo que queda va para la Red-Vuelta que es un espacio cultural, que hay que pagar un arriendo mensual, unos servicios, al principio éramos siete colectivos, ya somos más pocos y el espacio de la Red Vuelta dura apenas un año. Necesitamos mantener ese lugar porque en el corregimiento no hay un espacio cultural independiente, donde vos llegues y hay un café, un evento, una poesía, sea teatro, circo, pues el espacio, como tal, permite una articulación cultural, que es muy necesaria en el corregimiento y ha tenido mucha acogida, mucha participación, pero lo difícil es mantenerlo, nos toca vender tamales, lasañas, hay que cumplir con eso porque firmamos un contrato.

El colectivo, al hacer parte de esto, debe dar como un aporte, a veces ni tenemos, entonces no sabemos qué vamos a hacer, entonces ya colectivamente decimos: vendamos tal cosa, y así se suma uno por uno, se llegan a vender 60 u 80 tamales y 80 o 90 lasañas y así solventamos un poco.

Con la UVA El Paraíso, a veces ha sido complejo, los directores que han estado años atrás no han sido tan abiertos y se quedan encerrados y en este segundo semestre ha cambiado un poco, porque es un señor muy cercano: han aportado materiales, pagos a talleristas y aportes significativos para la RED. Se están dando acercamientos y eso es importante porque nunca se había dado y bueno, el uso de esos espacios es muy teso porque es muy diplomático y muy engorroso uno estar enviando correos para solicitar un espacio que quizás nadie más utilice, lo digo porque yo era parte de un grupo que aún entrena allá y siempre con el encargado que

había inconvenientes, nos negaba un montón el espacio, nos tocaba entrenar en los corredores, entonces ya después entrenamos al aire libre pero se largaba a llover y siempre habían complicaciones, porque nos negaban mucho el espacio, entonces uno ve eso, pues uno se va de esos espacios porque son luchas que uno no está dispuesto a seguir, entonces buscamos otros espacios para bailar.

En el Centro de Desarrollo Social (CDS), donde estaba ubicada la antigua Casa de la Cultura, también hay que estar súper pendiente de que respondan los correos para un espacio y a veces no responden, o el vigilante te dice que no está en la tabla y que no tiene reserva y cosas por el estilo, eso ya empieza a ser una problemática, no debería ser así porque es un espacio de la comunidad y prefieren pagar arriendo y tener el espacio... Nos quitan la Casa de la Cultura, porque eso lo tumbaron, y ese era un punto de encuentro, y encima de eso, también nos reuníamos mucho en el parque pero también lo modernizan, cierran todo y reconstruyen otro parque y La UVA queda retiradísimo, en otro foco urbano que apenas se está construyendo, y ¡claro!, hay unos que viven en veredas, otros que viven en ciertos barrios retirados, eso nos dispersa mucho, pero igual la Red sigue su proceso, sus asambleas, el pensarse bien la articulación desde varios años, como que venga se va a dar la posibilidad de que tengamos un espacio. Por estas razones y circunstancias, ¿qué vamos a hacer?, ¡pagar un arriendo! y así buscar ser una organización más formal y hasta ahora se permanece así, de autogestión y se ve que es ahí, como ese tema institucional de tener pues ahí que pagar impuestos y eso, implica otras cosas, que ya no están tan seguros de hacerlo.

Para hacer cultura en la ruralidad, uno debe tener ese horizonte claro, que debe ser por la comunidad y para la comunidad, el tema es cómo no buscar protagonismos, no buscar llenarse el bolsillo de recursos quizá para uno solo, o para un solo proceso, sino como que tener en cuenta que es un ejercicio colectivo, que no es lo que piense ni lo que diga, sino lo que construyamos. El respeto, cuando uno ya genera esos lazos y es capaz de ser tan sincero para decirle al mismo colectivo y a los mismos integrantes como “ve esto no me gusta de vos”, y uno lo dice para que mejore, ahí es cuando uno consolida más el proceso. Hacer de esa filosofía africana UBUNTU, que significa: “yo existo porque tú existes” y lo otro es hacer escuelas populares, no tener ese término de escuela como un proceso de formación donde uno llega a dar un taller y a tener un

conocimiento, es como poder posibilitar espacios de encuentro para mirarnos, para construir entre todos ideas, proyectos, sueños, esas escuelas populares, debemos posibilitar eso, como eso que nos han quitado, habitar los lugares que queramos, las prácticas que queramos, ese debe ser el ejercicio, como no dejarnos individualizar, no dejarnos quitar los espacios que son públicos, sino todo lo contrario, hacerlos propios, visibles hacerlos bellos y el muralismo permite eso, embellecer un espacio y cambiar la mirada del sector y uno ya llega con otro semblante a la comuna o al sector, es importante el diálogo de lo visual, con la persona, las escuelas populares, ahí se consolida eso, el tema de la cultura.

Otras dinámicas y otros aspectos del colectivo no se resumen solamente en el muralismo y en la movilidad sostenible, sino que también estamos generando otros procesos de otras artes populares, este año hicimos el primer Festival de *Tattoo* del corregimiento porque hay muchos tatuadores y sabemos que es como un arte popular —uno no lo aprende en otra parte sino en la calle—, entonces como que tuvo muy buena acogida, llegó mucho público y lo otro también es que hacemos parte de un proceso que ya lleva muchos años, que es Lienzos Humanos, un proceso artístico en el que se pinta el cuerpo, desde hace seis o siete años. Fue un impacto visual para la comunidad y también fue un detonante en el corregimiento, cuando pasaba una época de muchos asesinatos, barreras y fronteras entre un lugar y otro, entonces como entre los actores que estábamos en ese momento, hicimos una marcha-carnaval y luego, hicimos un *body art* y eso nos generó mucha impresión, así que cada año empezamos a hacer uno con temas diferentes y ya es un evento muy importante para el corregimiento, que tiene mucha acogida y un buen público..



Cocina de la casa Red-Vuelta

Si eso por lo menos genera una reflexión en nosotros ya es mucho, el que se quiera sumar es mucha ganancia también, todo está en la acción Qué intensiones le doy a lo que hago. También hice la reflexión y ya sé por qué lo estoy haciendo, entonces en cada *body art* lo que se genera,— eran muchas problemáticas y muchas circunstancias que detonaron a que los jóvenes actuaran y se tomaran las calles, el espacio público, para decir que aquí no queremos esto— y bueno, también un líder juvenil de acá del corregimiento lo hicieron ir por lo mismo, porque era muy buen líder, un compañero, todo eso ayudó a decir: “¡No!, venga, ¿qué está pasando?” y no nos quedamos callados, de ahí en adelante, el juntarnos y estas ganas de cambiar esto, nos ha seguido motivando.

Este proceso ha sido muy difícil, porque desde un principio uno no recibe el apoyo de los padres. Es un proceso individual que uno tiene que ejercer porque no siempre, en la casa, el apoyo es tan bueno, en la calle sí que menos, no falta el insulto, la policía te quita tus materiales... No ha sido fácil. Creerse ese cuento de que uno está posibilitando otras prácticas no violentas que generan ambientes de paz y de construcción colectiva con la comunidad,

una idea, un concepto, una idea de una problemática, eso genera diálogo, entonces como que no es fácil tener esa motivación, adquirirla, tienes que trabajar para esto, para la vida y bueno, es muy teso uno levantarse todos los días y querer estar en ese sueño de querer pintar mucho. Generar lazos de amistad, eso también lo motiva a uno mucho porque quizá no todo es una construcción individual, dependemos de los otros para que los sueños sigan creciendo, entonces agradecer a todos los compañeros que han estado ahí al lado, que han sido como esos motivadores, porque creen en lo que uno está haciendo, entonces yo también creo en ellos, como en esa fuerza que le dan a uno, esa motivación.

Memoria y patrimonio

José Rodrigo Atehortúa (JA): yo he estado vinculado a procesos culturales en el corregimiento desde mucho tiempo, podría decir que, de forma más o menos permanente y activa, 45 años. Casi que todo el tiempo que he vivido acá en el corregimiento, yo no soy de acá, he estado vinculado a procesos culturales.

Soy del Suroeste antioqueño, pero me vine a vivir acá en 1972 y casi que inmediatamente empecé a vincularme a diversas actividades locales en materia social y cultural básicamente y esto me ha llevado a participar en una cantidad innumerable de actividades.

Dichos procesos se iniciaron con la conformación de unos grupos juveniles, a mediados de la década de 1970, que tenían que ver con actividades de carácter social que reivindicaban ciertos derechos en el territorio y que después terminaron en una actividad propiamente cultural, que fue la creación del primer periódico cultural que se hizo en el territorio: “El Reflector”.

Se creó en 1982 y circuló hasta 1989. Era una actividad que la financiaban los pequeños comerciantes del territorio y nosotros con esa fuerza que uno tiene cuando es joven, que se le apunta a todo, que quiere hacer cosas, en fin... Logró circular siete años.

Después de eso, como para hacer un resumen, he pertenecido a cualquier cantidad de colectivos, grupos culturales organizados, formales o informales. Después fui director de una corporación, la Corporación Casa de la Cultura, en donde fundamos una revista de carácter cultural y literario que actualmente sigo dirigiendo, el compañero también hace parte de ella, se llama Revista Cultural Árcades.

Además de eso, también, como para hacer un resumen muy breve, soy integrante del Concejo Corregimental de Cultura, hasta hace poco fui presidente y, más o menos durante los últimos 10 -12 años, he estado muy vinculado con el proceso que tiene que ver con la memoria y el patrimonio del territorio.

De los procesos propiamente que usted me pregunta, nosotros pertenecemos al Concejo Corregimental de Cultura, pero, eventualmente hacemos parte de mesas que se organizan. En estos momentos hay, por ejemplo, una mesa de la que te habló Javier Burgos, de La UVA El Paraíso, que lo que pretende es trabajar en el tema de memoria y patrimonio y ahí estamos proponiendo algunas acciones como para rescatar ese componente de la cultura y en eso estamos.

Pero, como proceso permanente nosotros podríamos decir que lo que hacemos es la publicación de esa revista de carácter cultural que tiene un suplemento de patrimonio, pero también tiene elementos literarios y, en general, culturales.

Gefrey Valencia Moreno (GV): soy antropólogo y desde el año 2000 vengo haciendo parte de los procesos comunitarios y sociales en áreas de medio ambiente, la cultura y la participación política.

Han aparecido unos colectivos nuevos en el proceso de consolidación de participación ciudadana, pero digamos que en nuestro caso somos más bien como de corte clásico, de otra esfera en el tiempo, en el sentido de que muchos de los procesos en los que participamos tal vez ahora no están, entonces nuestra participación se centró más que todo en esos escenarios: en la Casa de la Cultura, en su momento, pero ha sido más un ejercicio, desde lo personal, sin querer montar colectivos propiamente dichos.

Yo también fui del Concejo de Cultura, pero digamos que nosotros no lo creamos, simplemente hicimos parte de él cuando se instauró. Fui el creador del Concejo y estuve en dos periodos. Entonces lo que hace uno es sobre todo participar, como habitante del corregimiento, en los procesos. En los colectivos nuevos ya no

participo como tal, sino más bien en el movimiento cultural. Es más bien un activismo personal.

En San Antonio de Prado hay un movimiento cultural dividido en una cantidad de escenarios donde se hace partícipe la ciudadanía. De todo ese espacio cultural yo estaría por ejemplo en la revista, con unos amigos tenemos un grupo de estudio literario, básicamente eso.

Ya como persona, voy a talleres y me sumo a otros escenarios, pero no podría decir que hago parte de un colectivo, no, porque nosotros lo pensamos y participamos de otra manera a como nos tocó participar y en la actualidad seguimos haciendo parte del movimiento cultural y ambiental en general como personas y nos involucramos.

JA: la revista se llama *Árcades*, una revista de carácter cultural y literario, digamos que aborda temas de patrimonio, de memoria histórica y algunos aspectos de la cultura del corregimiento, se fundó en el 2007, se publicó la primera en el 2008 y todavía sigue vigente. Ha tenido algunas interrupciones, pero, justamente en unos 15 o 20 días sale la edición número 28.

En esa publicación hemos abordado mucho el tema de la memoria y el patrimonio, pero, también hemos hecho investigaciones locales sobre el desarrollo cultural y artístico del corregimiento en diferentes áreas: música, teatro, danza, fotografía, literatura, etc. Pero, digamos que no es el único aporte que nosotros particularmente hemos hecho al tema cultural del corregimiento, sino que también, a través de otras publicaciones e investigaciones, que hemos propiciado, se han hecho acercamientos al tema cultural del corregimiento.

Pudiéramos mencionar por ejemplo que se ha hecho una investigación etnográfica, dos investigaciones de carácter histórico, una monografía y una parte complementaria, o sea dos publicaciones, a esa primera monografía con un enfoque más antropológico, pero que de todas maneras rescata parte de la historia del corregimiento.

Hemos hecho investigaciones propias, casi siempre con recursos del Presupuesto Participativo del municipio, algunas otras con recursos o por iniciativa de corporaciones locales como el caso de la Corporación Casa de la Cultura. Se han hecho investigaciones y recopilaciones sobre la memoria rural del territorio...

También han hecho publicaciones de carácter literario con escritores locales, recopilaciones fotográficas de la historia del corre-

gimimiento, inventarios documentales sobre todo el material escrito que se ha producido en el territorio. Todo eso se ha financiado con recursos de Presupuesto Participativo, gracias al empuje e interés de algunas personas y corporaciones locales.

Hemos participado en la publicación de la revista, pero también anteriormente en el periódico El Reflector, aquí hay actualmente otro periódico que ya lleva mucho tiempo funcionando, se llama Ciudad Rural.

Yo le hablo desde los que somos como más clásicos por tener más edad, pero aquí hay grupos que han incursionado otras formas de sentir la cultura, grupos juveniles que vienen con otros ímpetus, otras propuestas e ideas.

GV: lo que pasa es que los acontecimientos históricos y sociales que se dan en una comunidad, un grupo de personas, un pueblo o una organización social, son parte de su bagaje y de todo lo que ha sido su consolidación como grupo humano.

Cuando una población o una sociedad no alcanza a recoger ese recuerdo de lo que ha sido su desarrollo, tal vez está determinada a ir a la deriva en el tiempo. Ahora, no todas las personas se interesan por eso, en un grupo humano hay quienes deben labrar la tierra, cuidar los animales, quienes comercializan, desarrollan la industria y en ese sentido, habrá personas que les encanta poder recoger esas historias de lo que ha sido el desarrollo de esa comunidad en la que vive.

La memoria, tanto para una persona como para una sociedad, es muy importante en el sentido de que les muestra a las generaciones venideras lo que ha sido todo ese bagaje y todo ese desarrollo social que les ha permitido construirse como sociedad y eso se construye diariamente. Puede que en este momento el acontecimiento de ayer o de la semana pasada no sea relevante, pero dentro de 50 años puede que sí lo sea y, dentro de todos los acontecimientos cotidianos de una comunidad, hay puntos específicos indeterminables, que llevan a que la comunidad gire hacia uno u otro lado.

No todo lo cotidiano termina siendo memorable o importante para la construcción de la memoria cultural, pero hay unos hechos que son hitos en la comunidad, que empieza a mostrar esos cambios que han ocurrido.

Sería muy bueno poder compilar el día a día de una comunidad o de las personas, pero yo creo que, en una sociedad, tal vez ahora con el desarrollo tecnológico e informativo podrá hacerse,

digamos que es imposible reconstruirlo. Pero, digamos que esos puntos importantes de quiebre que hacen que las sociedades vayan cambiando, son los que se vuelven importantes ya sea para una celebración, para una reproducción artística teatral, para reproducir lo que está en la memoria.

De hecho nosotros nos dedicamos a esto no porque antes no se hubiera hecho, había ejercicios muy puntuales para describir la historia, pero eran momentos muy puntuales de personas interesadas que no tenían un conocimiento profesional histórico, que no decimos que sea bueno, era bueno, pero digamos que daba mucho para el voz a voz, el rumor, el chisme, la anécdota y tal vez nosotros en un momento determinado quisimos darle un poco más de sentido histórico, académico, literario, si se quiere, y empezó a salir esta idea de reconstruir la memoria.

Seguimos luchando por esto en los diferentes escenarios a los que nos han invitado, buscando pues como tener esa posibilidad. Un aspecto que nosotros consideramos importante para lo que nosotros buscamos sería tener un centro de memoria histórica.

Si el municipio de Medellín no reconstruye su historia por fuera de la ciudad, o sea esos lugares que llamamos *corregimentales*, se va a perder un gran bagaje en el sentido de que es en los corregimientos donde todavía podemos ver mucho de ese pasado del municipio de Medellín, que ya prácticamente ha desaparecido con todo el desarrollo urbanístico, pero parece ser que ya también se está perdiendo en los corregimientos.

Lo que hacemos nosotros es eso, que al menos el Municipio entienda que los procesos sociales e históricos también tienen que ver con nosotros.

¿Qué era lo que iba a la Plaza de Flores o a la Plaza de la América?, los productos que salían de los corregimientos, lo que se producía aquí, entonces, no es que haya una isla o una separación en lo que somos como corregimiento y lo que pasaba con la ciudad. Lo que consideramos importante: la memoria.

La memoria como ese elemento fundamental de poder hablar a las generaciones actuales y futuras de lo que ha sido este corregimiento, una zona de expansión urbanística de Medellín, ¿qué es eso?, prácticamente la llegada de personas que venían desde muchas regiones a un corregimiento, que tenía un proceso propio de consolidación y la extraen, empiezan a ser parte de esa memoria y de esa

historia, pero que debe conocer qué había antes para que valoren vivir aquí. Porque las personas no pueden decir “yo vivo en la urbanización tal” o “vivo en la cuadra tal” o en “el barrio tal”, deben entenderse como parte de una comunidad mucho más grande que es el corregimiento.

Y no es un corregimiento de ahora, es un corregimiento que tiene unos procesos muy antiguos, entonces mira lo importante sobre todo en estas épocas de transformación, ese valor que nosotros le damos al tema de la memoria.

JA: le agregaría algo: San Antonio de Prado ha tenido en los últimos 30 o 40 años un choque cultural muy violento, aquí éramos una comunidad cerrada, usted lo puede entrever en este texto, conservadora, egocéntricos, en fin, debido a los procesos de inmigración, el crecimiento urbanístico tan acelerado, esto pasó de ser una comunidad agrícola, conservadora, religiosa a una comunidad multicultural.

Lo multicultural no quiere decir entonces que no tenga homogeneidad y que no cree lazos de identidad territorial. Aunque esa identidad y ese arraigo territorial se han perdido, por lo menos si hacemos referencia al Prado antiguo, ahora uno pudiera decir que hay una nueva identidad, pero una identidad conformada de múltiples tendencias, una multiculturalidad, que yo la veo no tan homogénea como era antes.

A los pradeños nos identificaban siempre en cualquier parte porque éramos de un corte muy parecido todos en la forma de ser, actuar, pensar, pero, ahora si usted coge al azar 4 o 5 personas de diferentes ubicaciones en el territorio se encuentra con que esto es una mezcla muy grande de formas de ser.

Muchos ni siquiera saben que son pradeños, aquí hablar de ruralidad es otro cuento, somos el corregimiento más grande la ciudad y uno de los más grandes del país, en donde más del 90% del territorio geográfico es rural, pero, más del 90% de la población vive en la zona urbana y hay una densidad y una concentración del 7% de la población en territorio rural. Esto crea unas particularidades muy únicas.

GV: discrepo un poco de esa posición, porque yo sería un poquito más purista al respecto, el corregimiento anteriormente, como lo dice Rodrigo, era ultra godo y camandulero, pero tenían una identidad. ¿Bueno o malo?, no, simplemente había una forma de ser. Inclusive la llegada de gente a San Antonio de Prado no es de los últimos años, Rodrigo es parte de ellos y yo también.

Rodrigo llegó en los años 70, yo llegué a inicios de los 80. Yo nací en Itagüí y vivía en Envigado, pero hacía parte de esa dinámica propia que le estaba sucediendo al corregimiento a partir de los años 50, ahora, digamos que hasta la época en que yo estuve, o un poquito después, digamos que la gente que venía no le alteraba mucho la identidad al corregimiento, porque era gente de procedencia campesina, si era liberal o conservador tampoco afectaba mucho porque aquí había conservadores, pero también había liberales y había un grado de industrialización, o sea que estaban acoplados con ese tema del obrerismo.

Si hubiera seguido esa tendencia se hubiera consolidado una nueva identidad adaptada a unos cambios que exigía el corregimiento y no hubiera sido tan abrupto, lo delicado del asunto, para mi entender, es que a partir de la década de los noventa cuando empieza el proceso de expansión urbanística que se hace de manera desordenada, efectivamente empieza a llegar una cantidad de personas y ni que hablar a partir del 2000 cuando ya el licenciamiento urbanístico se acelera.

JA: hay personas que tienen intereses particulares en el tema de patrimonio, por acá hay unos que defienden y les encanta la memoria oral, de hecho, son muy buenos tertuliantes, a otros les encanta la tradición religiosa, entonces se meten en temas de naturaleza religiosa, a otros nos gusta lo fotográfico, la cultura propiamente: conocer cómo era la idiosincrasia de la gente, los contadores de historias, entonces nos vinculamos por ese lado y otros por el lado artístico, el folclor y demás.

En el corregimiento no tenemos una red de memoria.

GV: no es un gremio, no es un colectivo.

JA: somos amigos que nos encontramos y unos aparecen unas veces, otros desaparecen por un tiempo, y hay unos jóvenes profesionales que están haciendo algo.

GV: podríamos hablar de que hay más de 20 personas vinculadas al tema de diferentes áreas, desde lo artístico y lo profesional.

Lo que pasa es que las nuevas generaciones tal vez no se acomodan un poco a los formatos que nosotros proponemos, te explico, todo lo que te dijo Rodrigo ahora es parte de eso, es publicarlo. Personalmente también he hecho algunas exposiciones arqueológicas cuando se ha podido, se han hecho otro tipo de exposiciones, charlas, en fin, es decir, lo normal, los formatos normales.

Actualmente los chicos están manejando otro tipo de formatos, unos formatos mucho más como puestas en escena.

JA: ellos tienen otra metodología.

GV: sí, como de esas metodologías modernas medidas por la tecnología, y performances, puestas en escena, unos formatos ya mucho más actuales, entonces digamos que en esa rebeldía o en esas ganas de hacer cosas diferentes a lo que hacían los otros.

Nosotros decimos que los chicos no se acercan a nosotros porque nos consideran un poco anacrónicos, igual tampoco hacen nada como por entender que estos formatos también son importantes, entonces consideran que la memoria tampoco es ni siquiera lo antiguo, consideran que la memoria puede ser lo más inmediato, lo que pasó ayer, los pequeños relatos, la historia del *skate*, la historia de la pizza, de los 90.

JA: diría más bien que tienen horizontes de tiempo más cortos por ser más jóvenes, es natural. Entonces, la memoria y el patrimonio histórico del corregimiento para un muchacho se limita a lo que su recuerdo le permite, es decir, a los últimos 15 años, entonces es como un horizonte más corto y lo analizan desde ese punto de vista y de cualquier manera tienen cierta lucha generacional con nosotros.

Eso toda la vida ha existido, cuando uno es joven ve lo viejo como inservible, como una pieza de museo a la que no hay que arrimarse porque no tiene sentido. Cuando ya empieza a ser viejo, empieza entonces a querer lo anterior porque vio que tiene su valor, entonces son más bien horizontes diferentes, a pesar de que nosotros hemos participado en algunas charlas a las que me han invitado grupos de investigación jóvenes.

Y está bien, yo no comparto tampoco muchas metodologías y muchas formas de mirar las cosas que hacen porque utilizan mucho la lúdica y de pronto se les va el tiempo y, no es una polémica que quiero armar, nosotros somos más de pensar, de analizar, etc.

GV: son escenarios diferentes, uno no se mete en el rancho del otro, es decir, eso no quiere decir que soy un tipo viejo, pero yo no me veo cómodo yendo a ese tipo de escenarios donde hay chicos que están hablando su lenguaje y que tal, entonces me vería como un poco ridículo participando en esto.

Sería muy interesante un espacio donde se conjugara la localidad, pero digamos que como todo está quedando sectorizado como te decía, digamos el grupo que tengo con Rodrigo y otros amigos,

nos sentimos cómodos ahí porque tal vez somos de la misma generación y nos podemos entender y manejamos los mismos códigos, lo mismo los chicos, entonces no es que haya una lucha en ese aspecto, sino que simplemente es un espacio diferente.

Las metodologías, que utilizamos, son básicamente las de la investigación cualitativa normales, es decir, yo por ejemplo me intereso mucho por el tema de la revisión bibliográfica, la revisión histórica, todo ese tipo de documentos me parecen supremamente importantes, eso le da una científicidad a lo que hace.

Ya los chicos trabajan más con esos mapas conceptuales, con historias de vida y ese tipo de cosas que también está bien, el problema no son las metodologías, ya el formato en que se presentan es digamos donde se varía mucho, pero básicamente es eso. Y es importante porque, de una u otra manera, dentro de 20 años alguien que vaya a hacer un trabajo con todos esos productos va a tener una cantera tremenda de información para poder hacer lo que estamos viviendo ahora. Todo lo que se produzca es importante, sobre todo para el futuro.

Grupo consolidado o Centro histórico no, eso no hay. Le voy a contar un símil más o menos parecido: cuando entré a participar del Movimiento Cultural acá yo estaba recién graduado y tales, entonces estaba como en ese punto ahí esperando a ver qué podía hacer con mi vida.

Aquí era donde funcionaba el hospital²³, no en esta estructura física, sino que aquí había una casita y era un hospital, y allá al frente había una escuela vieja, una escuela del siglo XIX y tal. Esa escuela la tumbaron e hicieron el hospital y esto quedó vacío. Entonces en el año 1999 pensaban tumbarlo para construir los parqueaderos de allá, entonces una gente que ha tenido sensibilidad por la cultura nos pusimos a luchar para que esto fuera Casa de la Cultura.

La anécdota va en el siguiente sentido, cuando se pudo destinar la planta física para cultura aquí se congregó toda esa iniciativa y toda esa energía que había en el aspecto artístico, entonces aquí llegaron músicos, aquí llegó gente de artes plásticas, literatos y tal y pudimos encontrar un espacio donde todos podíamos hacer actividad cultural.

²³ Está ubicado en el actual CDS del parque de San Antonio de Prado.

Por situaciones del destino hace tres años se necesitaba acabar con esa planta física, porque estaba totalmente deteriorada y estaba generando peligro, entonces se sacaron unos recursos y construyó esto. ¿Cuál fue el problema?, que no se pudo consolidar un acuerdo de qué era lo que queríamos en cuanto a planta física, entonces ¿o la tumbamos o la reformamos? y ese fue el principal debate para dividir a la gente.

Nos pusimos de acuerdo y entonces ya el Municipio tumbó, construyó y ya aquí no se hace cultura, esto es un Centro de Integración Social pensado desde su imagen, o sea, no pudimos estar a la altura del reto histórico de consolidar un proyecto cultural desde una planta física. Y la cultura en estos momentos está diseminada, tú no ves un gremio cultural, sino que hay expresión artística de diferentes partes y eso divide y no es bueno.

¿Qué consideramos nosotros?, que se está haciendo memoria cultural, pero todo está quedando en grupos, no hay algo que los una. ¿Y qué creo yo?, debe haber un centro para tener un banco documental en todos sus formatos. Un centro documental, un banco documental en donde tú tienes libros, textos escritos, video, sonido, imagen, una pinacoteca, todo eso, o sea, donde tú puedas almacenar todo lo que se ha producido en San Antonio de Prado.

En estos momentos nos llamaron, la gente de UVA y la Biblioteca, pero cuando les decimos qué quisiéramos de eso, todos dicen: “No, es que no tenemos recursos” o, por ejemplo, en el Parque Biblioteca usted va a encontrar la sala *Mi corregimiento* y vas y es una salita y prácticamente tenemos nosotros más material documental en nuestros propios archivos que lo que tienen allá.

Eso no es, porque el Parque Biblioteca fue una situación muy particular, la UVA fue una situación muy particular, esto aquí también. Entonces digamos que lo que necesitamos es el lugar que sea para la memoria cultural, algo así como lo que hay en Medellín de lo de la Casa de la Memoria. Porque si no fuera así, lo pudieron haber hecho en la Biblioteca Pública Piloto, lo hubieran puesto en cualquier escenario que tenga el municipio de Medellín, pero no va a ser lo mismo.

En cambio, ya cuando tú tienes un centro dedicado a eso, que la gente puede llegar a hacer eso, encontrarse, hablar de eso, ya te genera un núcleo y un escenario de interacción, no un capítulo dentro

de un complejo urbanístico grande. Entonces, nosotros lo consideramos importante porque es que aquí hay mucho.

Por ejemplo, un artista que murió y que tiene una cantidad de obra y la señora buscando dónde poner esa obra y así se ha perdido mucho. Entonces, aquí por ejemplo se muere un personaje muy representativo y quedaron unas fotografías, unas cosas de él y preguntan: “Gefrey, ¿dónde pongo esto?, mire es que no queremos botar esto”; entonces sí se necesita un lugar físico para eso, que se hable de eso y que sea para ese tipo de trabajos.

Aquí nos pueden dar un salón, pero es que en un saloncito no pasa nada, entonces sí sería necesario para crear un gran movimiento y no es que seamos un colectivo, que todas esas ideas que hay en este momento realizándose por varias partes tengan un lugar donde se puedan realizar tal cual el tema de memoria cultural.

A mí me gusta hablar mucho con la gente, obviamente me gusta mucho la arqueología, entonces me dicen que en tal parte hay un material que se encontraron y me lo regalan, o sea, cuando yo pueda hacer la recolección de información bien, un dato importante yo lo almaceno en mi base de datos.

Si yo lo pudiera hacer como lo quisiera hacer se necesitarían por ahí 100 millones de pesos, pero eso es imposible por lo que te decía ahora, con la llegada de tanta gente se incrementa la necesidad de muchas cosas. El presupuesto sigue siendo el mismo, entonces ya eso se convierte en una lucha. Me he alejado un poco por esto, porque no tiene sentido mostrar que lo mío es importante y hacer que se financie por encima de otro que es importante para otra persona. Eso es incrementar el conflicto, entonces más bien prefiero quedarme al margen y dejar esas ideas ahí si se puede.

Yo estoy atento a lo que me llamen, si a mí me llaman del Parque Biblioteca yo voy, si me llama usted yo voy ¿sí me entiende?, es decir, no, me gusta esto y usted lo que va a recopilar ahí hace parte del momento. “Ah vea, es que este man Gefrey estuvo en tales entrevistas y lo veo por todos lados, un investigador que recoja en estos momentos ¿Ah no! ¿;Rodrigo y Gefrey?!” En el caso mío, desde el 2000 hasta quién sabe cuándo estuve presente en todas estas entrevistas y hacía todo eso, entonces bacano, hace parte de la memoria, uno también tiene como que hacer el esfuerquito porque el pasar por este mundo no sea pues tan simple que vengo, como y me voy, no.

A uno como que le interesa también que quede como en los anales de la historia lo que uno hace, pero, digamos que yo como antropólogo veo pasar las cosas y eso es un bagaje para mí, uno como antropólogo tampoco tiene la necesidad de estar esperando la información histórica, eso sí sería muy bueno, yo quisiera la información histórica tenerla en mi mano, poderla leer y poder hacer algo con ella.

Actualmente, el hecho de que haya mucho verde, potreros y mucha zona destinada a la actividad agropecuaria no quiere decir que eso sea ruralidad, es decir, nuestro campesino no es un campesino tradicional, es una persona que vive de la producción agropecuaria, pero es una persona como nosotros. Cambiaron el caballo por la moto, tienen sus carros, sus bicicletas, escuchan reggaetón, digamos que es una actividad agropecuaria, pero no es el campesino propiamente, es un obrero de la producción agropecuaria.

¿Qué estamos buscando nosotros?, que ese productor campesino pueda desarrollar su actividad con desarrollo tecnológico, con las nuevas tecnologías, porque la memoria tampoco es una campana de cristal donde usted meta la gente y tiene que obligarlos a que sean de sombrero, de poncho y andar descalzos, no, lo que sí se está perdiendo es el potencial agropecuario y en eso sí hay una falla tremenda y es que nosotros no podemos perder esa vocación agropecuaria y ese potencial.

¿Por qué?, porque un racimo vale \$10.000 pesos, \$12.000 pesos, y a usted le vale \$40.000 traerlo aquí, eso no es justo. Se está perdiendo es el potencial de la vocación de producción agropecuaria. A mí me importa un bledo si el campesino es tradicional o no lo es, a mí lo que me interesa es que el corregimiento no se convierta en un escenario de hábitat, eso sería lo peor que nos ocurriría. ¿Entonces qué pasa con el agua, con el aire, con el paisaje?

No me considero campesino, es imposible, porque tengo caballos y crío caballos y todo, soy también técnico en producción equina, enseguida tengo que ir a echarle comida a unos que tengo y monto a caballo y todo, pero, es lo que te digo, la visión que tenemos de la ruralidad de Medellín hay que cambiarla. Tal vez por eso no se ha valorado tanto y los gobernantes no entienden bien qué pasa en la ruralidad.

Hace falta una nueva forma de hacer producción agropecuaria. Un campesino alemán, usted lo ve y parece un ingeniero agró-

nomo de acá, son tipos con software, con unas cosas exageradas y eso lo tenemos a la mano, pero qué quiere el municipio, esa imagen del tipo de ruana y de sombrero. Y ¿entonces qué le damos?, les damos los abonos, les damos machetes, cadenas de comercialización, paquetes tecnológicos, bajarles los impuestos...

La cultura es cambiante, por eso usted no puede meterlos en una campana de cristal, o sea, ¿Qué estamos haciendo?, recobrando la memoria histórica, y eso queda en los libros, en las historias, una fotografía de los personajes y eso. Pero, tú no puedes obligar a un campesino a que no tenga luz eléctrica, porque es que la vida campesina en otrora era con fogón de leña. ¿Usted sabe la cantidad de enfermedades respiratorias a las que se atiene una mujer con un fogón de leña todo el día, el impacto que tiene eso con el medio ambiente?

Las fiestas tradicionales de San Antonio hace 30 años eran unas fiestas de voladores y todo, entonces ahora supongamos que las quisiéramos hacer a la antigua, pero ya hay una ley que le dice que no puede quemar pólvora, hay una ley que dice que no puede utilizar el follaje, entonces mire que de una u otra manera las cosas te van llevando a que cambies.

El tema del ruido, tú no puedes hacer tal y cual cosa, entonces la tradición se queda en la tradición, o sea que en cierta medida queda como en un recuerdo. Se deben generar nuevas pautas de conducta e identidad y entonces hay que empezar a inculcarlas, pero, como ya estamos tan homogeneizados, es imposible.

Yo considero que, en el tema de la ruralidad, la diferencia sería en el modo de producción, en la forma cómo se produce y de las actividades que hacen ellos, que de una u otra manera no pueden quedar estancadas en el azadón o el machete, ni en ese tipo de cosas. El solo hecho de tener un celular y unos audífonos, el campesino voleando azadón y escuchando vallenato, reggaetón o lo que les guste, ya te saca de todo esquema tradicional y te pone en el ámbito de la ciudad, porque ya estamos permeados de todo esto.

Finalmente, estamos en la búsqueda de que todo esto quede aquí como memoria, porque uno lo dice, pero tú lo vas a compendiar en una investigación, nos gusta mucho que todas las investigaciones vayan quedando aquí para que los investigadores del futuro puedan tener de qué pegarse.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Medellín (2022) *Corregimientos*. <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=inicio/Corregimientos>
- Asociación Internacional de ciudades educadoras. (2021) *Medellín Red Cactul – Aquí vive la cultura*. Medellín. <https://www.edcities.org/proyectosg/medellin-red-catul-aqui-vive-la-cultura/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) *Medellín: memorias de una guerra urbana*, CNMH-Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá. <http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana.pdf>
- Martínez, C. (2012) *El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias*. Ciencia & Salud Colectiva, 17(3): 613-619. <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>
- Miralles, A. M. (2000) “Voces Ciudadanas experiencias del periodismo público en Colombia”. En: *Voces Ciudadanas. Experiencias del periodismo público en Colombia*, editado por Miralles, 105-144. Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Paz J., L. y Valencia A., G. D. (2015). Atipicidades del proceso de paz con las Milicias Populares de Medellín en: *Estudios Políticos*, 46, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp.

263–282. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-51672015000100014

Pérez y Giraldo. 2019. *Bajo la piel de Medellín*. Lecturas Comfama.



Universidad
Pontificia
Bolivariana

SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565 o vía correo electrónico a editorial@upb.edu.co

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.

Medellín también es rural: experiencias de líderes culturales y artísticos de las montañas presenta las apuestas culturales que se construyen en la ruralidad de la ciudad, desde la Corporación Altavista con el liderazgo silencioso de Jairo, conoceremos la corporación Casa Arte, la Casa de la memoria y Las lavanderas. Iremos a disfrutar de la tradicional Banda Paniagua uno de los hallazgos en San Cristóbal donde también disfrutaremos del Teatro Ayaneiba y del Teatro Caretas. En Santa Elena nos recibirán con el grupo Los Donaires, dimensión Bosque, danza y la fundación FEA. Y en, San Sebastián de Palmitas nos llevarán a la Red Entre montañas, bailaremos break dance y tocaremos en una banda de rock; también disfrutaremos de la Agrupación Circense y del proyecto D'montes y al final en San Antonio de Prado iremos a la UVA El Paraíso nos asombraremos con el colectivo Vértices -muralismos y aprenderemos de Memoria y patrimonio.

